barandales

ZAMORA**2020**

Publicación
Oficial
de la Junta
Pro-Semana Santa

www.semanasantadezamora.com

barandales
2020

JUNTA PRO
SEMANA SANTA
ZAMORA

SEMANA SANTA DE ZAMORA DECLARADA B.I.C.

www.semanasantadezamora.com

Edita
Junta Pro Semana Santa de Zamora

Dirección y coordinación
Juan Manuel Lorenzo Díez

Diseño y maquetación
Estudio Piorno - Diseño Gráfico e Impresión Digital
www.estudiopiorno.com

Imprime
De la Iglesia Impresores S.L. - Artes Gráficas
www.delaiglesiaimpresores.com

Redacción
David Allende Pérez, Álvaro Ferreira Cunquero y Juan Manuel Lorenzo Díez

Colaboraciones
Víctor Argüello García - Juan Francisco Blanco González - Francisco Javier Casaseca García - José Andrés Casquero Fernández - Luis Felipe Delgado de Castro - Estudio MYNT - Florián Ferrero Ferrero - Rafael Ángel García Lozano - Francisco García Martínez - Francisco Javier Lozano Suárez - José Francisco Matías Sampedro - Matos Castillo Arquitectos SLP, Néstor Montenegro Mateos y Antoni Gelabert Amengual - José Antonio Pérez González - Antonio Santos García - Esteban Vicente Hernández - Cecilio Vidales Pérez

Agradecimientos
A todas y cada una de las Cofradías de nuestra Semana Santa - David Gago Ruiz y Javier García Martín - Francisco Javier Escudero Arias - Guillermo Alonso Muriel - Horacio Navas Juan - Juan Carlos Benéitez Ibáñez - Manuel Balles - Ángel Cerdera Macho - Banda de Música "Maestro Nacor Blanco" - Josué Crespo Rubio - Vicente Díez Llamas - Mari Ángeles (Junta Pro Semana Santa) - Trini (Museo de Semana Santa) - Obispado de Zamora - Ayuntamiento de Zamora - Junta de Castilla y León - Subdelegación del Gobierno - Diputación de Zamora

Postal: Semana Santa en Zamora "La Desnudez" obra del Sr. Garrós. Edición del Bazar J. y Librería Religiosa - Zamora

ÍNDICE

	Saluda de la Presidenta de la Junta Pro Semana Santa	5
	Saluda del Administrador Diocesano de Zamora	7
Editorial	Recuperar para innovar	8
Entrevista	Ángel Cerdera Macho. Autor del cartel oficial de la Semana Santa 2020	10
Reportaje	Florentino Trapero no procesional	14
Actualidad	Nuevo Museo de Semana Santa de Zamora	20
Institucional	Francisco Guarido Viñuela. Alcalde de Zamora	26
Reportaje	Una pieza de artesanía centenaria: la Cruz	28
Reportaje	El Lignum Crucis de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora	34
Reflexión	Rememorando	40
Crónica	Crónica gráfica del VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Semana Santa	44
Institucional	Francisco José Requejo Rodríguez. Presidente de la Diputación de Zamora	48
Entrevista	Vicente Díez Llamas. Pregonero de la Semana Santa de Zamora 2020	50
Reportaje	Los proyectos de mejora de la Real Cofradía del Santo Entierro en la década de 1950	54
Reportaje	25 años después, la Piedad	62
Actualidad	Está pasando	68
Institucional	Clara San Damián. Delegada Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora	70
Reportaje	En torno a la Exaltación de la Santa Cruz y su cartelería (II)	72
Entrevista	Banda Maestro Nacor Blanco. Barandales de Honor 2020	78
Reportaje	30 años del Vía Crucis de “Jesús, Rey de los Mártires”	81
Reportaje	Obispo Gregorio: Pastor Solícito con Nuestra Pasión	84
Institucional	Ángel Blanco García. Subdelegado del Gobierno en Zamora	88
Reportaje	Marchas en el olvido. Los certámenes de composición en Zamora	90
Reportaje	Miserere Mei Deus	94
Entrevista	Josué Crespo Rubio. Presidente de la Cofradía de la Santísima Resurrección	102
Actualidad	Novedades en la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias	104
Reflexión	La Semana Santa y la cultura funeraria de tipo tradicional	108
Reportaje	José Hernández y su aportación a la Procesión de Tinieblas de Coreses	112
Reportaje	Imaginería procesional en Castroverde de Campos	116
Ecos históricos	1920, 1945, 1970 y 1995	120
	Noticias breves	122
	Concitador de la gracia	123

Foto Portada
Virgen de la Esperanza. Autor: Gonzalo Piorno

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin el consentimiento expreso de sus propietarios.

Barandales no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores.

D.L. ZA-034-2013
ISSN 2695-5148

Foto: Santiago Fernández Fernández.
Mención Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora.

SALUDA DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA PRO-SEMANA SANTA

Estimados lectores:

Sirvan estas letras en primer lugar para tener un recuerdo especial para el que fue nuestro Obispo, el Excmo. y Rvdmo. D. Gregorio Martínez Sacristán, y que partió al lado del Padre el pasado 20 de septiembre.

Un año más tenéis en vuestras manos, y puntual a su cita, la publicación oficial de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, la revista Barandales. Mi agradecimiento a Juan Manuel Lorenzo Díez por la dirección y coordinación y a cuantas personas con su colaboración han hecho posible este trabajo tan sumamente cuidado y de gran calidad en contenidos.

De nuevo, y ante la llegada de la Semana Santa, nuestra ciudad es testigo de sus días más importantes, donde, sin duda alguna, la religiosidad popular tiene su expresión más destacada. Cofrades y hermanos de acera, junto con todo aquel que nos visita, se unen en la mayor manifestación de fe que aquí acontece. Estos serán los días en que la sobriedad, el silencio, los olores y los sonidos sobrecojan nuestras calles y plazas, constituyendo una celebración en un marco incomparable.

Detrás de cada desfile procesional hay un intenso trabajo, el de muchas personas, que de una forma u de otra contribuyen para que la parte más trascendental de la vida de Jesús, su Pasión, Muerte y Resurrección, discurra y se represente ante nuestros ojos.

No importa que todos los años esta magnífica catequesis se repita, pues, como cristianos comprometidos la viviremos de distinta forma y atesoraremos nuevos momentos y reencuentros, sin dejar de tener siempre en el recuerdo los ausentes que contribuyeron en el gran legado recibido.

No quiero dejar pasar esta ocasión sin agradecer también a cuantas personas, a través de nuestras instituciones locales, regionales y estatales, están apoyando y harán posible que el nuevo Museo de Semana Santa sea pronto una realidad y que se convertirá en toda una referencia a nivel nacional e internacional, como en su día lo fue el actual.

Finalizo con el deseo de que tengáis una buena Semana Santa.

Isabel García Prieto
Presidenta de la Junta Pro-Semana Santa

Foto: Alejandro Antón Álvarez.
Segundo Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora

SALUDA DEL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE ZAMORA

Las circunstancias imprevisibles, el fallecimiento inesperado del que fuera nuestro Obispo, D. Gregorio Martínez Sacristán, q.e.p.d., han hecho que sea yo, como Administrador Diocesano, quien salude a todo el pueblo Zamorano en las páginas de esta afamada revista oficial de la Junta Pro Semana Santa, que es "Barandales". Y que deba de hacerlo para reconocer lo que la Semana Santa Zamorana significa tanto para creyentes, como para indiferentes religiosamente, para presentar el respeto y admiración que se merece y para motivar a propios y extraños a la acogida, participación y vivencia religiosa, cultural y fraterna que significa.

La celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección en la Semana Santa, es reconocida por todos como el gran acontecimiento anual en nuestra sociedad zamorana y el momento eclesial para celebrar y vivir la fe y dar respuesta a las esperanzas cristianas y humanas de nuestras gentes desde los principios religiosos. De ahí que la primera intención de mi saludo sea de reconocimiento de lo que ha sido, es y está llamada a ser la Semana Santa de Zamora; tanto en lo religioso como en esas otras facetas que conforman el desarrollo y la vivencia de la misma. Zamora tiene mucho y de muy buena calidad.

En nuestra Semana Santa confluyen distintas realidades, vividas por las personas desde diferentes motivaciones, y lo hacen en torno al núcleo religioso que configura y da sentido a lo que se celebra, se vive y de lo que se participa; más allá de la valoración que cada persona tenga de este núcleo y de la influencia en su vida.

Desde el sentido de la fe en la Pasión, Muerte y Resurrección se plantea, a nivel asociativo, cómo llevar a cabo esto desde la experiencia personal (tradición), el culto público (catequesis), el impacto cultural (patrimonio), el encuentro humano (fraternidad), el sentido de la fiesta (folclore), el marco ambiental (promoción social de la ciudad) y el ámbito económico (promoción económica).

Elementos eclesiales importantes para que esta confluencia, con el eje vertebrador de la fe se lleve a cabo, son las Cofradías y Hermandades que, con su presencia en las calles, con su vivencia interior de la fe, y su puesta en público de su patrimonio, admiran a unos, interrogan a otros, y a otros les hacen sentirse cercanos y partícipes de lo que se celebra en esa larga semana que va del Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección.

Que ante esto que celebramos, de una u otra forma, reconozcamos lo que tenemos, de dónde nos ha venido y a qué niveles estamos llamados a potenciarlo; y esto dentro de la admiración y respeto que se merece por lo que ha sido, por lo que es, y por la responsabilidad que tenemos los cristianos de lo que nos compromete a que sea; para poder ofrecer a otros no solamente la frialdad de lo cultural, estético, folclórico o promocional, sino el núcleo de lo que da sentido a la vida, da respuesta a los grandes interrogantes de la persona, fortalece las esperanzas de cada día y anima en el quehacer cotidiano, que es la fe en Jesucristo.

Oímos frecuentemente que se nos llama a vivir la Semana Santa Zamorana por su especificidad, sentido religioso, vivencia de sobriedad y austeridad, participación ciudadana, sentido de fiesta, proyección turística, … Que todos estos valores los tengamos en cuenta y, desde la participación, en el modo que sea, del gran acontecimiento que se celebra, hagamos un paréntesis en nuestra vida para acoger más al Dios resucitado, salvador del hombre; defender lo religioso como elemento de humanización del hombre y de todos los hombres; estimar la cultura que rezuma el patrimonio objeto de culto público; apreciar lo estético como trampolín en la relación entre fe y cultura; potenciar las relaciones humanas, como elementos integradores de la fraternidad entre los hombres más allá de las diferencias sociales o de cualquier tipo, y vivir el sentido de la fiesta como integrador de la vida del hombre en el disfrute del descanso y el ocio, como complementos del trabajo diario.

Vivencias personales en todos los campos las tenemos todos; que con el eje vertebrador de la fe y la presencia de los valores del Reino en el mundo y en el interior de cada hombre, descubramos, con toda esta ayuda, el vivir la felicidad como la forma de recorrer el camino de la vida, como señalaban los filósofos griegos.
Invito a todos a profundizar en el sentido cristiano de la Semana Santa en las celebraciones litúrgicas y en la puesta en escena, en las procesiones, del sentir religioso del pueblo zamorano.

Quiero terminar estas palabras de saludo felicitando a la Directiva de la Junta Pro Semana Santa y al Consejo Rector de las Cofradías y Hermandades por el trabajo que están desarrollando para que el mundo de la Semana Santa Zamorana y sus cofradías sean un lugar de fe en el Dios que nos salva y de encuentro entre las personas que quieren vivir y testimoniar esa fe.

José-Francisco Matías Sampedro
Administrador Diocesano, S. V.

barandales
EDITORIAL

Recuperar para innovar

La Semana Santa zamorana, esta que ya cuenta varios siglos de tradición dentro de nuestra ciudad, ha ido evolucionando progresivamente a través del tiempo.

Es lógico que algo de tan extensa trayectoria se haya ido modificando a lo largo de los años. No hay duda de que han sido incontables cofrades y devotos los que han ido dejando su particular aportación, dando lugar a su actual fisonomía.

Bajo el lema de "recuperar para innovar" esta revista presenta así esta nueva edición, pues, el espíritu de renovación nace una vez que podemos volver a mirar y comprender nuestro pasado. Así, en el interior, podremos encontrar reflejado un interés por conocer diferentes partes del arte, las tradiciones, la música, ... de esta gran historia que es la Semana Santa.

Desde Barandales invitamos un año más a nuestro lector no sólo a que disfrute de las siguientes páginas, sino de toda esta gran celebración, de la que estamos seguros volverá a dejar una grata impronta en su corazón.

Foto: Pablo Alonso Vicente.
Primer Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora.

entrevista

BARANDALES

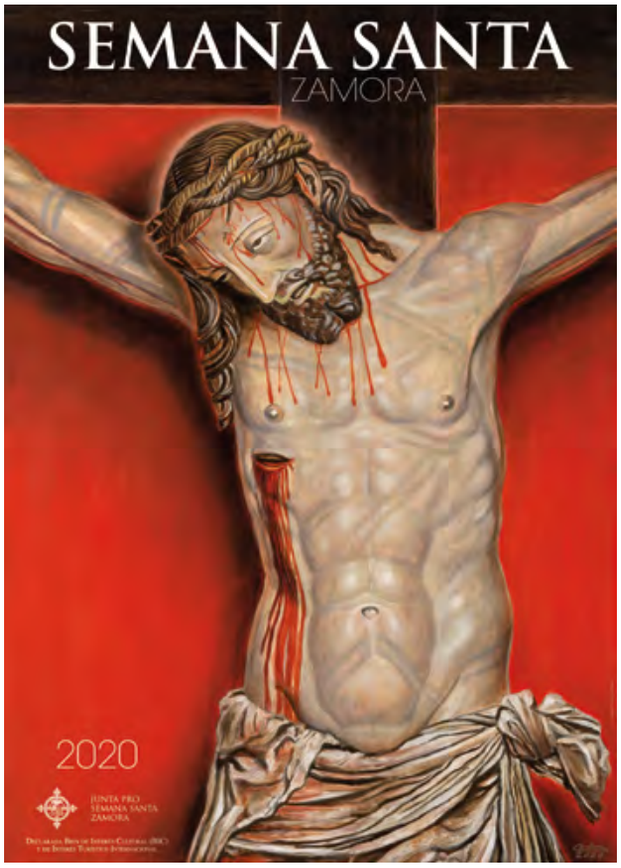
Ángel Cerdera Macho

Autor del Cartel Anunciador de la Semana Santa de Zamora 2020

En pleno mes de diciembre, Barandales se desplazó al estudio del autor del cartel oficial de la Semana Santa de Zamora, Ángel Cerdera, quien nos recibió con las puertas abiertas. Este semanasantero, pintor realista y profesor en el Instituto Maestro Haedo nos habla en una amena charla de su amor por el arte, la Semana Santa zamorana, y especialmente de la obra del Cristo de las Injurias, la cual ilustra el propio cartel.

La primera pregunta es obligada. ¿Cómo recibe el encargo de realizar el cartel?
A mediados de octubre la presidenta de la Junta Pro Semana Santa, Isabel García Prieto, contacta conmigo y me propone realizar el cartel anunciador del año 2020. Anteriores presidentes ya me indicaron la realización de este cartel, pero yo les dije que había otros compañeros artistas con una más dilatada trayectoria que debían hacerlo antes que yo, como Alfonso Bartolomé, Higinio Vázquez, Venancio Blanco…, que le dan al cartel una gran notoriedad. Esta vez, llegando al medio siglo de vida, ya sí acepté.

¿Cuál fue su primer pensamiento?
Claramente acepto el encargo, ya que lo Considero un honor ser embajador de la ciudad y de su Semana Santa. Es una gran responsabilidad, pero como zamorano semanasantero, cristiano y devoto me hace muy feliz y lo he disfrutado a pesar de la extemporánea situación de pintar un cartel de Semana Santa a finales de octubre y principios de noviembre, ambientando el estudio con música clásica de la Pasión, Muerte y Resurrección.



> "Siempre tuve muy claro que el Cristo de las Injurias iba a ser la obra representada en el cartel"

¿Por qué escogió esta obra? ¿Qué nos quiere transmitir con ella?
Siempre tuve muy claro que el Cristo de las Injurias iba a ser la obra representada en el cartel, ya que soy devoto de la imagen y llevo treinta y cinco años jurando el silencio y saliendo con él, por lo que el tema lo tenía muy claro. Es una imagen de gran devoción y uno de los Cristos renacentistas más importantes de España.

Sé lo que le gusta a los cofrades y a la ciudad, encajando muy bien con la línea realista y naturalista que yo trabajo.

¿En qué técnica está realizada?
Está realizada en óleo sobre tabla. La tabla está realizada a través de un proceso artesanal, como en el Renacimiento, con las dimensiones de carteles de años anteriores. Se le han dado varias capas de gesso a la tabla para que se adhiera bien la pintura, y después un dibujo muy riguroso, que es la arquitectura, sobre el que se ha ido incorporando, a base de capas y veladuras, el propio Cristo.

En la parte superior tenemos la cruz en sepia, menos rompedor que el negro, mientras que el fondo está tratado con veladuras en rojo cadmio, color de la hermandad y de la sangre. La figura del Cristo está realizada a través del dibujo, óleo y veladuras, recreando la propia policromía que muestra las marcas de la Pasión, como azotes o llagas, y representando la musculatura muy marcada, desplome de las extremidades por el

> "Considero un honor ser embajador de la ciudad y de su Semana Santa"

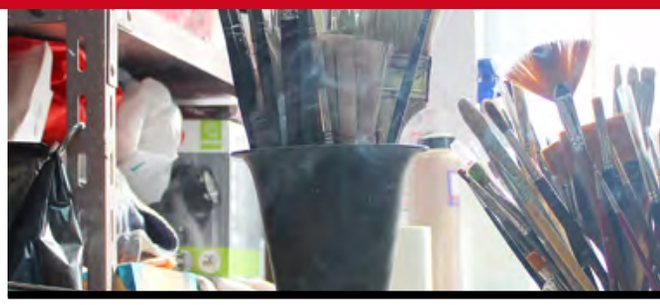
peso, acentuando el realismo con los ojos y la boca entreabierta. El paño de pureza tiene una textura para imitar la rugosidad y el lino de la tela encolada.

Debo decir también que alrededor de la cabeza del Cristo he colocado unos pequeños destellos que forman una aureola y le da el matiz de divinidad que deseaba conseguir.

¿Cuál es su relación con la Semana Santa de Zamora?

Me he criado en la Puerta de la Feria y mis lugares de juego han sido San Antolín, Plaza Mayor, Calle Barandales, Plaza Viriato…, por lo que el ambiente semanasantero viene de pequeño. Además, mi abuelo salía en la procesión del Santo Entierro llevando el paso del Longinos y en la Vera Cruz llevando el paso de la Santa Cena, y yo heredé sus túnicas. Después, ahorrando la paga de los domingos, en Cuaresma me fui comprando las túnicas de las cofradías a las que pertenezco.

Al margen de esto, he realizado varios trabajos para la Semana Santa, como dos carteles para la Exaltación de la Cruz, en 1996 y 2011, dos carteles para la Tertulia del Cofrade -uno con el Cristo de las Injurias y otro con la Sentencia-, y varias ilustraciones y dibujos para el Triduo de la Buena Muerte, novenario de Nuestra Madre, 40 aniversario del Espíritu Santo, Cofradía de Jesús Yacente…



¿Ha tomado referencias de otros artistas u obras?

La única referencia real en la que me he fijado es la impresionante talla escultórica de autor anónimo, que me conmueve.

El propio Cristo o la hermandad han sido protagonistas en doce ocasiones -con cinco artistas plásticos y siete fotógrafos artísticos-, con personas muy notables como Fernando García de Acilu en

1928, Fernando Chacón en 1936 y 1966 (único artista que ha repetido y ha hecho dos veces el cartel), Daniel Bedate en 1940 o Castilviejo en 1964.

¿Nos podría decir cuándo entró en el mundo del arte?

Desde pequeño he tenido inquietudes artísticas por lo que mi padre me llevó un día a conocer dos lugares. La primera visita fue al Teatro Ramos Carrión, donde ensayaba la Banda de Música con el maestro Nacor Blanco. La experiencia me encantó, pero no fructificó la vena musical, aunque siempre trabajo con música de fondo. Esa misma tarde también me llevaron a la calle de las Doncellas para conocer en el estudio de Ramón Abrantes, el cual se encontraba modelando la Maternidad que se encuentra en el Claustro de la Diputación. Sobra decir que me decanté por el mundo de las artes plásticas siendo ahí cuando empezó toda mi carrera.

Tal y como dijo antes, ha realizado bastantes trabajos para nuestras cofradías. ¿Qué es lo que encuentra más inspirador en esta celebración?

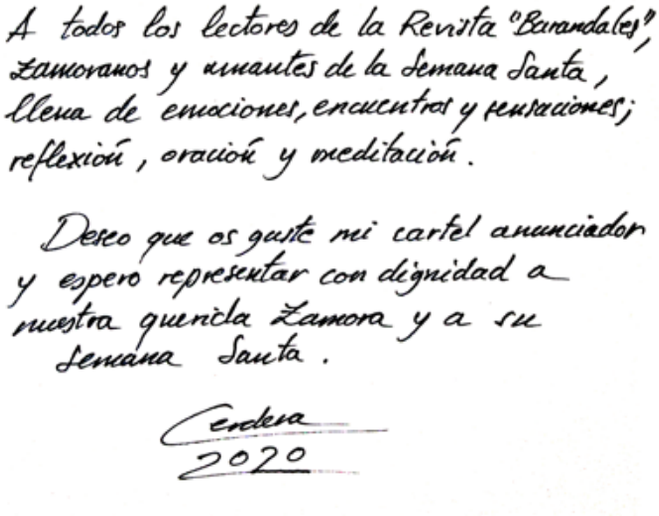
> "El mejor presidente es el que mejor conserva la esencia"

> "Ahorrando la paga de los domingos me fui comprando las túnicas de las cofradías a las que pertenezco"

Pienso que en Zamora hay muchas obras y momentos de una gran belleza, todos ellos son inspiradores, y son de los que me he servido para llevar a cabo mis obras.

Desde el punto de vista artístico, ¿cómo ve la Semana de Pasión en Zamora?

Mi opinión es que es una de las más destacadas de España por su particularidad, austeridad, silencio o recogimiento, por lo que se debería analizar la incorporación de nuevos pasos, que tengan un mínimo de calidad; no se trata de completar escenas por completar, sino incorporar algo bueno y de calidad. El mejor presidente es el que mejor conserva la esencia. No se es mejor por introducir más cambios o pasos, sino pocas cosas y bien ejecutadas, sin dejar de lado la espiritualidad.



A todos los lectores de la Revista "Barandales", zamoranos y amantes de la Semana Santa, llena de emociones, encuentros y sensaciones; reflexión, oración y meditación.

Deseo que os guste mi cartel anunciador y espero representar con dignidad a nuestra querida Zamora y a su Semana Santa.

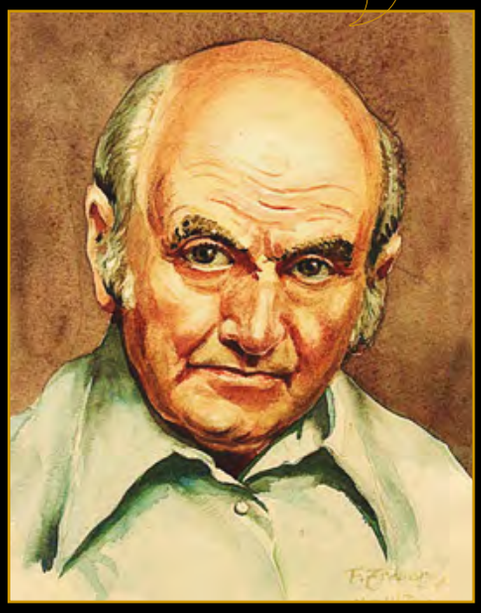
Cendera
2020

Real Cofradía de Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén. Foto: JMLD.

REPORTAJE

Florentino Trapero no procesional

Prof. Dr. Rafael Ángel García-Lozano



Autorretrato de Florentino Trapero, depositado en su museo de Aguilafuente. Foto: EL DÍA.

Virgen del Resucitado, obra de Florentino Trapero. Foto: Cofradía de la Santísima Resurrección.

La última investigación publicada sobre la Universidad Laboral de Zamora[1] ha aportado significativos descubrimientos para nuestra provincia no sólo en el terreno de la arquitectura sino también en el ámbito de las artes plásticas. Ello ha permitido fijar con total certeza la autoría de una pieza mariana casi desconocida y al culto en la Granja Florencia. La obra fue tallada, ni más ni menos, por el prestigioso escultor Florentino Trapero, autor también del grupo escultórico *"La Borriquita".* Ahondando en esta investigación, en este trabajo damos cuenta de otras obras artísticas realizadas para Zamora por este escultor de primer orden nacional en su época y aún desconocidas. Es el Florentino Trapero no procesional.

Virgen del Canto en la Granja Florencia

Tras los episodios de la Guerra Civil en Sigüenza, diócesis de la que había sido precisamente su último obispo el zamorano Eustaquio Nieto Martín –asesinado en el conflicto-, su catedral quedó prácticamente destrozada. Después de algunas iniciativas de menor entidad, los trabajos de reconstrucción quedaron bajo responsabilidad de la Dirección General de Regiones Devastadas y la dirección del arquitecto Antonio Labrada Chércoles[2]. En ellos desarrolló su labor escultórica Florentino Trapero entre 1943 y 1950[3]. Esos 7 años acabaron granjeando a Trapero reputación suficiente como para recibir numerosos encargos de obra nueva, caso del paso titular de la recién fundada *Cofradía de Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén.* Financiado por el también zamorano y prohombre provincial Carlos Pinilla Turiño, el conjunto escultórico fue expuesto en la Sección Universitaria de la Asociación Cultural Iberoamericana en Madrid[4], con buena acogida entre el público en general y personalidades del mundo de la cultura[5], hasta su bendición y estreno la tarde del 2 de abril de 1950[6]. Su pericia en la obra y la buena acogida del paso también en Zamora hicieron que pocos años después Trapero fuera elegido para la restauración de cuatro pasos de nuestra Semana Santa y en 1953 contratado por la Junta Pro-Semana Santa para intervenir en otros doce, tal como expuso el propio imaginero en su conferencia "El arte zamorano y su imaginería", impartida en la Casa de Zamora en Madrid el 16 de marzo de 1955[7].

La estancia del escultor en Zamora durante estos años y su relación con Carlos Pinilla acabaron convirtiéndolo en el artista elegido para la realización de nuevas obras de carácter no procesional en la provincia. De hecho Trapero realizó en 1951 un busto en bronce del político que fue expuesto junto a varios retratos en el vestíbulo de la Dirección General de Marruecos y Colonias en Madrid[8].

1 GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, *La obra conjunta de la Universidad Laboral de Zamora. Arquitectura civil y religiosa de la Fundación San José,* Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2019.

2 ASENJO PELEGRINA, Juan José, "La etapa seguntina de Florentino Trapero (1943-1950)", *Anales Seguntinos 3* (1986) 245 y 253.

3 GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, *La obra conjunta…,* 70-2.

4 *Imperio,* 19 de marzo de 1950, 1.

5 Ibídem, 25 de marzo de 1950, 2.

6 Ibídem, 2 de abril de 1950, 1.

7 Ibídem, 2 de abril de 1955, 5. No obstante, otras informaciones aseguran que fueron dieciocho los pasos objeto del contrato. Cf. Ibídem, 22 de octubre de 1953, 2.

8 Ibídem, 1 de abril de 1951, 4 y 4 de abril de 1951, 1.

Imagen 1: Calvario de la Granja Florencia. Foto: RAGL.

En este contexto, poco tiempo después se inició el proceso canónico de coronación de la Virgen del Canto de Toro[9], que culminó el 5 de septiembre de 1954 con una solemne y multitudinaria celebración en la ciudad de doña Elvira. Las resonancias de aquel acontecimiento se extendieron en el tiempo y también en el territorio diocesano, de modo que acabaron motivando nuevas celebraciones e impregnado algunas decisiones de carácter artístico. Fue el caso de la Granja Florencia. Este equipamiento agroganadero pasó a formar parte de la Fundación San José –presidida por Pinilla- en febrero de 1950 y, tras experimentar algunas transformaciones e incorporar nuevas infraestructuras y edificios, se convirtió en centro de capacitación agraria en la especialidad mecano-agrícola, que comenzó a funcionar en 1953[10]. Por estar enclavado en el término de Toro y en virtud del patronazgo de la Virgen del Canto sobre la ciudad y los pueblos de su alfoz, en 1954 se determinó encargar a Florentino Trapero una reproducción de la imagen para el culto en el centro[11]. Aunque inicialmente se afirmó que la imagen estaría al culto en la capilla de la granja[12], finalmente pasó a ocupar el edículo del calvario levantado en el monte Peña Corbera. Situado inmediatamente al Sur de las instalaciones y en lo alto del teso se construyó un calvario formado por tres fustes con marcado éntasis y capiteles de granito coronados cada uno de ellos por una cruz de hierro forjado, unidos en su base por una exedra del mismo material y un edículo ante el fuste central a modo de pequeña capilla. (Imagen 1).

La imagen tallada en madera por Florentino Trapero reproduce fielmente el modelo toresano aunque a una escala mucho menor, alcanzando únicamente los 25 centímetros de altura. En la actualidad se encuentra toscamente repintada y sin respetar la gama de colores originariamente aplicada por Trapero en fidelidad a la imagen original, lo cual no hace honor a la calidad de la pieza y le resta incluso algunas virtudes. Su estado de conservación es bueno a pesar de una raja de la madera paralela a su pierna derecha. El hecho de haberse perdido en el tiempo la autoría de la obra probablemente ha propiciado su conservación a pesar de las condiciones no completamente seguras en que se encuentra[13].

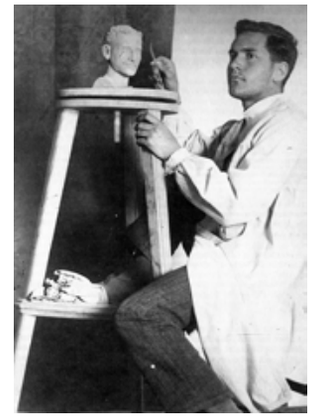
9 Cf. ADZa. Curia. 1954. A 1 y 12.

10 GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, La obra conjunta…, 311-25.

11 Imperio, 24 de febrero de 1954, 3.

12 Ibídem.

13 Previniendo esta circunstancia y ante la inminente divulgación de la autoría de la obra en la investigación aludida y en este mismo trabajo, el 15 de noviembre de 2019 alertamos por escrito a las autoridades públicas competentes para ahondar en su correcta custodia, que se emplearon en la colocación de un sistema de seguridad más complejo pero que aún resulta insuficiente.



Florentino Trapero en su taller.
Foto: Cofradía de la Santísima Resurrección.

Imagen 2: Virgen del Canto. Granja Florencia. Florentino Trapero. Foto: RAGL.

Ojalá se intervenga con decisión para su salvaguarda como patrimonio público y para su efectiva protección del expolio y perduración de la pieza, que estuvo ya comprometida poco después de su creación. En efecto, la imagen se salvó providencialmente de la acción de una chispa eléctrica que afectó al conjunto, tras cuya reparación fue repuesta en su lugar el 19 de mayo de 1957[14]. (Imagen 2).

Virgen del Canto en la iglesia de San Torcuato

Sin duda el acto de mayor repercusión de cuantos se celebraron fuera de Toro con motivo de la coronación canónica de la Virgen del Canto fue el de la ciudad de Zamora. Ya durante la etapa preparatoria de las celebraciones se crearon dos comisiones, la toresana y la de la capital, que trabajaron paralelamente y alentaron la formación también de comisiones en los pueblos del alfoz toresano. Las dos primeras fueron las que asumieron la responsabilidad de la organización de los actos y, de alguna manera, las dinamizadoras de cuanto se fue desarrollando. Se encargó a la Casa Fournier de Vitoria una edición de estampas sin valor postal, se distribuyeron cuadros con la imagen mariana y en Sederías Sevillano de la capital se abrió una suscripción popular para sufragar los gastos de la conmemoración[15]. Para fomentar el culto, la comisión zamorana se propuso disponer una imagen de la virgen en una iglesia de la ciudad con el fin de poder "venerarla los toresanos y fieles en general que lo deseen"[16], creando un 'coro' –así lo denominaron- o cofradía que llegó a instaurar la celebración de un triduo. Según confirma la prensa de la época, inicialmente se previó "entronizar [la imagen] en una capilla de la parroquia de San Juan de Puerta Nueva"[17], si bien esta decisión se tornó finalmente hacia el templo de San Torcuato. Por su parte, la realización de la imagen fue encargada a Florentino Trapero, quien en febrero de 1954 ya se encontraba en plena ejecución de la pieza[18]. El diario *Imperio* aseguraba incluso que, con anterioridad, el escultor se había trasladado durante unos días a Toro para realizar un boceto de la imagen original[19].

14 *El Correo de Zamora,* 20 de mayo de 1957, 4.

15 *Imperio,* 24 de febrero de 1954, 3.

16 Ibídem.

17 Ibídem.

18 Cf. Ibídem.

19 Ibídem.

Virgen del Canto de Toro.
Ediciones Siris, foto Parra hijo.

Imagen 3: Virgen del Canto. San Torcuato.
Florentino Trapero. Foto: RAGL.

La pieza en este caso reproduce el modelo toresano a escala real, si bien fue realizada en madera en vez de en piedra arenisca como la original. Copia el estilo gótico y presenta a la Madre de Dios en majestad, pisando con su pie izquierdo, ligeramente elevado, una representación del demonio mientras el derecho permanece oculto por la vestidura. Sostiene al Niño con su brazo izquierdo y sentado sobre su rodilla izquierda, y éste aparece ligeramente girado, con su pierna derecha recogida bajo el muslo izquierdo mostrando la planta del pie, y la cabeza sensiblemente erguida. Con la mano diestra el Niño hace un gesto de bendición y con la zurda sujeta un libro cerrado y apoyado en su rodilla. La imagen descansa en un retablo dorado proveniente de la iglesia de San Esteban. (Imagen 3).

No obstante, si atendemos a la imagen original de la Virgen del Canto de Toro tal como hoy se encuentra, de inmediato surgen las sorpresas, ya que entre ésta y las copias de Zamora y de la Granja Florencia realizadas por Florentino Trapero existen diferencias notables a simple vista. ¿Cómo es posible si ambas fueron reproducciones fidedignas de la originaria? La escultura de Toro data de finales del siglo XIII. Según Navarro Talegón permaneció en su factura original hasta principios del siglo XVII, cuando fue embutida en un bastidor y vestida conforme a la moda de la época, hecho que ocasionó algunas mutilaciones en el miembro derecho y desconchones en la Virgen, así como el desprendimiento de la cabeza del Niño y la mutilación de parte de sus miembros[20].

20 NAVARRO TALEGÓN, José, *Catálogo monumental de Toro y su alfoz,* Caja de Ahorros Provincial de Zamora, Zamora 1980, 215.

La obra fue sometida a una desafortunada restauración en 1941 en los talleres de arte Granda en Madrid[21], fruto de la cual se eliminaron algunos aditamentos añadidos a lo largo del tiempo pero que también adhirió elementos quizá arbitrarios y poco cotejados con lo que podría haber sido su estado originario. En ese momento se retocó el rostro de la Virgen y se le añadió la mano derecha descansando sobre esa misma pierna y portando una flor aún en capullo, mientras que las manos del Niño pasaron a bendecir y portar un libro. Lo cierto es que en el estado fruto de la restauración de 1941 es como se encontró la imagen Florentino Trapero en 1954, y fue precisamente ese modelo el que reprodujo en las dos copias que le fueron encargadas.

Entre otoño de 2004 y julio de 2005 la pieza fue restaurada por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid por iniciativa de la Fundación González Allende, que restituyó la obra a su estado más acorde con el originario. Se recuperó la policromía del siglo XIII, se respetaron incluso partes no originales como la cabeza del Niño y el brazo y la mano de la Virgen realizados en escayola pero ajustándolas a la policromía de su época, se modificó parcialmente la posición de la cabeza del Niño[22] y se restituyó la postura de sus manos, ahora sin hacer el gesto de bendición la derecha y portando un orbe la izquierda.

El eco de la fiesta toresana en Zamora tuvo lugar la tarde del 17 de abril de 1955 con la bendición de la réplica de la Virgen del Canto por parte del obispo de la diócesis, Eduardo Martínez González, y el traslado hasta su retablo en el templo de San Torcuato. Ajustándose al modelo de las celebraciones de la época en la ciudad[23], los actos comenzaron en la capilla de las Escuelas profesionales de la Universidad Laboral repleta de fieles, muchos de ellos venidos de Toro, con la ceremonia de bendición de la imagen, seguida por una plática también del prelado. Acto seguido se organizó una procesión con la presencia de bandas de tambores y cornetas, numerosos alumnos de los colegios religiosos de la ciudad, una escolta de mujeres vestidas a la usanza tradicional toresana y autoridades civiles y militares presididos por el vicario general de la diócesis. Tras recorrer la avenida Requejo, la avenida José Antonio –hoy Alfonso IX- y la calle san Torcuato, la procesión penetró en el templo, que resultó incapaz para acoger a todos los participantes, se entronizó la imagen y concluyó el acto con el canto de la salve[24]. (Imagen 4).

Informaciones de nuestra ciudad

Don Ignacio Almazán procurador en Cortes representante de la Diputación

Registro Civil

Fervoroso homenaje a la Virgen del Canto

Después de bendecida por el Prelado, la imagen fué trasladada procesionalmente a su nueva capilla

El Gobernador Civil, con autoridades zamoranas y toresanas, presidió el cortejo

El tiempo en la ciudad

CARTELERA

CINE BARRUECO

CINEMA VALDERRAY

4 PRIMAVERAS DE LA VIDA

LA ULTIMA FLORIA

"Navidades Blancas"

VISTA-VISION

Novedades blancas

VISITA NORDICA

TEATRO RAMOS CARRION

CARDENAL NAPOLEANO

FEMINA

LA LIGIA INVENCIBLE

TEATRO PRINCIPAL

El Capitán Panamá

ODIO Y ORGULLO

EL CUARTO DE ESTAR

El amor de los cuatro Coroneles

Arriba

El diario de España

¡NO LO DUDE!!

EXALO POLVO CONDOR

EXALO POLVO CONDOR

INFORMACIONES DE LA PROVINCIA

Toro

Incendio en la dehesa "El Palomar"

Corrales

Pablo Rodríguez Alvarez, vencedor en el Concurso Local de Arada

Fermoselle

Guía Litúrgica

Farmacias de guardia

Doña Estefanía Madrigal de Prado

CONCURSO

Imagen 4: Página 2 del diario Imperio de 19 de abril de 1955 que informa de la celebración.

Poco tiempo después Florentino Trapero volvió a tener otra cita con Zamora en forma de un nuevo encargo para nuestra Semana Santa. Fue la creación de la imagen articulada de la Virgen del Resucitado –en su denominación original- para la cofradía de la Santísima Resurrección. La obra fue bendecida la tarde del Domingo de Ramos, 16 de abril de 1957, por el obispo diocesano[25], y se estrenó en la procesión del Domingo de Pascua, día 21 de abril[26]. A finales de esa década la ciudad pudo contar con una nueva obra no procesional de Florentino Trapero destinada al testero de la iglesia en construcción de Cristo Rey, si bien, tras su llegada a la capital, el escultor se encontró con una decisión en firme de la comisión creada para este menester por el joven artista local Tomás Crespo Rivera.

21 Ibídem.

22 Cf. https://www.laopiniondezamora.es/toro/1205/imagen-virgen-canto-restaurada-regresara-ciudad-mes-julio/118996.html. (Consultado el 4 de enero de 2020).

23 Cf. GARCÍA-LOZANO, Rafael Ángel, "La diócesis de Zamora durante el franquismo", *Studia Zamorensia XI* (2012) 139-66.

24 *Imperio,* 19 de abril de 1955, 2.

25 Ibídem, 16 de abril de 1957, 4.

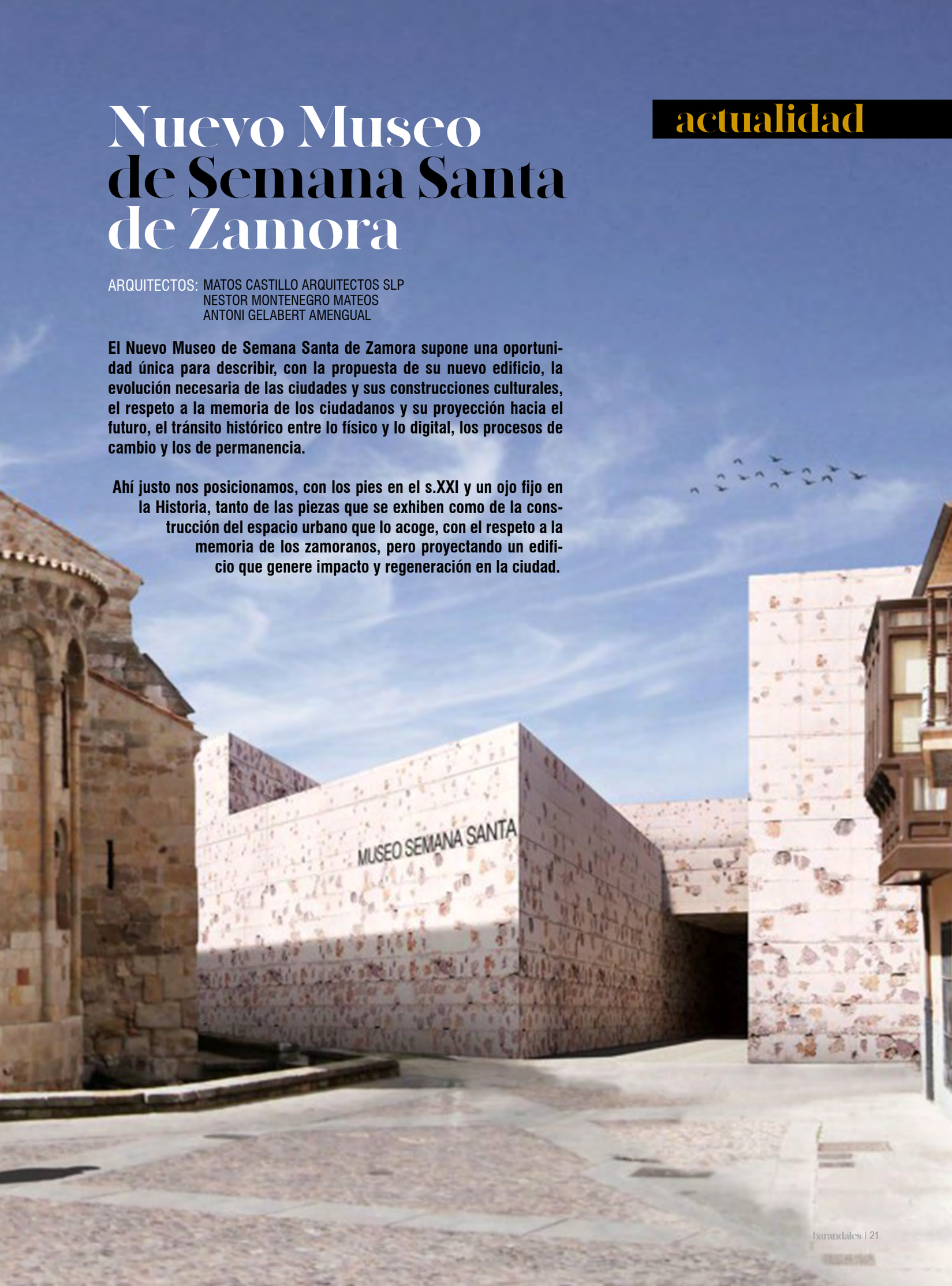
26 Ibídem, 23 de abril de 1957, 4.

Nuevo Museo de Semana Santa de Zamora

ARQUITECTOS: MATOS CASTILLO ARQUITECTOS SLP
NESTOR MONTENEGRO MATEOS
ANTONI GELABERT AMENGUAL

El Nuevo Museo de Semana Santa de Zamora supone una oportunidad única para describir, con la propuesta de su nuevo edificio, la evolución necesaria de las ciudades y sus construcciones culturales, el respeto a la memoria de los ciudadanos y su proyección hacia el futuro, el tránsito histórico entre lo físico y lo digital, los procesos de cambio y los de permanencia.

Ahí justo nos posicionamos, con los pies en el s.XXI y un ojo fijo en la Historia, tanto de las piezas que se exhiben como de la construcción del espacio urbano que lo acoge, con el respeto a la memoria de los zamoranos, pero proyectando un edificio que genere impacto y regeneración en la ciudad.



El primer acierto ha sido consolidar su ubicación y gestionar urbanísticamente la normativa para una nueva volumetría, que en nuestra propuesta respetamos y matizamos dando respuesta no solo a un programa tan específico y emocionante, sino a una ciudad compleja que es parte ineludible del evento de la Semana Santa. Ese es su gran valor, el Nuevo Museo de Semana Santa debe permanecer intramuros, y en su posición histórica vinculada a los recorridos culturales de la ciudad. Y su nueva volumetría permite el desarrollo del deseo de la Junta Pro Semana Santa: contar con un nuevo edificio funcional, impactante y de alcance internacional. De esta manera se ubica el edificio en el solar y en la trama urbana.

De esta forma las primeras decisiones nos llevan a hablar de ciudad, y concretamente del frente que el edificio ofrece a la Iglesia de Santa María la Nueva, entendiendo que no es únicamente necesaria una respuesta material, que también y así se hace, sino ante todo de geometría y espacio urbano.

Hay algo artificial en conservar la traza de una curva, la del viejo Museo, que no se adscribe a los movimientos naturales de transformación de la ciudad: la curva, como solución continua, desorienta la traza compleja y quebrada en la que Zamora, sin embargo, se mueve. Así entendemos la trama urbana del entorno de Santa Maria la Nueva. Fruto de esas trazas quebradas y no continuas de Zamora, surgen espontáneamente unos breves espacios de acogida frente a prácticamente todos los edificios públicos de relevancia que se aproximan al eje de Santa Clara, Ramos Carrión y las Rúas. Recordemos el espacio frente al Ramos Carrión, por ejemplo, que la Junta Pro Semana Santa ha utilizado en celebraciones del Corpus, o los brevísimos espacios de acceso a cada una de las magníficas iglesias que surgen en el trazado. Por ello desdibujamos la curva a la calle Segismond Talberg.

Con el redibujado de la alineación a la calle Sigismond Talberg, proponemos un pequeño espacio exterior para el Nuevo Museo. Un espacio de acogida, un espacio que reimagina la traza junto a la Iglesia y proporciona nuevos puntos de vista sobe su reconocida arquitectura. Un espacio que se apoya en un hueco al interior del Museo, el único hueco, con el fin de generar un momento de deseo, un vistazo brillante nocturno, un foco para la celebración. Un espacio exterior necesario e independiente del de acceso al edificio, que se conserva como parte fundamental de la memoria en su posición y geometrías actuales, detrás del ábside de Santa María la Nueva. Así se relaciona el edificio con su entorno inmediato.

La nueva volumetría y las decisiones tomadas sobre el perímetro hacen que el impacto visual desde la Iglesia de Santa María la Nueva se minimice. Estamos generando un telón de fondo neutro (construido con sillares de piedra tosca o piedra de Zamora) y amable sobre el que destaque la pieza románica. Estamos además respetando la posición del punto de acceso y salida de pasos actual, así como el acceso de público al Museo, en un gesto de respeto a la ciudad y su memoria. La nueva configuración material de los planos de acceso (que proponemos en acero corten encerado) permite generar una nota de singularidad sin perder la abstracción que se busca en el plano continuo y quebrado. Así queda resuelto el alzado a la calle Segismond Talberg.

Nada cambia, aunque todo haya cambiado.

Desde la parte inferior de la muralla solo veremos la nueva volumetría, consolidada como una serie de planos abstractos de piedra que dibujan las alturas y retranqueos normativos, sin pretender aportar ningún otro elemento de lectura visual o de escala.

Entendemos que la contemporaneidad debe ayudar desde sus proposiciones tecnológicas a la mejor comprensión de la historia, pero no imponerse a ella. Ni siquiera significarse en su lectura. No desde luego en un lugar tan singular y específico como este. De esta manera queda resuelto el impacto visual desde la muralla.

La complejidad geométrica del solar resultante, fruto de las lógicas históricas de un casco consolidado y de la sucesiva adquisición de solares para la construcción del museo, hace

necesario generar un orden claro que permita tener una visión del conjunto ordenada y tranquila. De esta manera queda resuelta la geometría compleja del solar.

Decidimos la dirección norte sur para la construcción de un eje principal de circulación y ordenación del espacio expositivo. Concretamente, una dirección ligeramente desviada del eje estricto geográfico para consolidar la relación con la Iglesia de Santa María la Nueva de la que asumimos sus principales ejes de construcción. Nos remiten estos ejes a la condición de culto del espacio del que provienen y nos apropiamos de ellos por la directa vinculación del museo con estos cultos. Por eso ordenamos a partir de un eje.

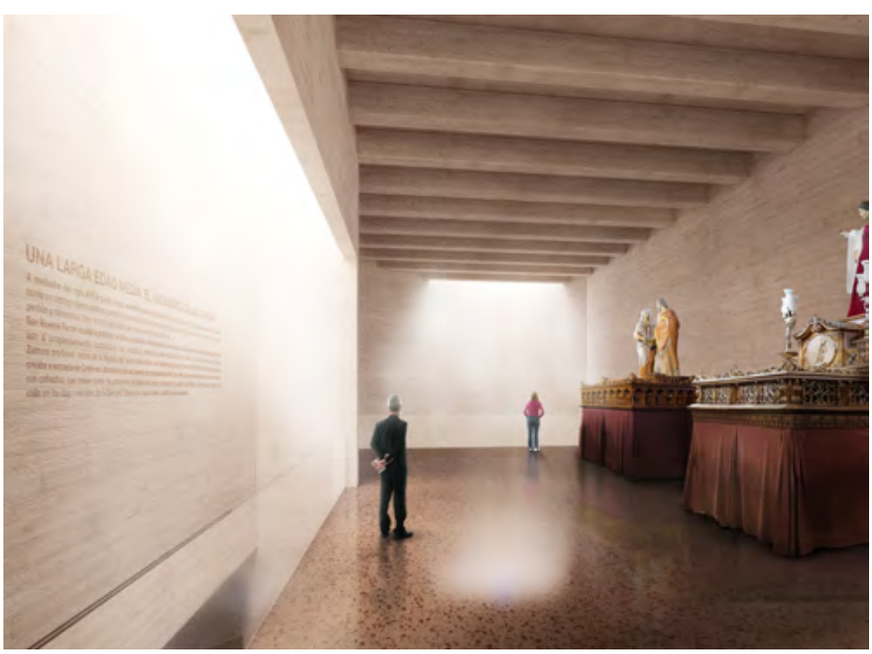
A partir de ahí, el Museo se desarrolla como una sucesión de capillas, espacios emocionales de mayor o menor dimensión, atendiendo a las condiciones del solar, pero también a las de los anteproyectos museísticos y tecnológicos y a las piezas en exhibición, desarrollando una circulación continua en dos plantas que permita construir el discurso expositivo. Así es el espacio del Nuevo Museo de Semana Santa.

El espacio de exposición se divide a su vez en dos tipos de espacio. Por una parte, los grandes vacíos atravesados por intrépidos claroscuros, construidos con una arquitectura de muros y lucernarios, de clara referencia espiritual; espacios de los sentidos propios del evento que se expone, del recogimiento y de la exaltación, de la luz y la oscuridad, del silencio y los sonidos lejanos. En ellos se exponen las grandes piezas artísticas, pasos de gran relevancia que pueden observarse desde distintos ángulos en los planos horizontal, vertical y diagonal.

Por otra parte, espacios menores anejos a cada sala en la que exponer piezas artísticas de menor envergadura, pero también donde concentrar la tecnología y la didáctica en forma de evento. Este es el espacio de exposición.

Ambos tipos de espacios se suceden y complementan, entendiendo que el Nuevo Museo de Semana Santa, se construye en la medida relación entre la contemplación de las grandes piezas escultóricas en espacios de exaltación sensorial, y el aprendizaje por el medio digital de los museos más avanzados. Es algo que ya contempla el Anteproyecto museístico y tecnológico y que en la propuesta espacial se consolida y especifica. De esta manera hemos conseguido definir la exhibición del arte en el siglo XXI.

El acceso al Nuevo Museo de Semana Santa de Zamora se produce por el estricto mismo lugar por el que se produce en la actualidad. Estamos convencidos de que existe en la memoria colectiva ese lugar como un claro referente de la Semana



Santa zamorana, con la salida de las procesiones que desde el Museo parten y con la relación con la Iglesia de Santa María la Nueva y el Barandales. Es una memoria que queremos respetar y por esa razón consolidamos ahí el espacio de ingreso. Este sería el modo de acceder al Museo.

De ingreso, pero también de salida de las procesiones. El espacio vestibular de acceso al museo es un monumental espacio de 7m de altura, que tendrá el uso de recibir al visitante (y por tanto contendrá los servicios de guardarropía, información, entradas, y tienda; pero también de acoger a las cofradías y sus pasos en los momentos previos a procesionar.

Es un lugar emblemático en el que prepararse y cargar, esperando a que se abra la enorme puerta que da acceso y fondo a la salida de las tres procesiones que desde el museo se celebran. Así queda estructurada la entrada y salida de pasos en el Museo.

En proximidad a ese vestíbulo el núcleo principal de comunicación vertical: dos ascensores, una escalera de uso público y una segunda de acceso restringido para personal, montacargas de grandes dimensiones para desplazar los pasos, aseos públicos y adaptados, pequeños almacenes de planta, limpieza e instalaciones. De este modo quedan ubicadas las circulaciones verticales.

Los pasos tienen garantizada la movilidad por el espacio del museo que se ha pensado para que las dos circulaciones principales en cruz permitan, como si de vehículos se tratara, el movimiento de los pasos hacia el vestíbulo y espacio de preparación y carga. Los de planta baja circulan sencillamente sobre el plano horizontal. Los de planta primera circulan

en el plano horizontal hasta el espacio de montacargas de grandes dimensiones, que se ha planteado como una plataforma con movimiento vertical que permite mover pasos y mesas entre las distintas plantas. Esta es la forma de circular los pasos por el Museo.

En términos estrictos de distribución: el edificio se distribuye en dos plantas principales de exposición (planta baja y primera), y una planta sótano de acceso público (zonas de formación, salón de actos y centro de documentación y archivo) y acceso restringido (almacén, restauración de grandes piezas, instalaciones y espacios técnicos). De esta forma quedan organizados los usos.

Conociendo bien el programa de usos y la dimensión de los objetos a exhibir se ha tomado la decisión ya descrita de acometer el museo en dos únicas plantas de exposición. Dos plantas que repartan la altura libre (teniendo en cuenta los 12m máximos de altura total) en espacios matizados entre sí. Así, la planta alta cuenta con una altura libre mínima de 4,5m y 5,5 en su mayor superficie, y la planta baja con 5,5m libres constantes. Con esa ligera diferencia permitimos que el público desde planta primera pueda apreciar la visión vertical de los pasos con mayor proximidad y al mismo tiempo generamos mayor distancia con la cubierta y sus lucernarios. Distanciamos el cielo, aproximamos el arte.

La planta bajo rasante tiene una condición doble de uso público y privado. Por una parte se agrupan aquí los espacios de conservación y divulgación de la documentación relativa a la Semana Santa, y a todas las expresiones artísticas entorno a ella. Se proponen por tanto en planta sótano los programas de salón de actos, salas de talleres, archivo y centro de documentación. Además se ubican los almacenes general y específico de mesas.

El edificio resultante es de lectura y circulación sencilla y, sin embargo, es espacialmente complejo y rico en su condición espacial. Su materialidad acompaña estas primeras decisiones. Al exterior nos vestimos de piedra, como ya hemos explicado, para neutralizar la presencia y permitir un fondo tranquilo sobre el que proyectar la ciudad. Al interior, unos potentes muros de hormigón tintado y texturizado construyen la espacialidad.

Unos muros que se elevan hacia el cielo en busca de la luz natural, que cae por los lucernarios y patios abiertos en su tejido. Estos lucernarios tienen la doble función de introducir luz natural en el interior del complejo de manera que puedan optimizarse consumos de luz artificial, pero también de provocar y conducir al dramatismo de la visita. Lo que demuestra que se puede trabajar con la luz como material.

Los muros continúan en una estructura horizontal de idéntica materialidad tostada, marcando las vigas de grandes luces. Los interiores se completan con un suelo continuo de alta dureza y resistencia al tránsito. Y en el conjunto, se ha estudiado la materialidad para que sea altamente resistente y de mínimo mantenimiento. De esta manera la solución estructural es la imagen interior. Esta sería la materialidad del edificio

Al exterior, el Nuevo Museo se reviste de sillares de piedra de dimensión media, mudos, sin intención de competir ni de emular las texturas históricas a las que acompañamos. Concentrando nuestra capacidad de impacto en los espacios interiores, nos posicionamos en un plano de la ciudad en el que podemos materializarnos como

elemento neutro, dejando el único protagonismo, la única seña identitaria, a los elementos de acceso público y salida de pasos que se construirán como el primer elemento informativo al visitante: el gran portón grabado representando el plano de la ciudad con sus lugares emblemáticos para la Semana Santa, los recorridos y los pasos ubicados fuera del Museo. Así se manifiesta el uso al exterior.

A grandes rasgos, el proceso constructivo es sencillo y altamente eficiente. Tras el desmontaje y demolición del edificio actual, el solar está preparado para acometer una gran obra conjunta de elaboración de la estructura y el acabado interior. Son lo mismo, son uno y se hacen con un único material: el hormigón.

Posteriormente se acometen simultáneamente las obras exteriores de revestimiento y cubiertas, e interiores de instalaciones y acabados menores. Terminamos con la instalación de la infraestructura expositiva en el interior y de las instalaciones en el exterior.

El recorrido de la exposición se ha estructurado de manera que sea una sucesión de salas interconectadas, que nos permita acomodar los distintos capítulos previstos en el anteproyecto. Es por tanto un edificio de recorrido lineal apoyado en un núcleo de circulación principal y un segundo núcleo de escalera para hacer continua la circulación entre planta baja y primera. De este modo, se ha redactado un edificio para acomodar un proyecto museístico que ya se está elaborando desde la total solvencia y el máximo interés.

Podrían haberse elaborado otros modelos, pero se ha decidido por este específicamente para el Anteproyecto del que se dispone.

Pero no sólo por los recorridos planteados, también por la convivencia de dos tipos de espacio y por tanto de dos posibles ambiciones expositivas: la de las piezas artísticas, que se alojan en espacios dramáticos, ricos en pensamiento y elaboración de la luz natural; y la de los elementos interactivos, explicativos, docentes, que acompañan a los primeros desde las capillas y

espacios menores que se distribuyen a lo largo del recorrido principal.

Así, podemos hacer una primera estimación de orden de los capítulos del Anteproyecto acomodándolos a los espacios que hemos elaborado, teniendo en cuenta la ubicación de determinados pasos especialmente relevantes, pero también de los volúmenes de objetos en exhibición que cada uno de los capítulos contiene.

Es una adaptación elegidas entre otras posibles. Y es un edificio flexible que permitirá la conversación posterior, libre y abierta, con el equipo redactor del proyecto final de exposición.

Por último, hemos buscado responder, con el conjunto de decisiones, a todos aquellos requerimientos de la Junta Pro Semana Santa y de la ciudad de Zamora. Pero también a aquellas cuestiones inherentes a este tipo de actuación: la singularidad de la propuesta, el impacto para la ciudad y sus visitantes, la memoria local, la complejidad de la circulación de personas y objetos, la consolidación de un modelo contemporáneo de exhibición, la responsabilidad con los costes de construcción y mantenimiento.

Pero sobre todo, hemos respondido entendiendo que este es un proyecto fundamental para el futuro de Zamora y su evento cultural más relevante, para posicionarlo en el mundo desde un edificio único y moderno, desde un espacio de la emoción y los sentidos, desde un edificio tecnológico cuya espacialidad permanecerá en la memoria de los visitantes.

Madrid, Enero 2020.

institucional

barandales

Francisco Guarido Viñuela

Alcalde de Zamora

El Barandales símbolo de la calle en Semana Santa

De la misma manera que, impulsados por el sentimiento religioso, el pueblo llano desbordó los muros de los templos para celebrar en la calle su propia Semana Santa, inmersos ya en el segundo milenio desde el nacimiento de Cristo la sociedad zamorana ha visto necesario emprender el proyecto de un nuevo Museo donde poder disfrutar de la manera más fidedigna posible este sentimiento que dura más de una semana, y que impregna la vida social durante todo el año. Porque tal y como se dice por aquí: "En Zamora todo el año es Semana Santa".

Foto: José Manuel Sánchez Barrado.
Mención: Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora.

El proyecto del Museo ya incluye espacios, sonidos, luces y ambientación general de nuestra Semana Santa para intentar revivir el arte de las tallas que plasmaron los imagineros y los artesanos, la música o el silencio que acompaña los pasos, la luz, el aire, el sentimiento… con esa estética que cuida hasta el menor detalle para transformar la pequeña ciudad de Zamora en una gran obra de arte.

Pero ¿cómo se puede incluir en un Museo al Barandales?

Si es un personaje que anuncia, tras la larga espera para estar en primera fila y no perder detalle ni de los pasos ni de los pies descalzos de cada fila de cofrades, que ya se acerca la procesión.

Si es uno de los personajes más populares de la semana Santa: anónimo porque no sabemos o no importa su nombre aunque en Zamora nos conocemos todos; humilde porque de él sólo apreciamos el sonido de las campanillas; sencillo porque siempre parece el mismo aunque cambie; constante porque parece que no se cansa nunca.

Si es el personaje que cumple una función esencial en la Semana Santa porque con su "Barandales, dale, dale", anuncia que llega la procesión. Y predispone a rehacer la fila que han abandonado los más pequeños para ver si ya se veía el paso de día o las luces de noche. Y para crear ese clima de respeto, de silencio, de emoción contenida de los mayores -aunque ya la hayan visto muchos años o precisamente por eso- que transmiten a los más pequeños.

Que el Barandales es un personaje de calle lo confirma que la ciudad le ha dedicado una con su nombre, al final de la cual se ubica la escultura de calle - obra del escultor Ricardo Flecha- que lo representa como si estuviera anunciando como hace con la llegada de la procesión en las calles, el Museo de Semana Santa. Todo desde la calle.

De la misma manera que sale a las calles de la ciudad la revista Barandales: con la humildad de las personas que la habéis hecho posible sin esperar un reconocimiento especial; con el anonimato que tiene el conjunto de la publicación aunque aparezca vuestra firma; con la sencillez que rezuma por plasmar una celebración que hace el sencillo pueblo zamorano sin darse cuenta de su grandeza; con la constancia de años anunciando con palabras e imágenes que llega la Semana Santa.

Agradezco en nombre de la ciudad a los Barandales anónimos que elaboráis esta revista con humildad, sencillez y constancia, y que colaboráis con toda Zamora al reencuentro con la historia, el arte, la religiosidad, el sentimiento y la tradición de la Semana Santa.

También agradezco a nuestra gente que como vosotros la hace posible y a las personas que vienen a visitarnos para ser por una semana hermanos de calle.

A todas las personas, gracias. Y salud para el próximo año.

Boceto para La Cruz, c. 1919.

UNA PIEZA DE ARTESANÍA CENTENARIA: LA CRUZ

José-Andrés Casquero Fernández

REPORTAJE

Una vez más estamos de celebración. En esta ocasión cumple un siglo el paso insignia de la Cofradía de la Vera Cruz, y obviamente hay que significarlo, pues de eso se nutre la Semana Santa, del pasado, tan caro para las ensoñaciones tradicionales. No es La Cruz una pieza de relevancia artística, sino, como ya he referido en otras ocasiones, acabado trabajo artesano, que hoy evocamos con el propósito de conocer algo sobre su autor: José Fernández Lebrón, por más que su asimismo delicada talla la hiciese Julio Gómez Sismo.

Posiblemente fue la cruz o un crucifijo, en tanto que símbolo de la redención e icono de la devoción, la única insignia que inicialmente acompañó las procesiones de las cofradías erigidas bajo su advocación. En el caso de la zamorana Cofradía de la Cruz de Disciplina – es sabido hubo en la ciudad otras dos de este título: la de San Frontis y la del Calvario – tenemos constancia documental que ya a comienzos del siglo XVII salía, adornada con un sudario, obligándose sus devotos a pagar limosna por llevarla, es decir, aún no formaba un paso. Pero tras el proceso de barroquización cabe suponer se colocase sobre andas, adornadas con unos angélicos con *arma Christi.* En 1786, un tal Juan Cid, cofrade y obviamente devoto, regaló una nueva, y pese a que con anterioridad se habían reformado sus andas - pintadas y doradas para la ocasión - cuarenta años después fue necesario hacer unas nuevas. Por las cuentas de 1876-77 sabemos que Amalio Macho doró esta cruz, aunque no podríamos afirmar si era aún la estrenada un siglo antes. De ser así, un testimonio gráfico único, una foto tomada por Casas Andreu junto al Hospicio pocos años antes de su sustitución, nos describe su apariencia. Se trataba de una cruz de madera de tamaño similar a la actual, pintada de negro, recercada con una fina moldura de talla dorada y perillones vegetales, también dorados; disponía de *títulus,* de un pequeño calvario rocoso, y estaba flanqueada por un par de angelitos portando la lanza y la caña con la esponja. En la procesión lucía un sudario de raso blanco en forma de uve, bordado en oro con motivos vegetales timbrados con la vera cruz, pieza que quizás sea la que consignan las cuentas se hizo en 1786, es decir, el año de su estreno. Iba sobre una pequeña mesa cuadrada, seguramente de pino, con tableros sin talla y respiraderos romboidales, meseta rematada con molduras alternando nacela, escocia y bocel, y se alumbraba con cuatro faroles ochavados de hojalata.

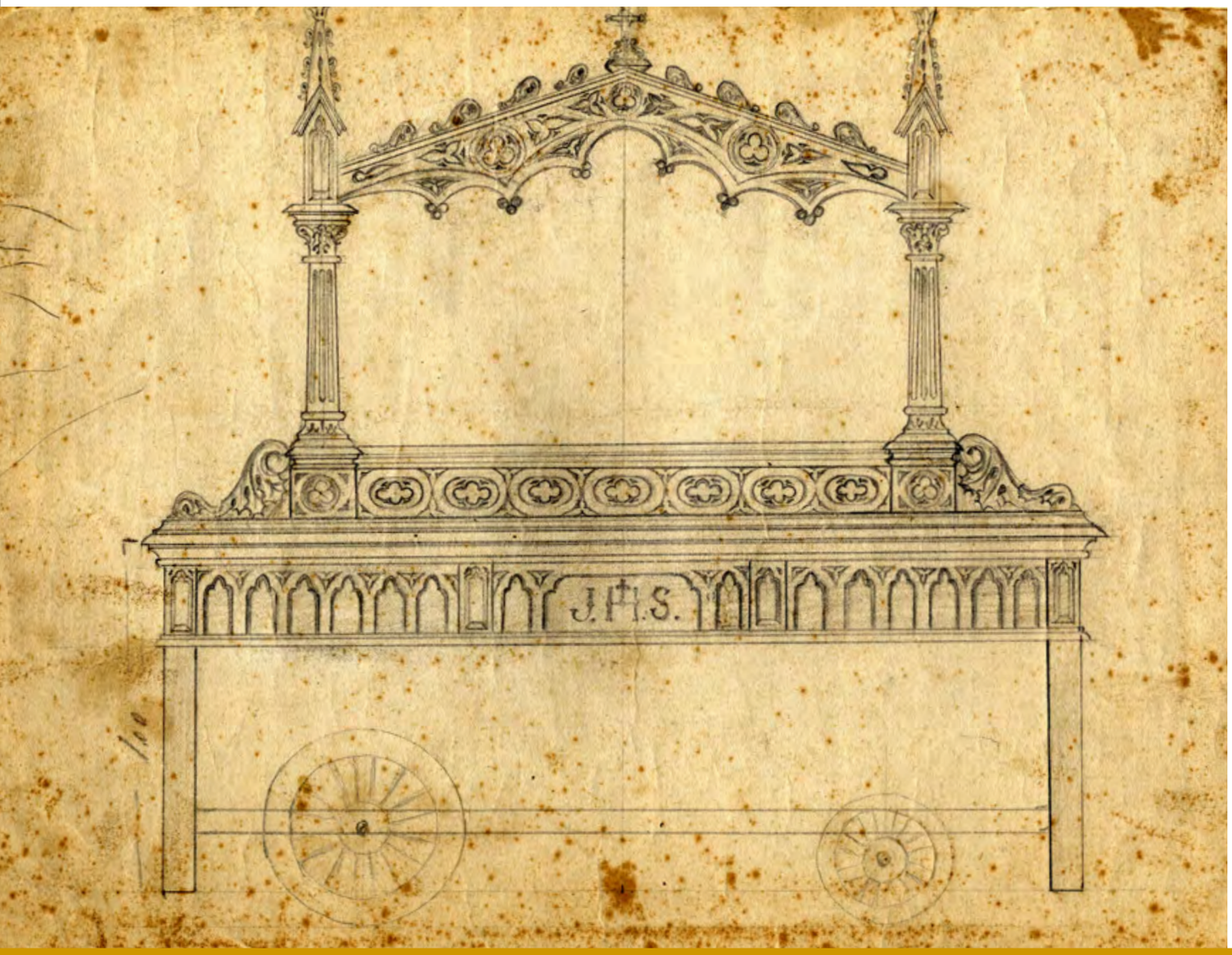
José Fernández Lebrón.

José Fernández Lebrón

Tradicionalmente La Cruz se ha considerado obra de Julio Gómez Sismo, un tallista desconocido. Sin embargo, la autoría intelectual de esta centenaria pieza corresponde a José Fernández Lebrón, industrial ebanista del que hemos pergeñado una limitada semblanza biográfica. José Juan Luciano de la Santísima Trinidad Fernández Lebrón, vino al mundo un 27 de diciembre de 1876 en el número 32 de la Plaza de San Salvador, hoy del Mercado de Abastos. Fue el tercero de los cuatro hijos del matrimonio formado por José Fernández Calvo, natural de Gema, ebanista, y Claudia Lebrón Pérez, natural de Zamora, "peinadora", se entiende de lana, un viejo oficio textil por entonces en trance de desaparecer. Aunque no disponemos de datos sobre su formación parece sensato pensar que aprendiese el oficio paterno, que a la postre habría de ser también su profesión. A una edad para entonces madura, con casi cuarenta años, lo encontramos establecido y con taller propio. Una nota informativa publicada en el verano de 1917 en *El Correo de Zamora* nos informa sobre el particular: "José Fernández (Sucesor de Labajo) avisa a su numerosa clientela y público en general que ha trasladado la tienda de muebles que tenía instalada en San Andrés número 20 a los antiguos y reformados talleres calle de San Pablo número 9. Zamora".

Aquí, en un corral interior, al que se accedía por una servidumbre, había construido un taller y vivienda en el piso superior, si bien no tenía vistas a la calle. Años después compró la servidumbre y casa exterior, reformándola, a partir del proyecto de Andrés Araujo (1923) con el fin de alquilarla, y ubicar la tienda de muebles en los bajos. El proyecto definitivo se resolvió este mismo año sustituyendo los balcones por un mirador. La publicidad comercial nos permite conocer su especialidad: "Fábrica de muebles. Se construyen toda clase de muebles, desde lo más exigente en ebanistería, tapicería y talla, hasta lo más económico en esta clase de trabajos. Se arriendan mesas para bodas y banquetes desde 10 cubiertos hasta cien. Precios económicos". Otra duda para la que no hemos encontrado respuesta es cuándo, cómo y el porqué de su relación con el taller del ebanistería de Doroteo Labajo, del que, como quedó dicho, se consideraba sucesor. Sea como fuere, todo apunta que al morir éste quedó al frente del negocio, pues así lo recoge una de sus tarjetas de visita: "Encargado de los talleres de ebanistería y tapicería de la señora viuda de Labajo". Una duda más: no podemos discernir si la antigüedad proclamada – "Casa fundada en 1859" – hace referencia al taller paterno o al de Labajo, aunque nos inclinamos a pensar que pudo ser este último, ya que fuese por razones de prestigio o por otras prefirió ser conocido como Casa Labajo, nombre comercial que heredó y mantuvo su hijo José Fernández Castaño, asimismo reputado industrial de ebanistería y tapicería, en cuyo taller especializado en la fabricación de muebles, se hizo la actual mesa de la Virgen Dolorosa de la Cofradía de la Vera Cruz.

Sin duda el taller de Fernández Lebrón era un negocio de prestigio, no obstante ignorar a cuánta gente empleaba. La fabricación de muebles suponía recurrir temporalmente a tallistas que se encargaban de la decoración de determinadas



Proyecto de urna para Casaseca de las Chanas, 1919.

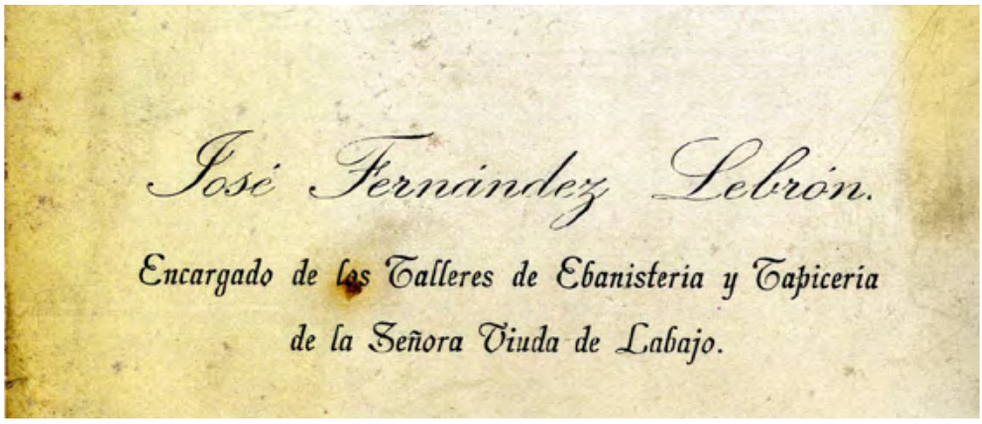
piezas (armarios, mesas y sillas de despachos, y otros). Aunque no era lo habitual, estos talleres también resolvían algunos encargos de artesanía religiosa, no obstante realizarse los más en el de la Diputación Provincial. Entre los papeles conservados del taller de José Fernández Lebrón, o si se prefiere de Labajo, hay un par de bocetos de artesanía religiosa que ahora damos a conocer, gracias a la generosidad de su nieto José Fernández Brezmes. Con anterioridad a la hechura de La Cruz, proyectó hacer una urna del Santo Entierro. Se trataba de un pequeño paso con ruedas, un tanto anacrónico por llevarlas de distinto tamaño - 80 centímetros las traseras y 60 las delanteras - al modo de los carros triunfantes dieciochescos, cuya estética seguía los entonces en boga gustos neogóticos. El dibujo muestra el alzado lateral de una sencilla mesa de cuatro patas cuadradas, unidas por otros tantos largueros, sobre los que iban los ejes de las ruedas, que el dibujo no resuelve, o lo hace a medias. La pequeña carroza medía 1,85x1,35 metros. La decoración del primer cuerpo se resolvía mediante tres tramos de tableros de arquillos trilobulados calados, salvo el central tallado con el acrónimo JHS (Jesús, Hombre, Salvador). Sobre éste iba la cama decorada con un solo paño de óvalos calados con cuadrilóbulos. El catafalco o urna lo formaban cuatro columnas de fuste estriado y capiteles corintios, rematados en pináculos, sobre los que apoyaba el dosel resuelto con arcos polilobulados, decoración de hojas, trifolios y tornapuntas, coronado con una cruz. Nada conocemos del encargo y condiciones de su hechura, y aunque una nota manuscrita en el reverso del dibujo nos informa fue *"Echo (sic) el 19 de marzo de 1919 para Casaseca de las Chanas"*, lo cierto es que la pieza en cuestión no se conserva, y tampoco aparece su cargo en las cuentas de la fábrica de su iglesia, lo que lleva a pensar que no se hizo, salvo que el comitente fuera un particular.

JOSÉ FERNANDEZ
(SUCESOR DE LABAJO).
Avisa á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado la tienda de muebles que tenía instalada en San Andrés número 20 á los antiguos y reformados talleres calle de San Pablo, número 9.
ZAMORA.

La Cruz

Si el proyecto anterior no prosperó, sí lo hizo el de La Cruz. Ambos se corresponden en el tiempo con sus inicios como empresario, y explican su afán por darse a conocer. Pero este también está envuelto en una nebulosa que no permite sino elucubrar, pues no podemos precisar cuándo Fernández Lebrón entró en relación con la Cofradía de la Vera Cruz, de la que fue hermano. Ni siquiera sabemos cuándo ingresó, y si lo hizo tras el encargo de La Cruz, ya que los pocos datos que hemos reunido sobre el particular son posteriores: a raíz de ser nombrado mayordomo, junto con José Castaño, en 1927. En el ejercicio de su cargo este mismo año intentaron solucionar el grave problema de la guarda y conservación de los pasos, almacenados sin garantías de seguridad en la semiruinosa iglesia del desaparecido convento de dominicas de San Pablo, proponiendo solicitar del obispo la cesión de la iglesia de Santa María la Nueva. La propuesta, no obstante su bondad, era bastante peregrina, pues comportaba ampliar la puerta del hastial para que pudiesen entrar sin desarmarlos. Por fortuna no prosperó. Siendo aún mayordomos les fueron adjudicados los reparos de la capilla de San Miguel, concluidos en marzo de 1928. José Castaño, que era contratista de obras, se encargó de los trabajos de albañilería (retejo y arreglo del portal), Fernández Lebrón de una parte de la carpintería (entarimado), y la reja de madera la hizo Melquiades Hernández. En el verano de 1929 salió a concurso la hechura de la mesa de la Virgen Dolorosa, que habría de ejecutarse a partir del proyecto de Pablo Huerta. Fernández Lebrón, por entonces abad, presentó presupuesto, junto con Manuel Crespo, Gerardo Fernández Gastalver e Ildefonso López González, adjudicándose a este último en 1.950 pesetas, por ser el más económico, quedando fuera, por llegar tarde, Alfredo Huertas.

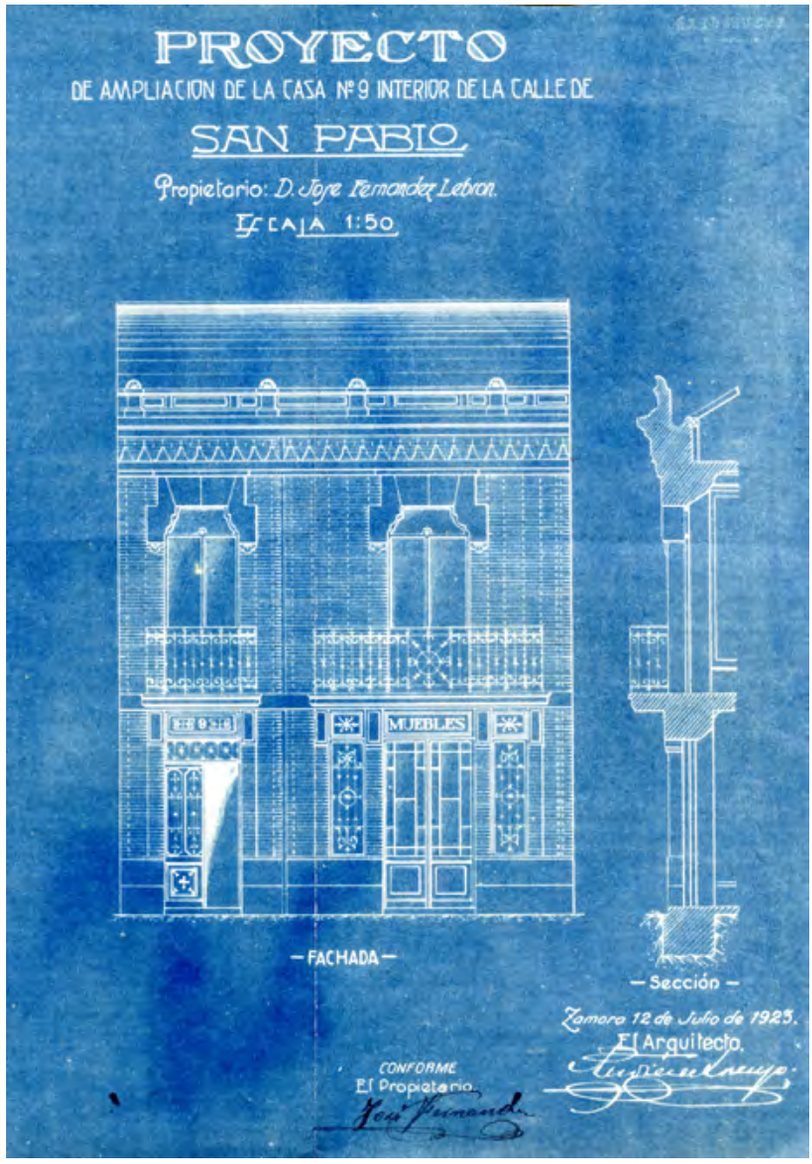
De haberse conservado el correspondiente libro de actas sabríamos cómo y cuándo se le encargó la hechura de La Cruz, aunque pudo



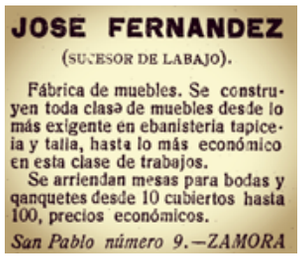
hacerse mediante concurso. Más difícil es aventurar si el deterioro de la antigua, fue la causa de su sustitución. A estas preguntas no da respuesta el boceto, cuyas medidas son 30x15 centímetros. En el croquis dibujado en su reverso van anotadas las medidas reales: 3,20x1,50 metros, es decir su escala sería aproximadamente 1:10, siendo la parte visible 2,20 metros. La mano de José Fernández Lebrón para el dibujo manifiesta un conocimiento acorde con la formación artesana, y sin ser excepcional su calidad es sin duda mayor que el de la urna ya descrita. Reproduce una cruz latina, cuya base apoya en un calvario rocoso. Toda ella va tallada con calada decoración de tallos y hojas de parra. Se apoya en peana tronco piramidal, asimismo decorada en sus esquinas con idéntico motivo vegetal. Lleva *títulus* apergaminado y *patíbulum* y *stípes* rematan en grandes hojas. Una nota marginal, manuscrita, nos informa de su precio: *"La junta aprovó (sic) esta cruz bajo el tipo de doscientas cincuenta pesetas",* una cifra por tanto modesta, en la medida de los cortos recursos de la cofradía.

Su materialización apenas se apartó de lo contemplado en el boceto, suprimiéndose con acierto los referidos remates florales por cantoneras lisas de metal cromado cuyas puntas forman hojas, también se eliminaron la peana y el calvario, y se achicaron ligeramente sus medidas. En el expediente de su última intervención (2003) de dice está realizada en madera de olmo (bastidor) y haya (talla); para que esta última labor destaque, en su interior lleva un tablero liso pintado de blanco. El resultado es discreto, aunque realizado con gusto, y encaja bien con la estereotipada ascética estética castellana. Para su estreno se colocó en una mesa de gradas de estilo neogótico, decorada con cuatro candelabros de tulipa en sus esquinas. En 1962 se pasó a la de Virgen Dolorosa. Por cierto su adaptación corrió a cargo de su hijo José Fernández Castaño, que para la ocasión limpió y barnizó la cruz, realzando su talla con un recerco de anilina verde, retirado en la supradicha última intervención.

La Cruz se estrenó el 1 de abril, jueves santo, de 1920, tal y como recoge la escueta crónica de El Correo de Zamora, publicada el inmediato día 3, sábado santo: *"Durante la procesión*



tocaron preciosas marchas fúnebres la música del Regimiento Toledo y la banda Provincial, llamando la atención la cruz, preciosa obra de talla estrenada este año". Su autoría y otros detalles fueron dados a conocer por *El Heraldo de Zamora* de este mismo día: *"Por la tarde salió la procesión de la Cofradía de la Vera Cruz, exhibiéndose por primera vez, el símbolo de la Redención, magnífica obra de talla, ejecutada en los talleres del señor Fernández, y por el hábil artista Julio Gómez, llamando también la atención los remates de los brazos construidos, pulimentados y niquelados por los hermanos Blanca".* La publicación del boceto pues pone las cosas en su sitio, ya que la autoría intelectual de La Cruz corresponde a José Fernández Lebrón, en cuyo taller se materializó, encargándose únicamente del trabajo de talla Julio Gómez Sismo, alias "El Chepa".



INRI

reportaje

El Lignum Crucis de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora

Álvaro Ferreira Cunquero

La cruz, instrumento de tortura y de muerte creado para prolongar el dolor y el sufrimiento del condenado hasta el límite de lo que es capaz de soportar el ser humano, transforma completamente su significado desde el mismo momento que Cristo muere en ella. Desde ese preciso instante la Cruz representa la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado, convirtiéndose en signo de salvación, de redención del género humano. En la Cruz encontramos la máxima expresión del amor ilimitado de Dios quien, con la total entrega de sí mismo, ha querido vencer al pecado con su propio dolor, reconciliando a toda la humanidad con Dios.

Foto: Gonzalo Piorno.

Detalle del Lignum Crucis de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora.

Lignum Crucis de Alcañices. Foto: Diócesis de Zamora.

Sin embargo, hasta el siglo IV, la Cruz no comenzará a ser el símbolo predilecto para representar a Cristo y la salvación, y a ser objeto de devoción y veneración entre los cristianos. En este siglo se produce un hecho que cambiará la situación: en el año 326 tras la celebración del concilio de Nicea, primer concilio ecuménico, Elena, madre del emperador Constantino I el Grande, y que pasará a la historia como Santa Elena, inicia una peregrinación a Palestina en busca de la Santa Cruz. Al llegar a Jerusalén, Santa Elena se informó entre sus habitantes sobre el lugar donde Jesús había sido clavado en la cruz. Tras averiguar que en dicho lugar se había erigido tiempo atrás un templo a Venus *"hizo derribar cuanto había de vergonzoso y penoso y removió la construcción hasta lo profundo"*[1], y ordenó excavar en aquel lugar hasta que por fin, en los primeros días del mes de mayo, llegaron noticias del hallazgo de tres cruces. Tras averiguar cuál de las tres era la que había sostenido el cuerpo de Cristo, Santa Elena junto a Macario, Obispo de Jerusalén, y miles de devotos llevaron la Cruz en procesión por las calles de la ciudad[2]. Antes de regresar a Roma, Santa Elena ordenó dividir la Reliquia en dos, una parte viajaría con ella a la capital del imperio; la otra quedaría en Jerusalén custodiada a partir del año 335 en la fastuosa basílica del Santo Sepulcro que junto a su hijo Constantino ordenará construir en el monte Calvario, y que será consagrada en dicho año.

A partir de ese momento la devoción y la veneración a la Santa Cruz irá en aumento, experimentando un especial auge a partir del siglo VII. Este auge estará motivado por la victoria en el año 630 de Heraclio sobre los persas, que permitirá recuperar la reliquia de la Cruz que en el año 613 había sido trasladada a la capital persa tras la toma y saqueo de Jerusalén. Tras la entronización de nuevo de la reliquia en Jerusalén, el culto y veneración a la Cruz aumentará en toda la cristiandad. Sin embargo, únicamente en Roma y en Jerusalén se podía adorar el auténtico Santo Madero que sostuvo el cuerpo de Cristo Jesús. Esta circunstancia motivó que el resto de iglesias de la cristiandad deseara tener un fragmento de la Santa Cruz, lo que llevó a que se comenzara la difusión de reliquias del Lignum Crucis (madera de la cruz)[3].

Pero será en el siglo XII, momento en que la Iglesia comienza a dar mayor importancia a la Pasión de Cristo, cuando la devoción a la Cruz, como símbolo de la redención, aumente, se extienda y se consolide. En este hecho jugarán un destacado papel los franciscanos, quienes en calidad de custodios de los santos lugares, promoverán la devoción a la Cruz mediante la predicación y la propagación de innumerables reliquias del Lignum Crucis procedentes de Tierra Santa[4]. Será precisamente al amparo de los conventos e iglesias de las órdenes mendicantes, especialmente los franciscanos, donde surgirán a finales del siglo XV y se desarrollarán en el XVI las cofradías bajo la advocación de la Cruz, tal y como ocurrirá en el caso de la Cofradía de la Cruz de Zamora. La principal característica de estas cofradías será el culto a la Cruz y a la Pasión de Cristo mediante la disciplina

El descubrimiento de la Santa Cruz. Agnolo Gaddi. 1388-1392. Iglesia de la Santa Croce. Florencia.

1 CESARÉA, Eusebio de, Historia *Eclesiática*, Viladecavalls (Barcelona), Clie, 2008.

2 HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel-Ángel, "Cultos y celebraciones de la Cofradía de la Vera Cruz de Zamora", *Actas del IV Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera-Cruz,* Zamora, Cofradía de la Santa Vera Cruz Zamora, 2009, p. 886.

3 HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel-Ángel, op. Cit., p.887.

4 JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel, "Las Cofradías de la Cruz en la Diócesis de Zamora (siglo XVI)", *Actas Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa,* Zamora, Diputación de Zamora, 1987, pag. 217.

Foto: Horacio Navas.

Lignum Crucis colocado en una custodia.
Foto: Diócesis de Zamora.

pública de sus miembros, quienes ofrecerán su sangre en agradecimiento a Cristo (que al morir en la Cruz salvó el linaje humano) y como medio para expiar las propias culpas[5].

Muchas de estas cofradías dispondrán para sus cultos a la Cruz de una reliquia del Lignum Crucis. En el caso que nos ocupa, la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora, ésta nunca dispuso de una reliquia del Lignum Crucis para sus cultos. Existen noticias de la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX que hacen referencia a la adoración de la Santa Reliquia, incluso de la adoración del Lignum Crucis de la Cofradía al finalizar la misa de la fiesta de la Santa Cruz del 3 de mayo[6]. Sin embargo, como indicamos, la Cofradía nunca dispuso de tal reliquia y todo apunta a que en estas noticias se hace referencia a la cruz de altar que hasta fechas muy recientes pasó erróneamente por ser una reliquia del Lignum Crucis - en realidad la citada cruz no contiene reliquia alguna -. Esta pieza de altar a la que nos referimos se trata de una cruz del siglo XVIII de las conocidas como de Jerusalén. Este tipo de piezas se fabricaban bajo el control de los santuarios franciscanos de los Santos Lugares para ser entregadas a los peregrinos o ser enviadas a Europa, siendo frecuente su presencia en conventos y monasterios de la orden. Es una cruz de pequeñas dimensiones, 34,5 x 20,2 cm, realizada en madera taraceada en nácar y hueso.

5 JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel, op. Cit., p. 218.

6 HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel-Ángel, "Cultos y celebraciones de la Cofradía de la Vera Cruz de Zamora", *Actas del IV Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera-Cruz*, Zamora, Cofradía de la Santa Vera Cruz Zamora, 2009, p. 889-891.

Lignum Crucis en el paso de la Santa Cruz. Foto: Horacio Navas.

Anverso y reverso de Cruz de Altar, Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora.

Presenta una profusa decoración en su anverso similar a la de otros modelos de origen franciscano. En la peana aparece la escena de la visión de San Antonio de Padua y la paloma envuelta en un halo luminoso, símbolo de la presencia del Espíritu Santo. Sobre ésta se alza la cruz latina decorada con las escenas de San Francisco con los estigmas y la Virgen con el corazón atravesado por una espada, y los emblemas de la custodia franciscana de Tierra Santa. En el centro de la misma se sitúa la imagen del crucificado realizada en nácar y sujeta mediante clavos metálicos. La decoración del anverso se complementa con incrustaciones a base de estrellas, motivos vegetales y geométricos en peana, cruz y rollizos. En el anverso, la decoración se reduce a incrustaciones estrelladas, siendo lo más destacable la existencia de otra cruz embutida, realizada en distinta madera y con otro formato, que supuestamente estaría extraída de Getsemaní, como recuerdo de los Santos Lugares. Sobre esta cruz no se tiene constancia sobre cómo y en qué momento pasó al patrimonio de la cofradía, sin embargo gracias a la inscripción que figura en una cartela situada en el reverso de la peana conocemos su procedencia: "Para Doña Thomasa Aljufrín/Rioseco". La procedencia riosecana y su vinculación con el monasterio de San Francisco quedaría confirmada gracias al Libro de Memorias del monasterio, donde hay constancia de una fundación de misas en nombre de Doña Thomasa Aljufrín[7].

La Cofradía intentará en la segunda década del siglo XXI conseguir una reliquia del Lignum Crucis. A través del entonces capellán, D. Florentino Pérez Vaquero, realizará diversas gestiones con el monasterio de Santo Toribio de Liébana a fin de lograr la cesión de una pequeña astilla del Lignum Crucis que se custodia en el monasterio, considerada la mayor reliquia de la Santa Cruz existente en el mundo. Lamentablemente estas gestiones no fructificarán, pues desde el siglo XX y ante la gran demanda, el monasterio ha dejado de compartir reliquias. Sin embargo en el año 2015, gracias a la providencia y a la generosidad de la localidad de Alcañices, la Cofradía vio cumplido su gran anhelo, y pudo contar por fin para sus cultos con una reliquia del Lignum Crucis.

Durante los preparativos para la Semana Santa de la localidad, la búsqueda de una mano de la imagen de Santa Teresa en la sacristía vieja de la iglesia de la Asunción, acabará con el descubrimiento en una de las cajoneras por parte del entonces párroco de la localidad, D. Héctor Galán Calvo, de una pequeña bolsa de piel que contenía una reliquia del Lignum Crucis, y de la que se desconocía su existencia. Se trata de un pequeño relicario metálico de forma ovalada, en el que sobre una pequeña cruz amarilla con detalles metálicos, se coloca el Lignum Crucis en forma de pequeña cruz de madera. Bajo la cruz se encuentra una cartela con la inscripción *"Lignum Crucis".*

7 MORENO PRIETO, Ángel J. y Otros, *El Árbol de la Cruz,* Zamora, 2009, Museo Etnográfico Castilla y León, pag. 104-105.

Visita del Lignum Crucis de Santo Toribio de Liébana a Zamora.

Tras el descubrimiento, y conociendo el anhelo de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora de disponer de un Lignum Crucis para sus cultos, el párroco contactó con el capellán de la Cofradía, ofreciéndole continuar con la tradición cristiana de compartir reliquias (símbolo de la comunión de la Iglesia) y ceder una pequeña astilla a la Cofradía. Ese mismo año, tras la celebración de la misa crismal, en la que se bendicen los santos óleos y los sacerdotes renuevan sus promesas, se procedió a la cesión de la Reliquia. El proceso de cesión es un proceso canónico, en el que el notario del Obispado levanta acta, con el visto bueno y permiso del ordinario del lugar. Así pues, tras levantar acta por parte de D. Pedro Faúndez Mayo, notario del Obispado de Zamora, el director del Taller Diocesano de Restauración, D. Bernardo Medina Garduño, procedió a la apertura del relicario y a la extracción de una pequeña astilla de dos milímetros de longitud. Esta se colocó en un relicario de plata siguiendo el esquema del relicario encontrado en Alcañices: sobre una pequeña cruz blanca adornada con detalles metálicos, y en el centro de la misma, se colocó la pequeña reliquia del Lignum Crucis. En esta operación se pudo comprobar que en el reverso de la reliquia se encontraba la auténtica, sello de un obispo o institución de la iglesia que da fe de la autenticidad del objeto. Gracias a este hallazgo se pudo comprobar, por un lado la autenticidad de la reliquia, y por otro su procedencia: la reliquia esta extraída del Lignum Crucis de Santo Toribio de Liébana.

Ese mismo año 2015, durante la misa de la Cena del Señor, previa a la procesión del Jueves Santo, la reliquia del Lignum Crucis fue entregada por el capellán a la Cofradía, dándose a venerar por primera vez a los hermanos al finalizar la misma. A partir de ese momento la reliquia del Santo Madero se da a venerar a los hermanos en dos ocasiones durante el año: al finalizar la misa que se celebra por los hermanos difuntos de la Cofradía, previa a la Asamblea General, y tras la misa de la festividad de la Exaltación de la Cruz cada 14 de septiembre.

Desde el Jueves Santo de 2017 la Reliquia se coloca a los pies de la Santa Cruz, paso que abre el cortejo procesional de la Cofradía, proclamando a Zamora un mensaje de amor, el amor de Cristo que se entrega a sí mismo en la cruz, por la redención del género humano. ***"Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, si no que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).***

Visita del Lignum Crucis de Santo Toribio de Liébana a Zamora.

REFLEXIÓN

Francisco García Martínez

Fotos: Juan Carlos Benéitez Ibáñez

REMEMORANDO

Siempre gustó a los hombres y las mujeres congregarse para ver cómo sus enemigos perdían la vida. Siempre se hizo un espectáculo de la eliminación del enemigo. Y siempre fue difícil diferenciar entre los que disfrutaban sin darse cuenta de lo que pasaba, los que lo sabían perfectamente y lo utilizaban para beneficio propio, y los que lloraban en su interior la injusticia del mundo sin atreverse a llevar la contraria a los poderes de la tierra. Todo era confuso y lo sigue siendo. ¿Cómo distinguir entre la multitud cuando las formas de estar son tan parecidas?

¿Os habéis fijado en los que contemplan detrás de una cristalera a los condenados a la silla eléctrica o a la inyección letal? Unos quieren cruzar una vez más los ojos con el condenado para mostrarle su victoria, otros para ofrecerle un poco de piedad mientras muere. Y así sigue siendo entre nosotros estos días, ahora con este condenado atado a un trozo de madera que tiene su misma forma, que posee sus mismos ojos y manos, sus mismos pies y su mismo pecho.

Año tras año se repite su misma palabra: *Ha llegado la hora. Hay que subir a Jerusalén,* donde se hacen fuertes los poderes del mundo. Y aquí estamos de nuevo, en Zamora, bajo el deseo de Jesús de mostrar su amor de hermano hasta el extremo, y dispuesto a escuchar las palabras de los habitantes de Jerusalén: *Crucifícalo, crucifícalo. Porque conviene que uno muera por nosotros.*

¿Y los otros?, ¿los que suben con él?, casi escondidos después de estar por los caminos de Galilea riendo y llorando a su lado. A ellos Jesús les ha dicho en la intimidad: *Orad para ser fuertes en la prueba.* Y se lo ha dicho

varias veces, aunque ellos están convencidos de ser más fuertes que nadie, de poder mantener su fidelidad pase lo que pase. Jesús *no se fía* de unos ni de otros, *porque sabe lo que hay en el corazón del hombre,* lleno de debilidad y miseria. El hombre de entonces y el de ahora.

Así que una vez que había dibujado su amor a todos por los caminos y las casas, por las plazas y los embarcaderos… se calló y dejó hacer cuando vinieron a prenderle. Era sorprendente. Tantos y tan distintos en una manifestación común. ¿Cómo podía ponerse de acuerdo gente tan diferente? En un mismo beso Jesús podía sentir razones políticas, económicas, religiosas… que lo buscaban para alzarlo en la cruz. Si lo volvían a clavar en la madera, Zamora no se hundiría en la indiferencia de la sociedad española que se había apuntado desde hacía tiempo a un concurso sobre quién tiene más declaraciones de interés regional, nacional e internacional; si lo volvían a clavar en la cruz, se reactivarían las ventas, al menos por unos días; si lo volvían a clavar en la cruz los capitanes de legión aparecerían de nuevo en el centro de la foto; si lo clavaban en la cruz los sacerdotes volverían a creerse con dominio sobre la sociedad. Así que, como antaño, Pilato, Herodes y Caifás se hicieron amigos, aunque por dentro no pudieran ni verse.

Con el mismo dedo de Pilato todos apuntaban a Jesús para mostrar la belleza del golpe de la gubia en su cuerpo de madera y el bordado de una túnica que le regaló una prima desconocida de Cafarnaún. Todos se llevaban el dedo a la boca para pedir silencio y escuchar las marchas fúnebres que ocultaban la atrocidad del morir y la indiferencia por el que tenían delante. Todos esperábamos volver a contemplar el bamboleo de un muerto del que apenas se esperaba algo más que un saludo para los que lo cargaban. ¿Dónde quedó aquella profecía de Jesús que decía: *¿Cuando sea levantado atraeré a todos hacia mí?* Porque ahora el foco de atracción era otro.

Pero ¿cómo íbamos a ver?, ¿cómo íbamos a entender?, ¿cómo íbamos a creer los que mirábamos si vivíamos de buscar la propia gloria? Ya lo había advertido Jesús, pero ahora no hablaba, nos dejaba solos para que recordáramos, si es que nos atrevíamos. Hubo un tiempo, el año anterior decían algunos, que Jesús se escabulló de entre la gente porque lo querían hacer rey. En otro momento, lo hizo porque querían matarlo, pero parece que no era muy distinto, parece que unos y otros solo le buscaban para decirle: *¿Qué hay de lo mío?*

Me buscáis porque os he dado de comer. Recordar esta frase de Jesús impresionaba en este ambiente. Pero este año Jesús dejó hacer. Dejó que le trajeran y llevaran entre intereses bastardos, dejó que le fotografiaran sin fijarse en él si no era para colocarlo en una posición donde la escena podía ser más impactante, y ante la que uno ya no se conmovía por su propio pecado, sino que solo se dejaba llevar de esa estética pasajera en la que millones de fotos se pisaban unas a otras caminando hacia el olvido.

Jesús seguía allí, aunque casi nadie se daba cuenta, *como un cordero llevado al matadero,* para que todos tuvieran su parte en el banquete de los beneficios. Y es que él había querido repartirse, repartir su vida… Pero, ¿de esta manera? El solo había buscado nuestro bien, pero no al precio de la utilización de las personas, de la indiferencia por sus sufrimientos. Y esto es lo que ahora no queríamos ver, y para eso lo vestíamos todo de un esteticismo que no nos dejaba cruzar la mirada con su presencia.

Mientras, en las aceras, aunque lejos del bullicio de todos los que tenían a su lado, algunos hombres y mujeres lloraban disimuladamente. La escena les recordaba tanto el cáncer de su padre, el accidente de su hijo, el dolor del desprecio que sufrían… que sin saber cómo ni porqué se sentían comprendidos, acompañados, en algún sentido protegidos de un dolor que los buscaba desde por la mañana para no dejarlos vivir. Mientras, alguno que otro, tuvo que salir de la Iglesia cuando estaba preparando el paso, porque la presencia de este cuerpo le acongojaba y le hacía enfrentarse a la verdad de su vida, una verdad que no quería reconocer.

Alrededor del crucificado, todos estábamos escondidos. Unos debajo de su caperuz, otros debajo de sus palabras y sus gestos. Todos escondidos de nosotros mismos porque las tinieblas saben hacer su trabajo y no nos dejan ver cuando no queremos ver, cuando no vemos y presumimos de ver. Como olvidar las palabras de Jesús: *Si estuvierais ciegos no seríais culpables, pero como decís que veis vuestro pecado permanece.*

Y así Jesús iba perdiendo fuerzas mientras caminaba por las calles de aquella ciudad a la que tanto había amado. Reconociendo el rostro de las gentes por las que se entregaba, gentes a las que llevaba desde siempre en su corazón y por las que ahora solo podía llorar: *¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados. Cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido.* Cayo una, dos, tres veces, y la gente se emocionaba al ver lo bien que había caído, al ver el dolor tan bien expresado de su boca, la languidez de sus ojos… Algunos estuvieron a punto de pedir una cuarta caída en el recorrido.

Murió en el silencio que había elegido, en el silencio que necesita el amor que no quiere imponerse, en el silencio donde al corazón solo le queda Dios como lugar de amparo. Y también murió gritando y perdonando, pero nadie entendió sus palabras porque estaban a otras cosas. Murió esclavo de nuestros intereses, murió otro año más buscando amor con amor, y recibiendo una atención que, en apariencia dirigida a él, solo era preocupación por nosotros mismos.

Todo se acababa y algunos estiraron la historia antes de que se terminara la semana. Había que sostener como fuera a la población aquí, en la calle. Y mientras algunos le sentían resucitado en sus negocios y en su prestigio, otros permanecían silenciosos al lado de su tumba, donde reposa todo el año para los que lo buscan, donde espera a que uno haga silencio y deje expresar la vida verdadera de su corazón. Donde en silencio pueda escuchar su nombre verdadero y recibir un poco de aliento, más aún, una esperanza imperecedera, como sucedió con María Magdalena. Algunos descorazonados se dirigían a la tumba y no veían nada, solo los restos de las muchas procesiones, algunos ya ordenados para guardarse hasta el año siguiente. Y uno de ellos, creyó. Y hubo una que cuando ya nadie esperaba nada más, dijo a todos: *Os espera en Galilea. Allí lo veréis.* Y en esto andamos, intentando reconocerlo mientras aprendemos a vivir su misma vida.

Rememorar. Actualizar. Atraer la historia para que nos enseñe, aunque no nos guste descubrirla en nuestra propia piel; para que veamos de verdad lo que paso, cómo no quedó ni uno en pie, cómo todos caemos sin saber resistir la prueba. Por eso, ante esta historia solo la compunción nos enseña, solo la compunción nos salva, solo aquel cruce de miradas que Jesús y Pedro se dirigieron a la salida del pretorio y que le hizo llorar, y que también se nos ofrece a cada uno de nosotros si no huimos. Pero para ello hay que tener el valor de aceptar aquella pregunta que Jesús lanzó a lo que le buscaban en Getsemaní para llevarlo en procesión hasta la cruz: *¿A quién buscáis? ¿qué buscáis?*

VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías
Zamora 2019

Crónica gráfica del VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Semana Santa

Fotos: Estufdio Mynt.

Zamora celebró entre el 21 y el 24 de febrero del pasado año el VII Congreso Nacional de Cofradías con una variada serie de actos. Barandales ha querido recuperar aquellos días a través de esta pequeña selección de fotos que dan buena muestra de lo que aconteció. No quisiéramos dejar pasar la oportunidad de agradecer una última vez a todos aquellos que hicieron posible este Congreso, especialmente a los organizadores, patrocinadores y colaboradores que aquí les dejamos.

#VIICONGRESO
NACIONAL DE
HERMANDADES Y
COFRADIAS
+++
VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías
Zamora 2019

VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías Zamora 2019
del 21 al 24 de febrero
Junta de Castilla y León

VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías
Zamora 2019

PATROCINADORES/COLABORADORES

- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN.
- OBISPADO DE ZAMORA.
- CABILDO CATEDRAL DE ZAMORA.
- AYUNTAMIENTO DE ZAMORA.
- DIPUTACIÓN DE ZAMORA.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.
- UNED.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS.
- CAJA RURAL.
- VIAJES SANABRIA.
- LECHE GAZA.
- CENTRO COMERCIAL VALDERADUEY.
- GRUPO MARTÍN TURIEL.
- GRUPO PROMÓVIL.
- PANADERÍA MARÍA VICTORIA.
- HARINA TRADICIONAL ZAMORANA.
- IMPRENTA ARTIME.
- SABINA DECORACIÓN.
- LA VALENCIANA.
- CONSEJO REGULADOR DENOMINACIÓN DE ORIGEN TORO.
- BODEGAS MONTE LA REINA.
- QUESO PAGO LOS VIVALES.
- BIOCICER CERROVERDE.
- AGRICULTURA ECOLÓGICA.
- GRUPO FILATÉLICO Y NUMISMÁTICO DE ZAMORA.
- RELIEVES VALDERADUEY.
- MORALEJO SELECCIÓN.
- ALIMENTOS DE ZAMORA.
- PAULA ORFEBRES.
- DIAZ CHACINERÍA.
- CARREFOUR EXPRESS.
- IMPRENTA LA TIPO.
- LOS HUEVOS DE LA ABUELA.
- EMBUTIDOS ELE.
- ESLA FORMACIÓN.
- CORREOS.
- CAPITONIS DURII.
- CORO SACRO JERÓNIMO AGUADO.
- CORO AURES CANTIBUS.
- ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN.
- AZEHOS.
- ESTUDIO PIORNO.
- CHACINERÍAS JUAN CARLOS
- CARTONISA.

institucional

barandales

Francisco José Requejo Rodríguez

Presidente de la Excma. Diputación de Zamora

Sensaciones

Cualquier adjetivo que pudiera utilizar desde esta 'ventana', que me brinda la revista Barandales, para describir el significado, la profundidad, el sentimiento y, en definitiva, la importancia de nuestra Semana Santa, la de la ciudad y la de nuestra provincia, la de todos; se queda corto. No obstante, me gustaría dedicar unas líneas a explicar mis propias sensaciones.

Foto: JMLD.

Emoción, responsabilidad y un gran orgullo son algunas de las palabras que me atrevo a utilizar en, ésta, mi primera colaboración como presidente de la Diputación Provincial en la revista Barandales, una publicación de referencia que en esta ocasión alcanza la significativa cifra de 31 ediciones, y a la que auguro una larga vida editorial.

La Semana Santa de Zamora ya no puede entenderse sin publicaciones de referencia, como en la que en esta ocasión tengo el placer de escribir.

Mucho se ha relatado sobre nuestra Pasión, mucho se ha disertado y mucho se ha analizado. Conclusiones para todos los gustos que, considero, deben ir encaminadas a un objetivo común, seguir difundiendo este patrimonio único con el que contamos, dentro y fuera de nuestras fronteras. Desde esta 'ventana' animo a cofradías, instituciones y medios de comunicación a remar en una misma dirección, a unir sinergias para conseguir la expansión que nuestra Semana Santa merece. Seamos todos embajadores en nuestra tierra y lejos de ella, desde la Diputación Provincial os tendemos la mano.

Religiosidad, tradición, etnografía, artes y cultura se unen en las diferentes manifestaciones de la Pasión que se suceden en toda la provincia zamorana de norte a sur, de este a oeste.

La capital y el mundo rural mantienen viva la esencia de su Semana Santa con diferentes ritos y celebraciones a través de los siglos con un denominador común: la implicación de sus gentes y la transmisión a las nuevas generaciones de zamoranos de una manifestación que hunde sus raíces en el alma de todos nosotros.

Bercianos de Aliste, con la sobria y desgarradora belleza de sus procesiones del Jueves y el Viernes Santo, declaradas BIC, Toro, de Interés Turístico Regional; Benavente, Alcañices, Fermoselle, Fuentesaúco, Puebla de Sanabria, Castroverde de Campos, Villaralbo, El Perdigón, Villarrín de Campos o Carbajales de Alba, entre otras localidades, viven celebraciones singulares que constituyen un tesoro espiritual y también etnográfico en cada una de las comarcas de nuestra provincia.

Sigamos valorándolas, sigamos impulsándolas, sigamos trabajando por su difusión. Enhorabuena a todos los que la hacen posible.

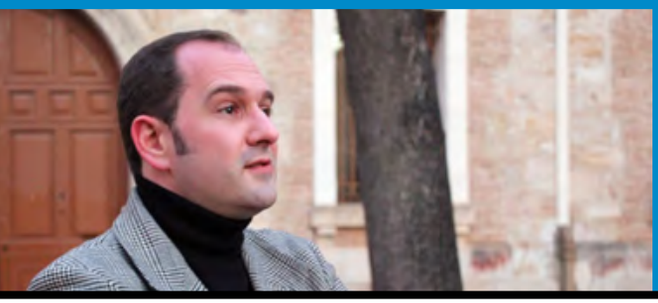
Muchas gracias.

entrevista BARANDALES

Vicente Díez Llamas

Pregonero de la Semana Santa de Zamora 2020

En el pasado mes de enero Barandales se reunió para conversar con el actual pregonero de la Semana Santa de Zamora, un semanasantero desde la cuna, hermano de varias hermandades de la ciudad y buen conocedor de las celebraciones de varios puntos del país. El próximo 5 de abril de 2020, justamente 25 años después de dar su pregón infantil, tomará la palabra en el Ramos Carrión.



> "Hace 25 años el pregón del Arias Gonzalo fue el día 5 de abril, el mismo día que pregonaré la Semana Santa 2020"

¿Como le llegó la noticia del Pregón y que fue lo primero que sintió?

La noticia me llegó a través de una llamada la presidenta de la Junta Pro Semana Santa, Isabel García Prieto. La sensación fue de mucha emoción, además de mucha responsabilidad.

Usted ya ha dado otros pregones en Zamora, como puede ser son el pregón de Nuestra Madre de las Angustias o la exaltación literaria en honor de la Virgen de la Soledad. Sin embargo, con 12 años pronunció su primer pregón a la Semana Santa de Zamora en el Colegio Arias Gonzalo. ¿Qué recuerdos tiene de aquel momento?

Tengo muchos recuerdos, todos muy gratos y buenos. La coincidencia es que hace 25 años el pregón del Arias Gonzalo fue el día 5 de abril, el mismo día que pregonaré la Semana Santa 2020. Es una casualidad que hace que la emoción sea doble, ya que cumplo mis Bodas de Plata de pregonero en una fecha insigne para mí, como fue aquel 5 de abril de 1995.

No creemos equivocarnos si afirmamos que habrán pasado muchas cosas desde entonces y el pregón de ahora será diferente. ¿Podría decirnos cómo será lo que pronunciará el próximo domingo de Ramos?

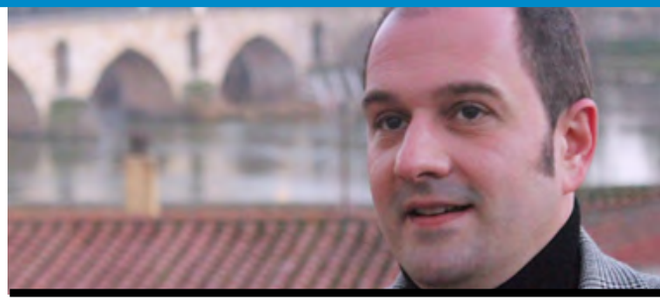
Va a ser un canto lírico, poético, como todo lo que yo he hecho anteriormente. Sobre todo, tendrá recuerdos de la infancia, el leitmotiv de los pregoneros, que es contar nuestra experiencia y recuerdos de vida. Será un texto en sentido literario de la palabra "pregón".

> "Iré a la propia etimología de la palabra "pregón" y su significado, donde lo que hacemos es exaltar o contar a los demás una cosa anunciándola"

¿Qué le gustaría transmitir o qué le gustaría que tuviera de especial el pregón?
Yo creo que lo que todos los pregoneros desean es ser recordados. Lo que quiero transmitir son mis vivencias de una forma bien contada para que la gente que esté allí, o gente que pueda verlo en diferentes plataformas digitales, se sienta identificada con esas vivencias y con la forma de contarlas, que la gente disfrute.

Como digo iré a la propia etimología de la palabra "pregón" y su significado, donde lo que hacemos es exaltar o contar a los demás una cosa anunciándola, por lo que espero que tenga el nivel suficiente de un digno anunciador y vocero de la Semana Santa de Zamora.

¿Estará dedicado a alguien en particular, o tal vez pensará en algunas imágenes en especial?
Sería una falta de equilibrio que estuviera dedicado a unas imágenes sí y a otras no, aunque sí que pensaré mucho en las mías. Dicho esto, cuando subimos al atril los pregoneros se comete el hecho, no error, de que tiras más hacia lo que sientes más propio como son tus cofradías e imágenes (en mi caso Nuestra Madre, Espíritu Santo, Soledad, Jesús Luz y Vida).



Sí que tendré presente a mi padre, -pregonero de la Semana Santa de Zamora en varios lugares, aunque no en Zamora-, ya que hoy no está con nosotros.

¿Tomará alguna referencia de otros pregoneros?
Referencia hay que tomar de otros pregoneros y de muchos textos acerca de la Semana Santa y de los géneros líricos. La principal referencia quiero que sean mis propios pregones anteriores, de los que me he aprovechado para hacer un buen texto. Aparte, siempre hay personas que han marcado la trayectoria pregonera, como Ana Almendral (1995), Federico

Acosta Noriega (1976) y los más recientes, que han sido grandes pregoneros.

¿Podría hablarnos más íntimamente de cuál es su relación con la semana de pasión?
Muy intensa por motivos familiares. Actualmente de una forma más directa en el grupo del paso de Nuestra Madre, aunque con un recuerdo siempre muy vivo en la Hermandad de Luz y Vida, especialmente ahora que se han cumplido treinta años desde sus inicios, en los que mi familia asistió como fundadora. Igualmente, con mucha carga el Viernes de Dolores porque es el día que los que estamos fuera de Zamora y tenemos compromisos intentamos estar cerca de la Hermandad. Esta es la relación de alguien que está en la diáspora, que vive fuera de Zamora desde hace mucho, que ha descuidado sus obligaciones cofrades y las ha vivido en otros lugares.

Si no nos confundimos tiene relación con otras hermandades de diferentes lugares, como la de Valladolid o León. ¿Cuál es dicha relación?
En Valladolid soy hermano honorario de la Vera Cruz, he dado varios pregones, además de colaborar con otras cofradías. En León el vínculo es muy grande ya que es donde he pasado más de catorce años y he hecho mi vida cofrade y musical tocando en la Agrupación Musical de las Angustias, en la Procesión de la Sagrada Cena, y donde tengo mis amistades cofrades.

Además, el pertenecer a una banda de música te da la posibilidad de conocer otras Semana Santa, como Córdoba, Madrid, Sevilla, Huelva, Elche…, que te da un conocimiento de otras pasiones, aparte de disfrutarlo mucho.

¿Como ve la celebración de estos municipios en comparación a la nuestra?
El error es intentar compararlo porque cada sitio lo vive de una manera diferente por las influencias que nos da la historia, antecedentes, lugar que rodea, clima…, por lo que para mí sería una ofensa la comparación.

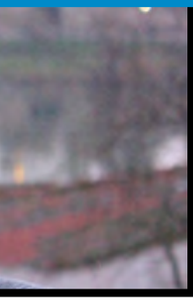
Respecto a Zamora, tiene unas condiciones por conjunto histórico-artístico, formación, forma de vivir la Pasión y otra serie de circunstancias que la hacen especial, pero no la hace más ni menos especial que otras celebraciones de Semana Santa de Castilla y León, como Toro, Valladolid o León, que también merece la pena conocer y vivir.

Un pregón es una manera más de dar a conocer la Semana Santa, pero, desde su punto de vista, ¿cree que se da a conocer la Semana Santa de Zamora de forma adecuada?
Yo creo que sí, pero hay mucha competitividad en el ámbito turístico. Lo que hace falta en Zamora es que nos demos cuenta de que la Semana Santa es el hecho turístico que más podemos vender hacia fuera, donde conseguimos multiplicar la población de la ciudad, y donde podemos demostrar los valores patrimoniales de la tierra.

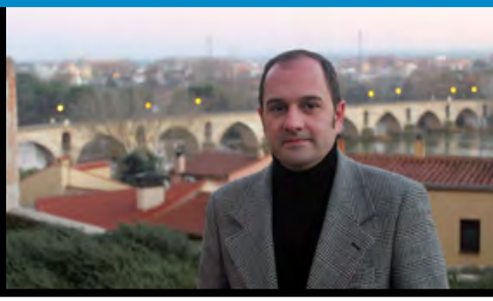
¿Algo más que quieras añadir?
Recuerdo con mucho afecto los dos BARANDALES que colaboré en mi juventud, en las ediciones de 1995 y 1997. Es la revista oficial de referencia de la Pasión de Zamora y una publicación que todos los cofrades coleccionamos y guardamos porque es un documento de referencia base para comprobar la evolución histórica de nuestra Semana Santa.

¿Algún deseo para esta Semana Santa?
Llegar al 5 de abril de 2020 con mucha salud e ilusión, e intentar hacerlo al nivel que exige una cita como es el Pregón de Semana Santa de Zamora.

"Tendré presente a mi padre, ya que hoy no está con nosotros"



"Lo que hace falta en Zamora es que nos demos cuenta de que la Semana Santa es el hecho turístico que más podemos vender"



LOS PROYECTOS DE MEJORA DE LA REAL COFRADÍA DEL SANTO ENTIERRO EN LA DÉCADA DE 1950

reportaje

Florián Ferrero Ferrero

Desde inicios del siglo XX la cofradía del Santo Entierro había comenzado a plantearse la necesidad de que los jóvenes participasen más activamente en su gestión.

En la Junta General del mes de mayo de 1950 correspondía renovar una parte de la junta directiva, pero como en los nombramientos, según el artículo 41º, se dice que era necesario que recayeran en hermanos que hubiesen hecho la mayordomía, algunos cofrades hicieron constar que dicho punto mermaba las facultades de llevar personas jóvenes a la directiva, por lo que procedía, *"si así lo estima la mayoría, reformar los estatutos[1]".*

Foto: Gonzalo Piorno.

Foto: Horacio Navas

Tras amplia discusión, se acordó realizar un cambio estatutario.

El 26 de marzo de 1951 se llevó a cabo una Junta General Extraordinaria en la que se llevó a cabo un estudio pormenorizado del texto, que finalmente fue aprobado por unanimidad, tras haberse introducido variaciones en algunos artículos[2]; siendo remitidas las copias correspondientes al obispo para su aprobación definitiva; pudiéndose ya en noviembre de ese mismo año elegir directiva de acuerdo con la nueva normativa[3].

Pero la reforma estatutaria parece que no fue acertada, ya que, en el mismo momento de proceder a la elección de junta directiva, surgieron problemas. Y es que precisamente el punto que había obligado a la variación del reglamento no se subsanó. No había grandes posibilidades de permitir el acceso a los cargos directivos de los más jóvenes al exigirse una permanencia mínima de 10 años como cofrade para presentarse a la elección para uno de dichos puestos. Por ello, en marzo de 1952, el presidente se vio obligado a pedir que se variara dicho artículo[4].

Solucionado el problema, el nuevo presidente pudo elegir una nueva directiva, integrada mayoritariamente por jóvenes, en un intento de dinamizar la lánguida vida de la cofradía.

Y muchas fueron las iniciativas que se plantearon en los siguientes meses. Algunas pueden considerarse menores, como la mejora de la iluminación de los pasos o el dotar de un uniforme de gala al cotanero para que pudiese realizar las tareas de coordinación precisas en la procesión de una forma totalmente acorde a la solemnidad de la misma[5]; pero otras fueron de enorme trascendencia aunque algunas no pudieran llevarse a cabo. Y detrás de casi todas ellas aparecía siempre la figura de Manuel Martínez Molinero.

El Triduo a la Virgen de los Clavos

La primera novedad introducida fue la realización de triduo en honor de la Virgen de los Clavos.

El primer año en que se hizo fue en 1954, durante los días 26, 27 y 28 de marzo, con misa solemne el último, fecha en que tuvo lugar la Junta General del 4º domingo de cuaresma[6]. El mismo fue organizado directamente por la directiva, presentando a la General prácticamente los resultados, sobre todo en lo que se refiere a asistentes, ya que estos *"han sido bastantes, han visto que no hemos fracasado y para años sucesivos, se verá la forma que sea más explendoroso en todos los órdenes; este año se puede decir que ha sido como ensayo"*[7].

Y justificó las fechas elegidas el capellán, por las dificultades para encajar en unos días determinados *"los cultos que necesariamente tenemos obligación de hacer nosotros, pues bien visto está que todas las cofradías los tienen y esta no podía quedar a la zaga y sin ellos",* y no había posibilidad de optar por otros días pues antes estaba el quinario de la Soledad, después *"los Santos Ejercicios"* y a continuación el novenario de Nuestra Madre; y concluyendo: "*¿nos íbamos a quedar cruzados de manos y no hacer nada?*"[8]

Al año siguiente se celebró el triduo los días 25, 26 y 27 de marzo, los dos primeros a las 8 de la noche y el último

solemne función a las 11 de la mañana, a lo que seguía Junta General[9].

Pero en 1956 ya no se realizó –y no se haría más– *"en principio por no haber tenido el éxito apetecido en años anteriores"* y, sobre todo, ante la falta de tiempo dado el cambio de directiva[10].

El paso del Retorno del Sepulcro

En 1926, la Junta de Fomento de la Semana Santa encargó a Ramón Núñez la realización de un paso en el que se plasmara el Retorno de Sepulcro para incorporarlo a partir del año siguiente a la Cofradía de Nuestra Madre del as Angustias, que en esos momentos se estaba intentando restablecer.

El intento de revitalizar la procesión de Nuestra Madre, exaltando en la medida de lo posible el culto a esa imagen, y las chanzas al *"paso del camello"* –como era conocido popularmente por la postura que presentaba María Salomé–, hicieron que la referida cofradía decidiera dejar de sacarlo en su desfile procesional desde el año 1949 y, en 1953, devolverlo a la Junta de Fomento de Semana Santa, quedando el paso depositado en la iglesia de San Andrés[11].

Tras la restauración del grupo por Florentino Trapero, que transformó *"el manto de la María que está agachada para hacer desaparecer la fea silueta que motivó el retoque (sic) de «camello», pues lo evocaba"*[12], la cofradía del Santo Entierro aprovechó la ocasión para solicitar a la Junta de Fomento que se lo donara e incorporarlo a su desfile procesional desde 1954.

Tras la procesión de 1956, se recibió el ofrecimiento de una persona que aún no era cofrade y que quería permanecer en el anonimato de regalar una mesa para este paso "*tallada, con un dispositivo para rodage o carga indistintamente en cualquier momento de la procesión"*[13]. El donante, Francisco Javier Barroso, llevó a cabo inmediatamente su proyecto, regalando también unas faldas de terciopelo, raso y oro –que servirían de modelo a las que sigue usando actualmente la cofradía en todos los grupos–, saliendo procesionalmente la nueva mesa el Viernes Santo de 1957. En agradecimiento, la cofradía le nombró hermano de honor[14].

Recuperación de la corona real en las túnicas

Introducidas al otorgarse a la cofradía el título de Real, fueron suprimidas al proclamarse la República en 1931.

Fue necesario llegar al año 1943 para que se volviera a suscitar el tema de reponerlas. El hermano Dionisio Alba Marcos propuso ese año volver "*a usar, como ya se hacía, en el capillo la corona real*", acordándose por la Junta pedir asesoramiento[15]. Reiterando su petición dicho cofrade un año más tarde, respondiéndosele de nuevo que "*debe estudiarse con detenimiento y viendo los textos legales con el fin de obrar siempre de una manera legal y eficiente*", y nombrándose una comisión al efecto[16].

Las gestiones no debieron ser muy positivas; teniendo que esperar a 1951 para que al fin se aprobase el volver a salir con las coronitas; hecho que se llevaría a la práctica un año después[17].

Dichas coronas fueron eliminadas a mediados de los años noventa del pasado siglo al aprobarse el nuevo medallón que portarían todos los hermanos en la procesión, en la que aparecía representada la urna del Santo Entierro, con la corona real sobre ella.

Nuevo traje del Barandales

El traje usado por el Barandales, al menos desde mediados del siglo XIX, consistía en un simple ropón de paño negro, con "*cruces rojas en pecho y espalda*", y una gorra de plato[18].

Dentro de las reformas emprendidas en la década de 1950, la junta directiva, en enero de 1954, acordó hacer una nueva, dado que la existente "*está poco vistosa y digna del anuncio de esta cofradía*"[19], que fue estrenada en 1956.

Traje de gran interés para analizar el cambio de mentalidad producido en la cofradía en este período –y en toda la Semana Santa de Zamora–, buscando dignificar ropajes, faldillas, etc., pero, al mismo tiempo, persiguiendo una pretendida sobriedad castellana. Y así, se cambia la gorra de plato por un tricornio con peluca blanca incorporada. Y el relamido ropón se transforma en un amplio ropaje de veludillo negro.

Nuevas varas

En la junta general de 19 de marzo de 1956 se plantearon tres importantes mejoras para la procesión.

La primera de ellas era la sustitución de las varas que portaban los cofrades, que eran de madera con una pequeña cruz metálica de remate, por unos cetros metálicos

con una reproducción de la Urna, semejantes a las que portaban desde 1947 los mayordomos.

Ante el mal estado de las varas de los dos mayordomos, en 1946, hubo una proposición de varios hermanos de regalar metal, hechura y diseño de unas nuevas más dignas. Finalmente, la donación de las dos urnas y varas de "*plata meneses*" por don Pedro Almendral Alonso, solucionó el problema[20].

En 1952 se quiso sustituir la simple cruz de las varas de los cofrades por otra más digna, pero no fue posible ante la falta de fondos[21]. Cuatro años después se volvió a tratar de la sustitución de las antiguas por "*un nuevo tipo de vara corta, al estilo de los cetros*", rematada en una urna igual a la de los mayordomos.

La asamblea desechó que las varas fueran cortas, y aprobó que fueran de mayor longitud, alegándose entre otras razones que tenían que ser largas para que sirvieran de apoyo a los hermanos[22].

Pese a su aprobación y al escaso número de cofrades con túnica que asistían a la procesión en esos momentos –unos 140–, su coste, que ascendería a unas 26.000 pesetas, era imposible financiar a la cofradía. Por ello se solicitó el patrocinio de la Junta Pro Semana Santa.

En su petición, junto a un dibujo, se describe como serían: "V*ara larga, de longitud aproximada de dos metros, metálica en toda su extensión, con remate metálico y adornos espaciados, rematada con una urna –emblema de la cofradía–, asimismo en metal, plateado o niquelado al igual que el resto*"[22].

Ante la falta de apoyo por parte de la Junta Pro Semana Santa, se decidió más tarde sustituir las de madera por otras de metal cromado, con las que se desfiló hasta fines de los años 80.

Uniformes de centurión y de soldados romanos

Para hacer visible la segunda mejora, se presentaron en la referida junta, como una posible innovación para el desfile del Viernes Santo, los bocetos "*de unos uniformes de soldados y centurión romanos para, sobre caballos al estilo del de Longino, abrir marcha en la procesión*", lo que fue aprobado, no sin bastantes reticencias[24].

Ante la falta de dinero, se solicitó también el patrocinio de la Junta Pro Semana Santa.

En su petición, y junto a un interesante dibujo, la cofradía señalaba que la ayuda solicitada era "*la confección de un uniforme de Centurión y tres de Soldados Romanos y los arreos y gualdrapas para cuatro caballos, que con sus cuatro ginetes (sic) abrirían marcha en el desfile del Viernes Santo*". Además se indica que "*las vestiduras se confeccionarán de rasos y terciopelos negros, con remates y vistas en hilo de oro. Sobrefaldas, calzados y colgantes de cuero negro, con remates y apliques dorados. Corazas y cascos plateados y plumas o penachos negros. Los arreos serían igualmente negros, al igual que las gualdrapas, con remates aquéllos y vistas y borlas o bordados éstas dorados. La estampa del ginete (sic) sería similar en términos generales al Longinos*"[25].

El coste total del proyecto se estimaba en 30.000 pesetas.

Ante la falta de apoyo de la Junta Pro Semana Santa, el proyecto fue finalmente abandonado.

Sin embargo, dos años después, se mantenía la esperanza de llevarlo a cabo, por lo que se seguía solicitando y recibiendo propaganda para poder efectuar el vestuario correspondiente .

Transformación del paso de la Virgen de los Clavos

El tercer proyecto presentado era el más importante y, al mismo tiempo, el más costoso.

La antigua mesa de la Virgen de los Clavos se encontraba, en 1928, en muy mal estado, pues ese año ya se indicó la necesidad de hacerla nueva[27]; repitiéndose dos años después, y recalcándose que "*la actual resulta insuficiente*", aunque se aplazó durante dos meses su resolución[28].

En la junta de mayo de 1930 se acuerda *la organización de un festival taurino para allegar fondos para la construcción de una mesa nueva para la Santísima Virgen de los Clavos aplazando para después que éste se celebre, el solicitar si fuera necesario anticipo de fondos a los hermanos*[29].

Sin embargo, todos los proyectos parecen anularse hasta 1934, en que se vuelve a poner sobre el tapete la necesidad de hacer la mesa, abriéndose una suscripción entre los cofrades[30].

En ella participan un total de 84 hermanos, que aportan en conjunto 1.353 pta[31],

cifra que no cubría el importe de mesa, dosel y ampliación de las barras metálicas, *ya que no se ha hecho suscripción pública de ninguna clase,* teniendo que dar amplias facilidades para la construcción del dosel la *Casa Rueda*[32].

La reforma de la mesa se completó con el regalo de unas velas metálicas por el presidente; siendo todo estrenado el Viernes Santo de 1935[33].

Con el aumento del dosel en casi el doble de su superficie –pasa de 2,40 m2 a 4 m2– éste perdió esbeltez; por ello, en 1936, se envió a Madrid la mitad de una barra, de modelo, para que se alargaran todas.

El estallido de la guerra civil hizo que se paralizara el proyecto, agravándolo la circunstancia que la barra quedara allí y se perdiera. Barra que se sustituyó en 1941 por otra nueva, a la vez que se alargaban todas, en *plata Meneses*, con un coste próximo a las 1.500 pesetas, que fueron pagadas, y ofrecidas como regalo, por el administrador Heriberto Hernández[34].

Pero la mesa no cumplía las expectativas creadas, por lo que, en 1953, los hermanos de paso de ella plantearon la construcción de una nueva o la reforma de la existente; optándose por la reforma, que no se pudo hacer dado "*el mucho trabajo que pesa en el personal del Hospicio*", que lo iba a hacer[35]. Por ello, en la citada junta de 19 de marzo de 1956, se produjo un nuevo intento de reforma de la mesa y del manto de la Virgen, "*ampliando la primera y adornándola con flores y añadiendo al manto actual el palio de la Virgen*", suprimiéndose el dosel. Y aunque se aprobó[36], finalmente no se llevará a cabo[37], alegándose "falta de espacio en la panera"[38].

La realidad fue otra muy distinta. Incapaz de hacer frente a su coste, la cofradía solicitó a la Junta Pro Semana Santa que patrocinará su reforma, que se estimaba en 65.000 pesetas, que se desglosaba en 15.000 por el alargamiento de la mesa, 15.000 por el añadido del manto y bordado, 20.000 por un palio nuevo de encaje y otras 15.000 por las barras para el referido palio.

En la justificación del proyecto, además de un dibujo explicativo, se señalaba que los trabajos a realizar serían: "*Alargamiento de la mesa para darle el empaque que por ejemplo posee la de la Soledad, pero respetando la parte y dibujo actual. Así podría, bien con flores y diseminada y oculta iluminación, o bien con iluminación de cirios altos – naturales o eléctricos en el amplio campo de la parte delantera, no hacer aparecer raquítico el conjunto. La imagen sería respetada, pero el palio de terciopelo sería añadido al manto actual con bordados de oro como solución de continuidad, haciendo un manto largo. El palio provisionalmente y a modo de ensayo sería suprimido, y si era aconsejable se sustituiría con otro nuevo palio de barras o soportes labrados y cobertor negro de encaje*"[39].

Construcción de un "Local-Museo"

Pero el proyecto más interesante de este período fue la construcción de un "Local Museo" para los pasos de la cofradía, que se podía ampliar a todos los de la Semana Santa.

El día 23 de abril de 1653, Antonio González, como mayordomo de la cofradía, y en nombre y representación de ésta, compró al mercader de lienzo Antonio de Torres por 100 reales una casa convertida prácticamente en solar, con entrada por la calle que está junto a la "*puerta falsa*" de la iglesia de San Esteban[40]. Casa que, tras efectuar las correspondientes reformas, se convirtió en la "*panera*" en que se guardaban los pasos de la cofradía que no estaban al culto.

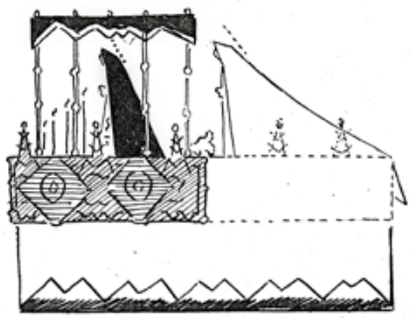
A la Junta General de 17 de mayo de 1942, se presentó por el presidente una propuesta de los Padres del Corazón de María en la que ofrecían a la cofradía la permuta del local en que se guardaban todos los pasos por otro donde pudiesen entrar holgadamente[41].

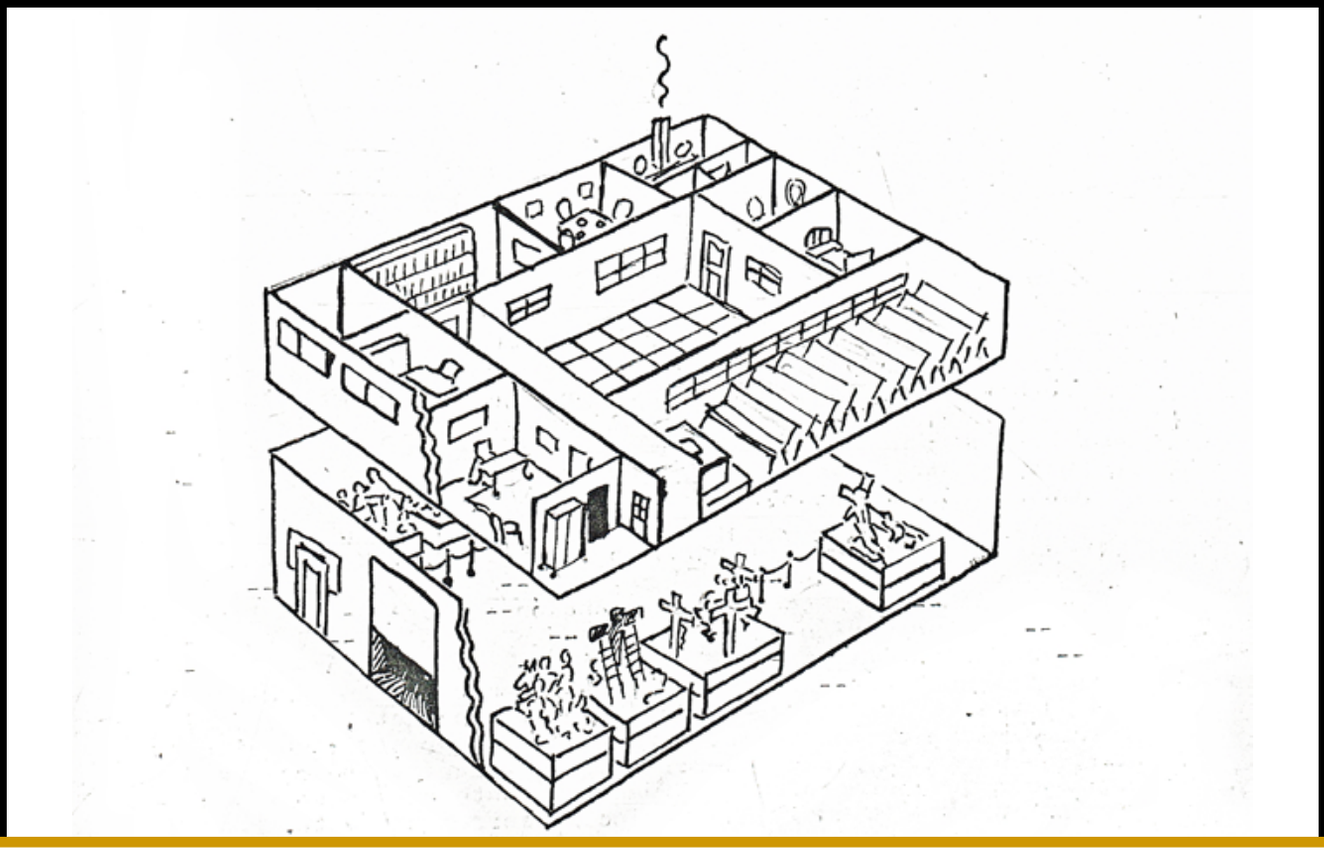
Planteado un interesante debate, el presidente intentó hacer ver el gran interés que esto podía tener para la cofradía; y, ante la pregunta de que si el nuevo local lo sería en plena propiedad, respondió que puesto que no se podía probar la del que poseían en aquel momento, pues "*cuando la riada de 68 debió* (sic) *de desaparecer los títulos de propiedad*", no podía exigir ésta ahora[42].

Y ante la petición de varios hermanos de que se abriera una información sobre el cuarto de los pasos, se acordó proceder a un estudio detallado por la directiva[43]. Varios días después se celebró una Junta Extraordinaria para seguir tratando esto "*y los guiones de contrato hecho tanto por esta cofradía como el contestado por los reverendos Padres*"; y tras una discusión en que de nuevo volvió a surgir el tema de la propiedad del inmueble, se comisionó a un hermano para que lo estudiara todo "*quedando a salvo siempre la seguridad de esta hermandad*"[44].

Un mes después de dicha reunión, se formaliza la permuta, que se plasma el 8 de julio de 1942 en un convenio entre el presidente y administrador de la cofradía, de una parte, y el superior de los Misioneros del Corazón de María, de otra, de acuerdo con las siguientes condiciones[45]:

•La hermandad es propietaria de un edificio en la plaza de San Esteban nº





2, "*de pleno dominio de la cofradía del Santo Entierro, que a título de dueño, viene poseyéndole desde tiempo inmemorial, si bien carece de título escrito de dominio*".

•Los Padres del Corazón de María son propietarios de un edificio sito en la calle de Sancho IV, 52 bis, de plena propiedad de dichos Padres, "*por compra efectuada a don* (en blanco)".

•El edificio que se entrega a la cofradía "*deberá ser entregado con capacidad suficiente para colocar los siete pasos que actualmente posee la cofradía, así como los armarios en que se guardan las insignias o atributos y demás efetos que tienen en custodia la comunidad de Misioneros y pertenecen a la cofradía. El edificio expresado estará igualmente dotado de cielo raso, piso de cemento, paredes lucidas y encaladas y puertas con altura y anchura suficiente para el paso de las mesas y pasos, considerándose inexistente este contrato si la entrega no se hace en las expresadas condiciones*".

Como el nuevo local no dejaba de ser muy pequeño, se comienzan a hacer gestiones, que culminarían felizmente, para adquirir un local colindante con la panera, con el proyecto de hacer un "salón–museo" de la cofradía; pidiendo colaboración a varios zamoranos[46].

La compra se llevó a cabo a principios de 1953, por 25.000 pta; teniéndose que pedir un crédito de 10.000 pta a la Caja de Ahorros de Salamanca para hacer frente al pago, y elevar las cuotas anuales, ante la falta de colaboración económica de los cofrades[47]. Por su parte, el antiguo propietario, don Julián Martínez, entregó 1.000 pta como donativo[48].

Casi simultáneamente a la compra se inician los trámites para que los inquilinos desalojen la casa adquirida, tramitándose desde los primeros momentos su declaración de ruina, ya que pese a que habían prometido verbalmente irse, finalmente se negaban a hacerlo. Declarada en ruina, fue necesario recurrir a los tribunales, sin que por ello tampoco se pudiera desalojar a los inquilinos[49].

Pero como aún con la casa adquirida el "*salón–museo*" resultaría insuficiente, se iniciaron gestiones para adquirir otra más, colindante por un precio de 60.000 a 65.000 pesetas[50].

Y precisamente es en ese momento cuando se solicita ayuda a la Junta Pro Semana Santa, planteando, además, la idea de convertir esa "*panera*" ampliada en un pequeño Museo de Semana Santa.

Tras señalarse que el local recibido en la permuta tenía 15 metros de largo y entre tres y cuatro de ancho; a los que habría que añadir el recientemente adquirido de unos 10 x 5 metros; se indica que, si se comprase el nuevo edificio, se obtendría un local de 15 x 15 metros, es decir, 225 metros cuadrados.

Tras ello se pasa a exponer lo que se pretende realizar[51]:

"E*l proyecto alcanza a la construcción de un local amplísimo en la planta baja en el que pudieran ser colocados en los laterales y fondo la totalidad de los pasos exclusivamente procesionales*

(es decir, los no puestos al culto) de la Semana Santa Zamorana, sin distinción de Cofradías y respetando el orden cronológico de la Pasión".

"*Se concentrarían pues en este Salón: El nuevo paso de Excombatientes, o sea, La Despedida de Jesús, La Borriquita, La Santa Cena, El Prendimiento, La Sentencia, Redención, La Caída, La Desnudez, La Crucifixión, La Elevación, La Magdalena, El Longinos, El Descendimiento, El Descendido, La Conducción, El retorno del Sepulcro, La Urna o Santo Sepulcro y la Virgen de los Clavos. Es decir, una Pasión bastante completa, que podría ser admirada por los turistas y zamorano durante todo el año, pues quedaría un espacio central de seis o siete metros de ancho por once de profundo al menos, y ante cada paso se colocarían en seis idiomas la descripción correspondiente*"[52].

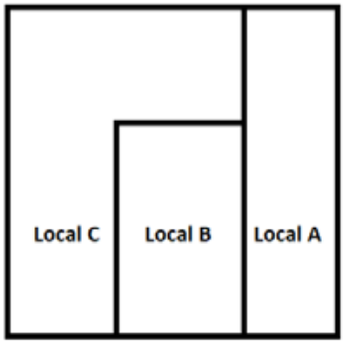
"*La cofradía del Santo Entierro, con los ingresos obtenidos por la exhibición de los pasos, ingresos que pueden ser saneados, podría encargarse de la guarda y cuidado de los grupos y tras la amortización de la deuda en caso de haber efectuado alguna operación a su favor, podría incluso contribuir y aún soportar en el futuro los gastos de restauración. No sería difícil obtener entrada a través del Colegio del Corazón de María, por estar situada la panera en la calle de Sancho IV, céntrica al menos y aún creemos que comercial a estos efectos*".

"*En la planta alta se instalarían las dependencias de la Cofradía, vivienda del conserje y un salón de actos para que por un módico precio incluso las demás cofradías pudiesen celebrar sus Juntas Generales, conferencias, etc. En aquel y este sentido y otros varios, se beneficiaría no sólo la Cofradía que presenta este proyecto, sino todas las demás*".

"*En el supuesto de poderse hacer un subterráneo con una rampa podrían incluso guardarse todas las mesas de las imágenes expuestas al culto, cuyas mesas se desperdigan y estropean a lo largo del año. En el Salón de Pasos estos se moverían con holgura sin tener necesidad de mover unos para sacar o meter otros*".

A continuación se presenta el presupuesto, por un total de 280.000 pesetas, de las cuales se destinarán 80.000 a la compra de la nueva casa, y 200.000 a la construcción del local y mobiliario.

Pero todos los planes de hacer un Museo de la cofradía se vieron paralizados, además de por la falta de dinero, por el proyecto de construcción de un Museo de Semana Santa; que años más tarde se convertiría en una feliz realidad[53].



1 Archivo de la Cofradía del Santo Entierro de Zamora, Libro de Actas de 1860 a 1959 (=LA), p. 437, 14-5-1950.

2 LA, p. 445, 26-3-1951.

3 LA, p. 449, 17-11-1951.

4 LA, p. 462, 23-3-1952.

5 Archivo de la Cofradía del Santo Entierro de Zamora, Libro de Actas de la Junta Directiva de 1952-1960 (=LAJD), f. 33 v, 26-2-1956.

6 LAJD, f. 7v, 19-3-1954.

7 LA, p. 478, 28-3-1954.

8 Ibidem.

9 LADJ, f. I Ir, 21-3-1955.

10 LA, p. 507, 19-3-1956.

11 LAJD, f. 6. v, 27-1-1954.

12 El Correo de Zamora, Extra de Semana Santa, p. 11, 9-4-1954.

13 LA, p. 512, 24-6-1956.

14 LAJD, 41 v, 13-5-1957.

15 LA, p. 389, 4-4-1943.

16 LA, p. 399, 21-5-1944.

17 LA, p. 462, 23-3-1952.

18 Archivo de la Cofradía del Santo Entierro de Zamora, Legajos de documentos sueltos de administración de 1840-1913 (=DSAT), Cuentas 1851, nº 2.

FERNÁNDEZ DURO, C.: Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado. Madrid, Rivadeneira, 1881-1883, T. IV, p. 273, nota 1.

19 LAJD, f. 6 v, 27-1-1954.

20 LA, p. 409, 19-5-1946.

Archivo de la Cofradía del Santo Entierro de Zamora, Libro de cuentas de 1931-1944 (=LCM2), 1-4-1947.

21 LA, p. 455, 24-2-1952.

22 LA, p. 507, 19-3-1956.

23 Archivo de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, Proyectos presentados por la Cofradía del Santo Entierro, 1956 (=PPCSE)

24 LA, p. 507, 19-3-1956.

25 PPCSE.

26 LAJD, f. 43 v, 17-1-1958; f. 45 r, 13-3-1958.

27 LA, p. 315, 20-5-1928.

28 LA, p. 320, 30.3.1930.

29 LA, p. 323, 18-5-1930.

30 LA, p. 342, 20-5-1934.

31 LCM2. f. 12, 15-5-1935. Las cantidades oscilaron entre 1 y 100 pta

32 LA, p. 344, 31-3-1935; y p. 346, 19-5-1935.

33 LCM2. Regalos 1935.

34 LCM2. Regalos 1941.

35 LA, p. 478, 28-3-1954.

LAJD, f. 5 v, 18-10-1953; f. 7 v, 19-3-1954.

36 LA, p. 507, 19-3-1956.

37 Ibidem.

38 LAJD, f. 45 r, 13-3-1958.

La mesa se amplió finalmente en 1984.

39 PPCSE.

40 Archivo Histórico Provincial de Zamora, Notariales, leg. 1119, 23-4-1653.

Ocupaba el espacio entre la torre y la puerta norte o "falsa" de la iglesia.

41 LA, p. 383, 17-5-1942.

La razón fundamental era que necesitaban dicho espacio para realizar las cocinas y comedores que dieran servicio a los estudiantes internos del Colegio Corazón de María.

42 Ibidem.

43 Ibidem.

44 LA, p. 387, 4-6-1942.

45 LA, p. 389, 4-4-1943.

46 LAJD, f. 1v, 23-7-1952; y f. 2v, 5-10-1952.

47 LAJD, f. 3 r, 23-11-1952; f. 3 v, 8-3-1953.

LA, p. 472, 15-3-1953; p. 475, 17-5-1953.

48 LA, p. 534, Mejoras 1953.

49 LAJD, f. 5 v, 18-10-1953; f. 6 v, 27-1-1954; f. 8 v, 17-5-1954; f. 9 v, 20-2-1955; f. 13 v, 22-7-1955; f. 18 v, 1-8-1955; f. 22 v, 14-10-1955; f. 25 r, 9-11-1955; f. 26 v, 17-12-1955.

50 LAJD, f. 21 r, 29-8-1955; f. 29 r, 29-12-1955.

51 PPCSE

52 Curiosamente, se olvidan de los pasos de La Santa Cruz, La Oración del Huerto, La Flagelación, Camino del Calvario o La Verónica, cuyas imágenes no estaban al culto.

53 A fin de llevarlo a cabo se pidió ayuda a las cofradías con propiedades inmobiliarias.

LAJD, f. 43 v, 17-1-1958; f. 45 r, 13-3-1958; f. 46 r, 29-5-1958.

LA, p. 525, 16-3-1958.

reportaje

25 años después, la Piedad

Luis Felipe Delgado de Castro

La historia de este grupo en la Semana Santa de Zamora arranca en los años ochenta del pasado siglo. La Real Cofradía del Santo Entierro, de la mano de su presidente entonces, Manuel de Juan Roncero García, expone ante la asamblea general de 1987 la posibilidad de incorporar un grupo de la Piedad a su cofradía y procesión, pretensión que encajaría en la conmemoración del centenario de la Virgen de los Clavos ese mismo año.

Foto: Gonzalo Piorno.

La primera Piedad de Ramos Corona, ya terminada la composición.

Algunos hermanos mostraron sus reticencias a esta idea al pensar que la cofradía ya disponía de esa misma escena en el paso "El Descendido" de Mariano Benlliure, Cristo en brazos de su Madre. Otros pensaban que esa estampa estaba ya representada en la Semana Santa por Nuestra Madre de las Angustias, de devoción popular reconocida. Para el proyecto, el imaginero elegido por el presidente y asesores fue Luis Álvarez Duarte, que ya entonces contaba con un enorme prestigio en el mundo de la imaginería nacional, avalado por un buen número de imágenes admiradas por la perfección de su talla, que habían conseguido entrar en el corazón de fieles y cofrades. Su coste económico impidió abordar aquel proyecto, quedando paralizado unos años.

En 1994, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la Real Cofradía, la idea volvió a arrancar, ya con mayor éxito, al contar con el apoyo económico de Caja España, cuya subvención permitía reconsiderar el proyecto. El volumen de encargos comprometidos por Álvarez Duarte le impedían la posibilidad de tallar el grupo en un año como se le exigía y tampoco la subvención conseguida alcanzaba para satisfacer de un solo pago el precio que fijó el imaginero. Por ello, la directiva decidió contactar con Manuel Ramos Corona, uno de los jóvenes que había cultivado su vocación en el taller de Álvarez Duarte. Manolo lo ratifica:

"Se puede considerar mi maestro el recientemente desaparecido Luis Álvarez Duarte con el que entré en su taller a la edad de 11 años. Con él aprendí los secretos de la imaginería, el modelado y la talla en madera realizada en directo sobre el bloque y que aún hoy día sigo haciendo. Lógicamente con los estudios y el tiempo se puede decir que me influencio de otros estilos y artistas que me han llevado a tener mi propia personalidad".

Manuel Ramos Corona tenía además una cualidad más, era de origen zamorano. Él así nos lo cuenta:

"Mi padre se marchó de Cional con 13 años a casa de unos tíos suyos que vivían en Sevilla. Al nacer yo, murió mi madre y fueron estos tíos los que me criaron a mí también. María Socorro se llamaba esta tía de mi padre y también era de Cional. Con ella fui muchas veces al pueblo de pequeño a ver mi abuela, que permaneció allí hasta sus últimos días. Yo de vez en cuando sigo yendo por allí aunque prácticamente ya no queda nadie de mi familia directa pero me gusta mucho la zona y me quedo en casas rurales para visitar los sitios que tantos recuerdos me traen".

Con tan excelentes referencias, algunos de los miembros de la directiva y de la comisión del centenario de la cofradía se desplazaron a Sevilla en los primeros meses de 1994 y llegaron a un acuerdo con el imaginero que debía entregar su obra para la Semana Santa de 1995.

El grupo se bendice el 25 de marzo de 1995 en el templo de san Andrés y sale por vez primera en procesión el viernes santo 14 de abril. La opinión mayoritaria de los hermanos y zamoranos en general fue de satisfacción por la nueva obra sin que por ello faltasen algunas críticas,

La imagen de María, de la primera Piedad aún sin el cuerpo de Cristo en el regazo.

El Cristo de la primera Piedad antes del ensamblaje con la imagen de la Virgen.

Piedad antigua procesionando.

centradas en el rostro infantil de la Virgen y el escorzo del cuerpo de Cristo resbalándose sobre el regazo de María en una posición atrevida y original que había escogido el imaginero. Manolo nos describe su trabajo:

"Es una Piedad fuera del canon típico de la creación en forma de T. En este caso el cuerpo inerte de Jesucristo se resbala prácticamente de los brazos de su madre que intenta sostenerlo. Esta imagen todavía está en mi poder, aunque han intentado comprármela varias Hermandades, pero le tengo mucho cariño".

El propio imaginero nos explica la causa de la originalidad de la posición del cuerpo de Jesús en el regazo de María:

"Pues la verdad es que en esos años viajé mucho por Italia y me vi influenciado por todo el maravilloso arte que vi. En este caso la Piedad Bandini de Miguel Ángel, en Florencia, ejerció una gran influencia en esta creación. Tal vez tenía que haber realizado las dos imágenes en el mismo bloque de madera y no por separado para realzar más el efecto" reflexiona el imaginero.

Pasados algunos años, en 2001, la directiva contactó con Ramos Corona para que procediera a reformar la posición del cuerpo del Señor como se vio un año más tarde. Finalmente, al no estar satisfechas ambas partes con el resultado, el imaginero accedió a tallar un nuevo grupo si la cofradía le abonaba únicamente la madera a emplear y recuperaba el grupo modificado. Ramos Corona nos detalla la actual composición:

"Se trata de una talla digamos más clásica y que mezcla el estilo andaluz con el castellano.

Manuel Ramos Corona trabajando en su estudio de Sevilla en el día del reportaje.

Foto: Horacio Navas.

Tiene unas líneas y una policromía más suave, sin excesivos adornos para conseguir una imagen más austera donde el protagonismo lo tiene la escena que se representa. Tanto uno como el otro los tallé en madera de cedro real, madera tropical de gran calidad".

El nuevo grupo llegó a Zamora el 27 de marzo de 2004 y la cofradía aprobó la nueva obra en una asamblea general convocada al efecto el día 31, desfilando por vez primera el viernes santo día 9 de abril. Hoy día, La Piedad ha encontrado su sitio en el elenco procesional de la Real Cofradía, como una escena más de las que desfilan en su procesión esa tarde por las calles y rúas de la ciudad, desvanecidos ya los escasos y malintencionados comentarios de algunos "entendidos", aliados del más rancio chovinismo. Pero su dilatada obra habla por el autor:

"A lo largo de los años he realizado muchas imágenes, se pueden contar por cientos, pero por su complejidad destaca una Anunciación que tengo en la localidad malagueña de Ronda en la iglesia de la Encarnación. Se trata de una imagen realizada de talla completa, dorada y estofada de gran envergadura y que ocupa el centro de un baldaquino del siglo XVII. Por otra parte, he realizado algunos Crucificados como el del Puerto de la Torre, varios grupos o misterios importantes como el de Jesús Despojado de Sevilla, el de Granada, o también el del Soberano Poder de Jerez de la Frontera, el de la Flagelación de Ciudad Real o el de "La Cañita" de Sanlúcar de Barrameda".

El autor del reportaje en el estudio de Ramos Corona ante una de las cabeza de Cristo en la que trabaja.

Han pasado pues veinticinco años desde que la Real Cofradía incrementase su patrimonio artístico y procesional con este grupo. De aquellos momentos no deberemos olvidar el empeño del entonces presidente Manuel de Juan Roncero de conseguir incorporar el grupo de La Piedad a su cofradía y conseguirlo al fin tras varios intentos fallidos, la colaboración imprescindible de Ángel Villalba Álvarez, presidente entonces de Caja España, que concedió la subvención necesaria para su abono y del propio Ramos Corona, entusiasmado con la idea de tener una obra suya en la Semana

Foto: Horacio Navas.

Santa de Zamora, dados sus orígenes. Esta página de la historia de la Real Cofradía tuvo también más protagonistas, directivos, asesores, colaboradores, zamoranos en suma, que pusieron su granito de arena en la consecución del objetivo.

En la actualidad Manolo Ramos Corona, ya consagrado, sigue firme en su vocación:

"Me encuentro ahora trabajando en diversos proyectos, imágenes para iglesias, un crucificado para Venezuela, tallas para hermandades, una Oración en el Huerto para Cádiz y también figuras para completar las canastillas de los pasos, ángeles, profetas etc. para diversas hermandades. También dedico algún tiempo a restauraciones que me encargan. Ahora por ejemplo estoy restaurando un San Juan Evangelista de la localidad sevillana de Salteras y una Inmaculada de la Hermandad del Carmen de Calatrava de Sevilla".

Mientras ultima la espléndida cabeza del Cristo en su estudio taller de la sevillanísima Alameda de Hércules, no puede ocultar su devoción por los grandes de la imaginería:

"Me gustan mucho los antiguos como Martínez Montañés, Juan de Mesa, Gregorio Fernández. También me gusta mucho Ramón Álvarez, al que descubrí en profundidad cuando me encontraba realizando la Piedad. Por otra parte, soy un enamorado de la obra de Bernini y Rodin. Me entusiasman".

Dejamos al imaginero en su taller, rodeado de madera y de belleza. Han pasado los años desde que La Piedad, tallada en dos secuencias con el asentimiento de su imaginero y de la cofradía, forme parte de su rico patrimonio escultural. La Madre y el Hijo, en el excelente trabajo de este sevillano con raíces zamoranas, dibujan de humanidad y ternura el inevitable encuentro del dolor y la muerte por las calles de la vieja ciudad.

está pasando

CUENCA

La Junta de Cofradías de Cuenca contará con 215.000 euros para la Semana Santa.
La Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca ha aprobado en su reunión de esta semana, el presupuesto para 2020. La cuantía alcanza los 215.000 euros, que se destinarán a organizar los actos religiosos de la semana conquense. Además, la institución nazarena ha presentado este viernes su cartel, obra de Antonio Díaz Arnido, y al pregonero, Antonio Pelayo.
El 70% del presupuesto, que es 3.000 euros inferior al del año pasado, irá destinado a la organización de la Semana Santa «de Domingo a Domingo», precisó la Junta de Cofradías.
Asimismo, ha indicado que el Ayuntamiento de Cuenca, la Diputación Provincial y el Consorcio Ciudad de Cuenca mantienen las mismas aportaciones de años anteriores, de 60.000 euros, 20.000 euros y 20.000 euros respectivamente. Además, la Junta de Cofradías recibe otros 3.000 euros a través de varios convenios y campañas de colaboración.
Fuente: ABC de Castilla la Mancha.

MÁLAGA

La Agrupación de Cofradías de Málaga celebrará un vía crucis y una procesión magna con motivo de su centenario. Tres exposiciones, una con imágenes titulares en la Catedral, el IV Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías, un documental, un monumento a la Semana Santa, un proyecto social y un jubileo, entre las actividades programadas.
El 21 de enero de 1921, en la sacristía de la desaparecida iglesia de la Merced, se fundó la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga, la primera de sus características creada en España. Una institución que se encamina a su centenario y que esta mañana, en la fecha simbólica de su 99 aniversario, ha presentado los actos que están organizando desde el punto de vista social, cultural y religioso cara a 2021, donde destaca la celebración de un vía crucis extraordinario en Cuaresma y una procesión magna.
La Agrupación ha creado una web www.centenariomalaga.com para recoger todos los actos que serán presentados en las próximas fechas en el resto de la provincia, las capitales andaluzas, comunidades con tradición cofrade como Castilla y León, Castilla la Mancha, Murcia y Madrid e internacionalmente en un encuentro de confraternidades europeas en Lugano (Suiza) y en la embajada de España ante la Santa Sede.
Fuente: SUR, Diario de Málaga.

SEVILLA

Los pasos de Jesús Despojado irán sin música por San Pablo para favorecer el acercamiento de las personas con autismo. La medida se ha fraguado junto a la Asociación Autismo Sevilla.
La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras y María Santísima de los Dolores y Misericordia ha decidido, en el pasado cabildo de oficiales, que su cortejo procesional del Domingo de Ramos de 2020 transcurrirá en silencio en el tramo comprendido entre el final de la calle San Pablo y el inicio de la calle Murillo, a fin de facilitar que las personas con síndrome del espectro autista tengan la posibilidad de disfrutar de cerca de la Semana Santa de Sevilla.
La corporación del Domingo de Ramos ha informado de que esta idea se ha venido fraguando desde hace meses en contacto con la Asociación Autismo Sevilla, formada por padres de niños con este trastorno, que valoran muy positivamente la iniciativa, a la que quizás posteriormente se sumen otras hermandades, ya que permitirá a estas personas acercarse a los pasos, en un espacio abierto, para disfrutar, como el resto de sevillanos y foráneos, de un cortejo procesional de Semana Santa, además de darle visibilidad al colectivo.
Fuente: Diario de Sevilla.

Un año más la revista Barandales vuelve a incorporar esta sección en la que, mediante un vistazo al panorama cofrade nacional, se pretende dejar en estas páginas unas pinceladas de algunas de las noticias semanasanteras más singulares de nuestro territorio. De la siguiente manera, desde este balcón de papel nos detendremos en un puñado de localidades españolas para narrar las novedades de su particular vida dentro de la Semana de Pasión y conocer lo que "está pasando" más allá de nuestra querida ciudad.

VALLADOLID

Argüello planea reestructurar la Semana Santa de 2020. El obispo auxilar de Valladolid abre la puerta a una procesión la mañana del Sábado Santo y avanza su idea de hacer coincidir dos procesiones todas las tardes, desde el Viernes de Dolores hasta el Martes Santo.
Los cambios, que serían aplicables a la Semana Santa del año 2020, responderían al "deseo" de que la relación entre la liturgia de la Iglesia y entre los títulos de cada procesión, los pasos, los actos penitenciales y su distribución a lo largo de la Semana Santa tengan "sentido".
Para Argüello es esencial que la propuesta estética tenga "un cuerpo que la llene de sentido y que exprese unas convicciones". "En nosotros está cuidar el fundamento de todo esto", ha rematado.
En este sentido ha advertido también que la tarde noche del Jueves Santo "precisa una reorganización" para que lo que se celebre ese día mantenga "toda la fuerza".
Debe primar el conjunto. Pese a ello, Luis Argüello no ha ocultado el "deseo" de que haya una procesión el Sábado Santo.
Fuente: El Día de Valladolid.

LEÓN

El Nazareno aprueba modificar el acto de 'El Encuentro' y recortar el recorrido de Los Pasos en una hora.
La asamblea extraordinaria de la cofradía ha dado el visto bueno a acortar la procesión en una hora, sin pasar por el 'ensanche' y la no permanencia en la Plaza Mayor de todos los pasos.
La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno ha dicho 'sí' al cambio en el acto de El Encuentro, el momento culmen de la Semana Santa leonesa, y a recortar el recorrido de la procesión de Los Pasos en una hora, suprimiendo el paso por el 'ensanche' (Ordoño II, Gil y Carrasco y Burgo Nuevo).
El 'nuevo' acto contará solo con los dos de los tres pasos 'protagonistas' (San Juan, Nuestro Padre Jesús Nazareno y La Dolorosa). El Nazareno no 'verá' el Encuentro, al igual que las otras diez tallas que, al contrario que sucedía hasta ahora, no harán parada en la Plaza Mayor y continuarán su recorrido sin hacer parada en este punto.
Además, esta procesión de Los Pasos verá recortado su recorrido y se suprimirá el paso por el 'ensanche' (Ordoño II, Gil y Carrasco y Burgo Nuevo), pasando, a partir de ahora, por Independencia. De esta manera, se prevé acortar en una hora la procesión, pasando de las casi siete horas de duración a 5 horas y 55 minutos.
Fuente: LeóNoticias.

JUMILLA

La Semana Santa de Jumilla, declarada de Interés Turístico Internacional.
En la actualidad cuenta con una veintena de cofradías y más de tres mil nazarenos que han recibido con alegría y satisfacción la noticia.

La Semana Santa de Jumilla fue declarada de Interés Turístico Nacional, el de noviembre de 2003 y Medalla de Oro de la Región de Murcia, concedida el 9 de junio del año 2000. Primera y principal fiesta de las que se celebran en Jumilla, por su riqueza artística, colorido, devoción, entusiasmo y tradición con seis siglos de desfiles que la avalan.
El 18 de abril de 1411 el Santo Dominico, San Vicente Ferrer, predicó el primer sermón de la Semana Santa De Jumilla. A partir de esa fecha se inicia la costumbre de conmemorar las procesiones en la ciudad.
En 1578 ya existía en Jumilla la Cofradía del Santo Nombre de Jesús y en 1609 el Padre Lobo, franciscano del Convento de las Llagas de San Francisco, funda la Hermandad de la Vera Cruz (siendo actualmente la más antigua de las que desfilan en la Semana Santa jumillana).
Fuente: La Opinión de Murcia.

institucional

barandales

Clara San Damián

Delegada Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora

Barandales 2020

Saludo por primera vez a los lectores de la Revista Barandales desde la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora, y lo hago desde el profundo sentimiento semanasantero que nos une a todos los zamoranos.

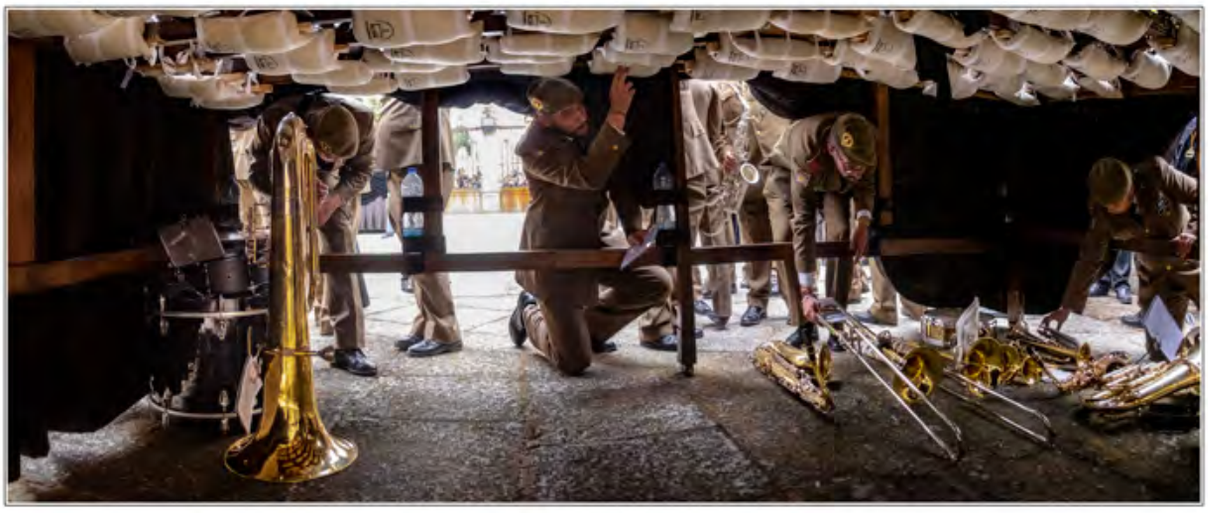


Foto: Francisco Javier Pascual Salvador.
Mención Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora.

Esta muestra de religiosidad y cultura popular es desde siempre nuestra principal seña de identidad: un ejemplo de participación de toda una ciudad en el que se imbrican tradiciones, arte y respeto por los actos religiosos, al tiempo que un entorno acogedor y festivo del que disfrutamos los zamoranos junto a quienes nos visitan.

Las cifras evidencian que cada vez es mayor el número de visitantes de otros lugares que se animan a conocer nuestras procesiones, las personas que las integran y el arraigo profundo de nuestras cofradías, que son capaces de organizar con orden y autenticidad actos basados en la tradición, con rasgos que nos diferencian del resto de las ciudades con las que compartimos esta celebración.

La Junta de Castilla y León lleva muchos años colaborando en la conservación de los pasos, imágenes y otros enseres, a través del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León. Nuestro patrimonio artístico es una prioridad para la administración regional, y esperamos converger con el resto de las administraciones públicas en las aportaciones para darle un marco que lo realce, una vez construido el futuro Museo de Semana Santa, que al tiempo que cumplirá las funciones educativas y de conservación, facilitará una importantísima infraestructura para contribuir a la desestacionalización del turismo.

El compromiso del presidente de la Junta de aportar una buena parte del coste de este museo tanto tiempo anhelado por todos, junto a la declaración como Bien de Interés Cultural Inmaterial, son muestras claras de la apuesta de la Junta de Castilla y León por la divulgación nacional e internacional de nuestra semana de Pasión.

Sólo me queda desear que, cada uno a su manera, disfrutemos un año más de esta Semana Santa que ya tenemos a las puertas.

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
14 SEPTIEMBRE 2007 • COFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ
Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ 2016
Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora
CRUZ 2017
domingo 17 de septiembre
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
13 SEPTIEMBRE 2009 • COFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ
Cofradía de la Santa Vera Cruz
12.00 h. Procesión desde el museo S. Santa hasta S. Juan de Puerta Nueva. Misa Solemne 12.30 h.
EXALTACIÓN SANTA CRUZ
SANTA VERA CRUZ
EXALTACIÓN

reportaje

Juan Manuel Lorenzo Díez

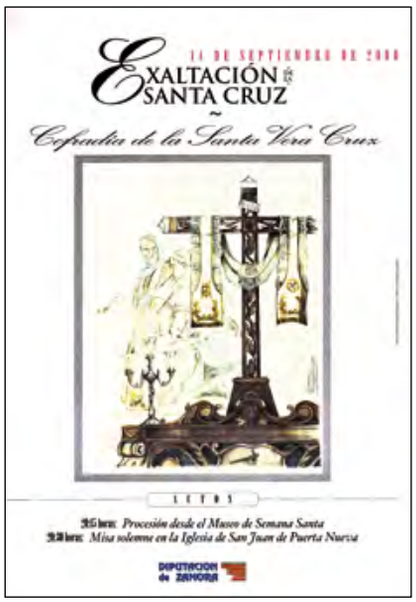
En torno a la Exaltación de la Santa Cruz y su cartelería (II)

Antes de comenzar con la siguiente lectura debemos anunciar que, tal y como acabará de percibir nuestro lector, el siguiente artículo continúa, y finaliza, a otro ya iniciado en la pasada edición de esta revista; publicación a la que tendrá que dirigirse si desea abordar de forma completa esta pequeña investigación.

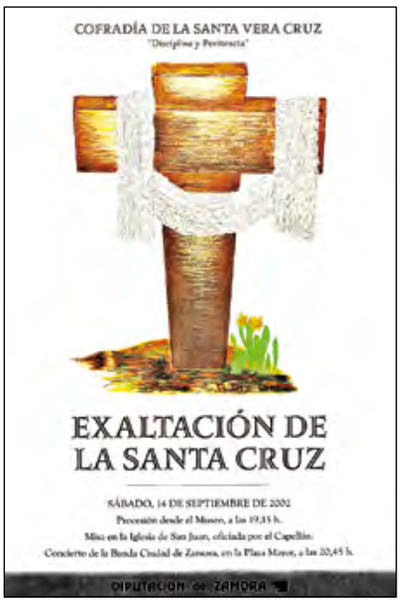
El cartel que la cofradía de la Santa Vera Cruz realiza anualmente por su festividad de la Exaltación cumplirá este año 2020 su trigésima tercera edición, cifra nada despreciable que le da una notable trayectoria dentro del ámbito de la cartelería cofrade zamorana.

Cabe señalar también que, mientras en la primera parte de este estudio apuntábamos el origen de la festividad y comentábamos los once primeros carteles, en esta segunda trataremos fundamentalmente el período comprendido entre 1998 y 2019, haciendo así un breve recorrido por la historia y las veintidós piezas concernientes a esta etapa de la celebración.

Cartel 1998



Cartel 2000



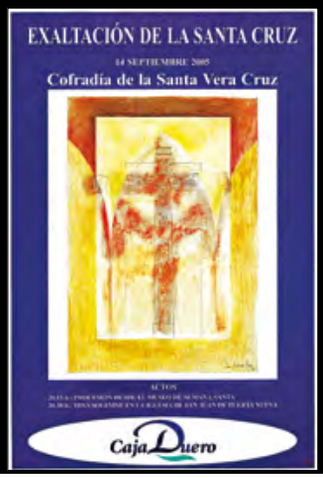
Cartel 2002

Cartel 2003

Se podría afirmar que el cartel, efímero objeto anunciador, no siempre ha tenido toda la atención que merecía, habiendo ocasionado entre otras cosas que ahora mismo la colección de obras originales se encuentre repartida en diferentes lugares, estando algunos de ellos en paradero desconocido. Actualmente la serie está dividida entre la sede de la cofradía, donde se encuentran la mayoría de ellos, la Diputación de Zamora, según anunciábamos el pasado año[1], y las manos de diferentes particulares. Tal y como informan algunas publicaciones de la hermandad, cabe señalar a modo de curiosidad que, en al menos dos ocasiones los carteles fueron sorteados en las cenas que se organizaban el día de la festividad[2].

Regresando a donde lo habíamos dejado el pasado año, retomamos nuestro estudio con el cartel de 1998, obra de Carlos San Gregorio Pérez, quien representa una Cruz con sudario sobre un fondo que casi se podría considerar de expresionismo abstracto. Otra pieza llamativa es la que nos encontramos al año siguiente realizada por Guillermo Alonso Muriel. Este apuesta por algo un poco más innovador aunque sigue plasmando de forma reconocible el elemento de la Cruz. Por otro lado, el correspondiente al 2000, de Francisco Iglesias Escudero, es el único de la colección que incluye otro de los pasos de la cofradía, una parte del grupo *la Sentencia.* La obra de 2001 tiene como curiosidad el estar completamente confeccionada por su autor, Valentín Zapata, quien diseña la pintura, el marco

Cartel 2004



Cartel 2005

Cartel 2006

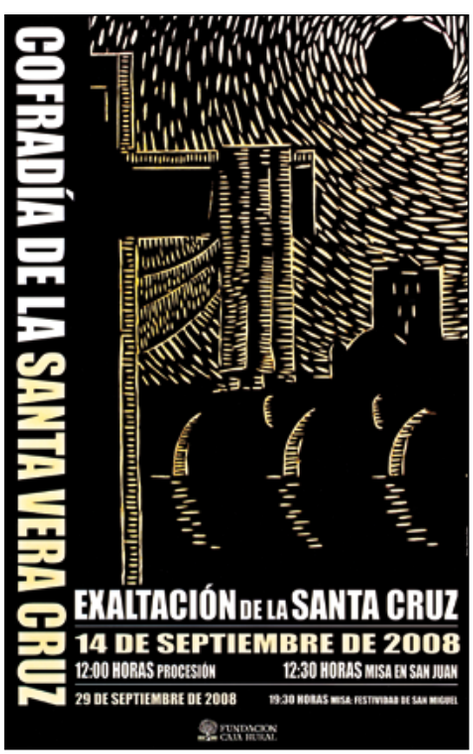
Cartel 2007

y la tipografía del lema. En medio de un fondo de tonos azules y anaranjados sitúa una esbelta Cruz negra, la cual se apoya sobre una representación parcial de Cristo crucificado de cuyos brazos pende el sudario bordado de la cofradía. Por el contrario, un cartel mucho más sencillo es el que al siguiente año nos muestre un dibujo de la Cruz desde un plano picado como principal motivo ilustrador.

José María González Cuasante es el encargado de pintar la pieza del año 2003, mientras que un collage de Alfonso Bartolomé Hernández, realizado seguramente como alternativa al cartel de 1990, ilustra el del 2004. Esto queda verificado si nos detenemos a observar la firma en la que se indica "90". Además, la obra está confeccionada en la misma técnica artística, utilizando elementos recortados de otros sitios, volviendo a repetirse el llamativo sudario elaborado mediante una blonda de pastelería.

Si bien hasta ahora todos los carteles, a excepción del primero, habían sido patrocinados por la Diputación de Zamora, el del 2005 de José Antonio Pérez González tiene como singularidad ser el único costeado por Caja Duero. A partir de este momento los encargados de financiarlo van variando, pudiendo apreciar cómo se alternan la Diputación y Fundación Caja Rural, salvo en el año 2014, en el cual también participa Lawyer Sound.

El paso insignia es el motivo ilustrador en los años 2006 y 2007. En el primero, de Agustín



Cartel 2008

Cartel 2009

1 Concretamente la institución posee los de Carlos Piñel Sánchez, Fernando Mayoral Dorado, Gloria García Pertejo, Manuel Esteban Lamas y José Luis Alonso Coomonte.

2 El cartel de A. Pedrero según revela *Cruz Vera,* Zamora: Cofradía de la Santa Vera Cruz, 1989, p. 9; y el cartel de A. Bartolomé, *Cruz Vera,* Zamora: Cofradía de la Santa Vera Cruz, 1991, p. 13.

Cartel 2010

Rodríguez Renilla, veremos la Cruz en solitario, mientras que, en el segundo, de María del Carmen Pelaz, contemplaremos esta con el Castillo de Zamora al fondo.

El 2008 fue especial para la cofradía ya que aquel septiembre celebró el IV Congreso Internacional de cofradías y hermandades de la Santa Vera Cruz y la XXV Peregrinación anual de hermandades y cofradías de la Santa Vera Cruz. A pesar de la acumulación de actividades, la hermandad celebró aquel año su tradicional fiesta de la Exaltación editando su correspondiente cartel anunciador. Esta obra de Antonio Ávila nos muestra una Cruz con sudario delante de los motivos del Puente de Piedra y la Catedral zamorana, la cual no había vuelto a aparecer desde la pieza de 1995, de Ricardo Flecha Barrio.

Llegados a 2009 observamos como Carmen Mayor Román opta por representar el paso insignia en su obra, mientras que al año siguiente José María Menéndez Jambrina nos muestra una Cruz en un estilo muy esquemático. Ángel Cerdera Macho repite como artista en 2011, reproduciendo con el tradicional color morado de la cofradía a la *Santa Cruz* delante de la portada sur del templo de San Juan. Por otro lado, la figura de Jesús Crucificado emergiendo de unas coloridas nubes es la pintura que ilustra el cartel de 2012.

Una de las características a destacar en esta colección, sobre todo a partir de este momento, es la de la progresiva reducción de su tamaño. Si bien no habían existido unas medidas concretas nunca, se produce un gran cambio de dimensiones entre la cartelería antigua y moderna. Mientras que las obras más grandes alcanzaban los 71,5 cm de alto x 47,5 cm de ancho, alguna apenas llegará ahora a los 45 cm de alto x 32 de ancho.

Continuando nuestro recorrido, debemos detenernos en el año 2013 debido a que este cartel aglutina en sí una serie de características que lo hacen especial. Por un lado, es la primera vez desde 1988 que no aparece una obra de artista, sino que en su lugar encontramos una fotografía antigua. La imagen del fotógrafo Jesús Casas Andreu, fechada en torno al 1910, muestra la antigua *Cruz,* obra anónima del siglo XVII, desfilando en una ya lejana tarde de Jueves Santo[3]. Por otro lado, esta es la única ocasión en la que se anuncie una misa en honor a la *Virgen Dolorosa.*

Desde sus orígenes, el cartel de la festividad de la Exaltación siempre ha mostrado las horas de la procesión y misa. A pesar de ello existen ciertos números en los que podemos encontrar otra serie de actos. En el 2002 se nos indica un concierto de la Banda Ciudad de Zamora en la Plaza Mayor. En los años 2007, 2008 y 2009 se anuncia la misa de San Miguel Arcángel el día 29 de septiembre. También en el 2007 se muestra una excursión a las Edades del Hombre. Por último, a partir del 2014 se comienza a incluir en todos ellos la comida o cena de hermandad.

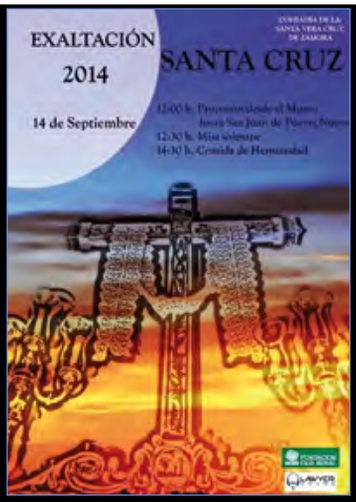
Tras las elecciones en la cofradía a finales del 2013, Timoteo Hernando Calvo pasa a ser el nuevo presidente de la Vera Cruz. Si bien la festividad de la Exaltación no había tenido cambios significativos a lo largo de estos años, en el año 2014 se introduce una novedad, el *Cristo de la Laguna* comienza a participar en el desfile procesional

3 Jaramillo Guerreira, Miguel-Ángel y Casquero Fernández, José-Andrés, *La Cofradía de la Vera Cruz de Zamora: historia y patrimonio artístico,* Zamora: Cofradía de la Vera Cruz de Zamora, 2009, p. 86.

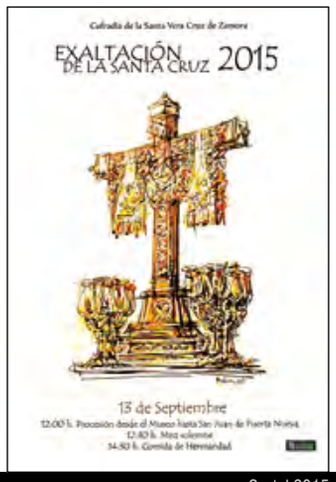
Cartel 2011

Cartel 2012

Cartel 2013



Cartel 2014



Cartel 2015

Cartel 2016

Cartel 2017

Cartel 2018

detrás de la *Santa Cruz.* Igualmente, en esta nueva etapa se continúa editando el cartel, aunque cada año varía su realización. Así pues, en 2014 encontramos una fotografía del paso insignia editada digitalmente en huecograbado, mientras que al año siguiente la hermandad opta por reeditar la imagen que Pedrero dibuja en 1988. Por otro lado, Francisco Javier Lozano Suárez es el encargado de elaborar la obra en 2016. Esta parte del diseño de una de sus vidrieras para el nuevo templo de San Pedro Bautista en Ávila, en el cual acababa de trabajar por entonces. El artista incorpora a esta Cruz nuevos elementos como son los clavos, el sudario, el títulus crucis -que figura en hebreo, latín y griego-, y el mensaje en el travesaño "ESTE ES EL ÁRBOL DE LA CRUZ DE DONDE CUELGA LA SALVACIÓN DEL MUNDO".

Si avanzamos a 2017 observamos como el cartel le es encomendado al joven Sergio Ramos Montalvo, quien lo confecciona en una técnica mixta en la que destaca la introducción de elementos novedosos -como la sangre o la corona de espinas-, además del empleo del pan de oro para resaltar la Cruz. Al año siguiente la cofradía opta por realizar un concurso infantil bajo el lema "Prendidos por la Cruz", el cual pretendía fomentar la participación de los más pequeños en la hermandad. El dibujo ganador correspondiente a Paula Gómez Alejo, niña de 5 años proveniente del colegio Alejandro Casona, es el motivo ilustrador de esta edición. Finalmente, el último cartel que poseemos de esta serie es llevado a cabo por la empresa publicitaria zamorana Temas Creativos, en la que se nos muestra una Cruz compuesta por pequeñas piezas de colores.

Finalizando aquí esta breve historia sobre la cartelería de esta fiesta de la hermandad, no quisiera despedir este artículo sin dar mi agradecimiento a todas las personas que de un modo u otro han colaborado, especialmente a las presidencias de la cofradía de la Santa Vera Cruz. Espero y deseo que esta Cofradía siga gozando de una buena salud para que pueda continuar celebrando en sucesivos años esta y otras festividades.

Cartel 2019

entrevista

BARANDALES

Banda Maestro Nacor Blanco

Barandales de Honor de la Semana Santa 2020

Ya en plena Cuaresma, esta publicación se reúne con la banda de música Maestro Nacor Blanco, Barandales de Honor de la Semana Santa de Zamora 2020, la cual nos recibe calurosamente durante uno de sus ensayos. Charlamos con su director, Álvaro Lozano Rodríguez, el presidente de la asociación, José Luis Rego Borrallo, y el tesorero, Demetrio Madrid Martín, para que nos comenten sus impresiones sobre el galardón y los pormenores de esta agrupación tan ligada al mundo de las cofradías.

¿Qué supone el Barandales de Honor para vuestra agrupación?
Es un orgullo, por supuesto, al ser el máximo galardón de la Semana Santa de Zamora. El año pasado ya nos entregaron en Madrid el "Banzo de Oro", que fue un gran premio, por lo que este Barandales es el culmen de una trayectoria y de la aportación a nuestra Semana Santa.

¿Cómo surgió esta formación musical?
Nace como la unión de un grupo de amigos, antiguos miembros de la banda del Consorcio. Un verano nos juntamos y hablamos de formar una banda de música ya que veíamos que en Semana Santa venían otras agrupaciones de fuera y que la gente que ya no estábamos en ninguna banda podríamos fundar una nueva si nos reuníamos otra vez. De varias reuniones nació la actual agrupación musical, hace ya trece años.

¿Cómo fueron los inicios de Nacor Blanco?
"Nacor Blanco" nace en 2006 con la intención de aportar y ayudar a la Semana Santa, sobre todo en los días de Jueves y Viernes Santo, que son días muy complicados para encontrar bandas. Son unos inicios con mucha ilusión, porque nos juntamos otra vez y participamos en esa Semana Santa, aunque nunca pensamos que el proyecto iba a llegar tan lejos, ya que nuestra idea era unirnos sólo para las procesiones. Sin embargo, ese mismo año nos llamaron para dar un concierto para la Peña de Francia, por lo que seguimos adelante.

¿Cuál ha sido vuestra trayectoria? ¿Cuáles han sido los momentos más importantes?
Nuestro camino se ha desarrollado fundamentalmente dentro del ámbito de las procesiones de Semana Santa, porque es cuando más trabajamos. Además, hemos participado en otros momentos muy importantes como la procesión desarrollada durante la JMJ de Madrid en 2011 o el Vía Crucis del Congreso Nacional de Cofradías en 2019. Fuera del ámbito semanasantero destacaríamos el concierto homenaje a Pedro Iturralde o la colaboración con Mocedades. También hemos tocado fuera de Zamora en Madrid, León y Asturias.

Al final, un proyecto que nace para algo local y muy concreto se desborda y crece hasta lo que es en la actualidad.

¿Quiénes formáis Nacor Blanco?
En la actualidad somos unos 50 miembros de todas las edades, desde niños pequeños de 8 años hasta estudiantes, trabajadores y jubilados. En Semana Santa la banda es más numerosa y salimos unas 80 personas en los desfiles procesionales, sumándose gente que está fuera y viene para echarnos una mano, siempre agradeciendo el detalle con ellos.

¿Cómo es vuestro día a día?
La frecuencia normal de ensayos son dos días a la semana durante dos horas. Si hay algún concierto cercano o un evento especial, sí que hacemos algún ensayo más.

> "Este Barandales es el culmen de una trayectoria y de la aportación a nuestra Semana Santa"

> "Hemos participado en momentos muy importantes como la procesión de la JMJ de Madrid"

¿Cómo ven la relación de la banda con el mundo de las cofradías?
Actualmente, y siempre, la relación es muy buena con todas las cofradías. Si algún presidente nos lo pide, le echamos una mano en cualquier acto, por lo que es una colaboración muy estrecha.

¿Tienen alguna novedad prevista de cara a esta Semana Santa?
No, nada especial.

Esta banda lleva trabajando desde hace unos años con el patrimonio musical desconocido de nuestra Semana Santa. ¿Tienen previsto seguir atendiendo dicho patrimonio o quizás algún nuevo proyecto entre manos?
Siempre intentamos que nuestro patrimonio musical esté presente y no se pierda, que no se dejen de escuchar marchas antiguas porque lleguen otras nuevas. Hay ciertas composiciones que se han perdido y que han sido banda sonora de la Semana Santa durante muchos años. Nuestra intención es que esta música siga teniendo presencia en la calle.

Por otro lado, hace unos años realizamos un disco de antiguas marchas, Compases Zamoranos, gracias al excelente trabajo de investigación en el Archivo Histórico por parte de Rubén Villar, componente de la banda, que permitió recuperar las marchas relacionadas con el Maestro Haedo de principios del siglo XX. Este trabajo es más como documento histórico que para la calle debido a que hoy en día estas composiciones no son apropiadas.

Aunque cada miembro tenga su momento especial, ¿cuál creen que es el momento favorito de esta formación?
Grupalmente es complicado porque cada cofradía tiene varios momentos destacados, aunque cada uno sí que tiene su momento especial. Como banda sí que se han sucedido momentos importantes que recordamos como el inicio de Jesús Nazareno a las cinco de la mañana en San Juan con el paso Camino del Calvario, el primer año que salimos en la Vera Cruz tras El Lavatorio o la primera madrugada que desfilamos acompañando a La Soledad.

¿Algún deseo o algo que deseen añadir?
A nivel de Semana Santa que conservemos y cuidemos el patrimonio musical. Nos gustaría seguir tocando las marchas que han sonado durante años, sin dejar de lado las nuevas incorporaciones que han entrado, claro.

Un deseo es que continuemos funcionando como hasta ahora y que sigamos teniendo relevo y generaciones detrás, pues siempre hace falta gente nueva que nos vayan relevando a los que lo vamos dejando.

REPORTAJE

reportaje

30 años del Vía Crucis de "Jesús, Rey de los Mártires"

David Allende Pérez
Fotos: JMLD

El pasado Domingo de Ramos de 2019 volvió a celebrarse el Vía Crucis de "Jesús Rey de los Mártires" cumpliendo esa vez su treinta aniversario. Este acto, todavía desconocido para muchos zamoranos, fue realizado una vez más por los alrededores de la Catedral con la participación del Coro de San Alfonso.

El Domingo de Ramos es un día de celebración religiosa en el que la Iglesia Católica conmemora la entrada de Jesucristo en Jerusalén, lo que se considera el inicio de la Semana Santa. En Zamora, tras la algarabía de niños en el desfile de la tarde organizado por la Cofradía de Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, la Catedral de Zamora tiene entre sus cultos de Semana Santa la organización de un Vía Crucis en recuerdo de los mártires y cristianos perseguidos que entregaron sus vidas por sus semejantes, especialmente en Oriente Medio o América Latina.

Podemos remontar la historia del origen del Vía Crucis a la época del Emperador Constantino en el siglo IV, cuando comenzó a darse una costumbre de rezar las Estaciones de la Cruz en Jerusalén, siendo esto meta de muchos peregrinos. Esta devoción hacia la Cruz del Señor, unido a las peregrinaciones a Tierra Santa, provocó el afán de reproducir el itinerario de los Santos Lugares a los que no se podía peregrinar. Aunque se desconoce cuando surgen las Estaciones que hoy conocemos, es probable que estas se deban a la Orden Franciscana.

Tradicionalmente le es atribuido a un zamorano, el Beato Álvarez de Córdoba, el origen tradicional del Vía Crucis, pues ya en el siglo XV este construyó capillas en su convento dominico con las diferentes escenas de la Pasión. Mas adelante, en el siglo XVII, el Papa Inocencio XI concedió a los Franciscanos el poder erigir Estaciones en sus iglesias, desde el momento de oración de Jesús en el Huerto de los Olivos, hasta que este es colocado en el sepulcro, añadiéndose en ocasiones una decimoquinta, referida a la Resurrección-. A partir de entonces la representación y celebración del Vía Crucis será algo habitual. La historia de Vía Crucis de los Mártires en Zamora comienza tras la canonización por el Papa Juan Pablo II del Mártir jesuita zamorano San Alfonso, ocurrida el 16 de mayo de 1988. Al año siguiente, en 1989, el Obispo de Zamora de esos momentos, Don Eduardo Poveda Rodríguez, aprueba canónicamente la Hermandad de San Alfonso, con los fines principales de veneración de San Alfonso y ayuda al mundo misional. Tanto la Hermandad como

el Obispo vieron la prioridad de recordar a los mártires cristianos organizando un Vía Crucis. Aquel primer acto tendría lugar a las nueve de la noche del Sábado de Pasión de 1989, 18 de marzo, junto con la celebración ante el Santísimo, oficiada por el superior de la Compañía de Jesús, Eloy Fuentes Carabias, y la veneración del mártir zamorano San Alfonso. Este Vía Crucis contó desde su primer año con la participación del Coro de la Misión de San Alfonso Rodríguez de Zamora, el cual es dirigido por Javier Escudero.

Cabe señalar que, entre su variado repertorio, dicho Coro interpreta habitualmente un himno dedicado al Santo compuesto por Miguel Manzano, el cual es funcional y sencillo al estar escrito en modo octavo gregoriano y poseer estrofa a dos voces y estribillo a tres, resultando su sonido austero.

En los años posteriores, este rezo, inscrita a los cultos de la Catedral, pero organizada por la Hermandad de San Alfonso, se ha ido realizando habitualmente en la tarde-noche del Domingo de Ramos, aunque en alguna ocasión ha variado su día de celebración, llegándose de hecho a organizar en la noche de Jueves Santo, entre los desfiles de la Penitente Hermandad de Jesús Yacente y la Cofradía de Jesús Nazareno. El acto, que recorre las calles del casco antiguo aledañas a la Catedral, estuvo presidido en alguna ocasión por la imagen del Jesús Crucificado procedente de la Iglesia de San Isidoro, aunque normalmente era una sencilla Cruz la que se procesionaba durante el rezo. Desde el pasado año su imagen titular es la de Jesús Rey de la Paz, obra del artista Pedro Hernández, discípulo de Ricardo Flecha. Esta pieza neobarroca de talla hiperrealista de rostro dramático, está así realizada con el objetivo de dignificar el sacrificio de los mártires.

Un antiguo canto triunfal, muy repetido en el Vía Crucis de los Mártires, que procede del oficio bizantino, se dirige a la Cruz de Cristo como Redentora por la Humanidad: “Tu Cruz adoramos, Señor, y tu Resurrección alabamos”.

Foto: Horacio Navas.

actualidad

OBISPO GREGORIO: PASTOR SOLÍCITO CON NUESTRA PASIÓN

Esteban Vicente Hernández
Secretario particular de
D. Gregorio Martínez Sacristán

El pasado 20 de septiembre de 2019 falleció en Zamora Gregorio Martínez Sacristán, Obispo de nuestra Diócesis durante los últimos trece años. Barandales ha querido guardar unas páginas para la persona que, entre otras cosas, hizo posible que el paso de "la Crucifixión" estuviera presente en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, o las mujeres pudieran comenzar a entrar como hermanas de pleno derecho en todas las cofradías.

Foto: Horacio Navas.

Sólo habían transcurrido siete semanas desde su llegada a la Diócesis de Zamora para pastorearla como Obispo, en el nombre de Cristo, cuando, una noche de finales de marzo del año 2007, Monseñor Gregorio Martínez Sacristán se hacía presente el atrio de la Catedral para tener el primer contacto directo con la Semana Santa de esta ciudad. Quería contemplar la procesión que muestra y venera la imagen del Santísimo Cristo del Espíritu Santo, al que colocado ante la portada norte se le entona el cántico "Christus factus est". Con esto, se anuncia que la conmemoración anual de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor ya se está iniciando en esta ciudad frondosa en románico, y se convoca a cuantos quisieran participar de esta piadosa celebración. Siempre recordaría, el Obispo Gregorio, admirativa y gratamente, esta inicial experiencia suya de la Pasión zamorana, a lo largo de los doce años y medio que se prolongó su ministerio episcopal en esta Iglesia, hasta que, a mediados de septiembre de 2019, fue llamado a incorporarse de modo definitivo en la Muerte y Resurrección de Jesucristo; como ya lo había vivido, sacramental y popularmente, durante todas las Semanas Santas que le correspondió presidir; procurando integrarse intensamente en esta celebración y ejerciendo su ministerio; buscando cuidar y mantener el sentido genuino del hecho rememorado y representado en las iglesias y las calles zamoranas.

Con el propósito de corresponder a una solicitud de la Junta Pro Semana Santa, que anualmente publica la revista "Barandales", se presenta esta colaboración, en la que se pretende dejar constancia de la solicitud del Obispo Gregorio Martínez Sacristán con la Semana Santa de Zamora, durante todo el tiempo de su pontificado en esta diócesis.

Para ejercitar su responsabilidad pastoral con relación a la Semana Santa de Zamora, en cuanto acontecimiento eclesial; ya que es la Iglesia, de

Foto: JMLD.

un modo más intensivo a través de las Cofradías y Hermandades, que son asociaciones públicas de fieles, la que promueve, organiza y muestra la celebración anual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Y así, el Obispo Martínez Sacristán puso, desde el primer momento, gran interés en conocer personalmente la Semana Santa zamorana. Para ello, desplegando un gran esfuerzo, en su primera Semana Santa en esta ciudad, se hizo presente, en algún momento, en todas y cada una de las abundantes procesiones, para captar la expresión particular con que los creyentes zamoranos reviven y se adhieren a la Pasión del Señor, y descubrir la belleza, marcada de austeridad, silencio y piedad, de los cortejos procesionales. Así, fue descubriendo la peculiaridad distintiva de cada Cofradía y Hermandad, reflejada en las imágenes que portan procesionalmente, los cánticos que interpretan o el hábito con que se revisten los respectivos cofrades. Este amplio conocimiento, de primera mano, le ayudó y motivó a valorar y apreciar la Semana Santa como una espléndida, cuidada y sentida expresión popular de la fe cristiana.

A lo largo de sus años como Obispo de Zamora, además de presidir las celebraciones litúrgicas de estos días santos, en la Catedral, que actualizan el Misterio Pascual del Señor Jesús; asiduamente, también, acompañó, o se hizo presente, o estuvo apostado en las aceras como un viandante más, para contemplar el caminar de las procesiones; dejándose interpelar, conmover y emocionar por la expresividad de las imágenes del Señor Jesús, sufriendo su Pasión salvadora, y de su Santa Madre, en las diversas advocaciones con que los fieles zamoranos veneran filialmente a la Virgen María, asociada al sacrificio redentor de su Hijo.

Cada Cofradía y Hermandad mantendrá con gratitud el recuerdo propio de las diversas oportunidades en que el Obispo Gregorio se acercó al inicio, al desarrollo o al término de su respectiva procesión para manifestarle su aliento, su adhesión y su reconocimiento por el ejercicio del testimonio público de fe que los cofrades de fila y de paso estaban mostrando.

Además, el acompañamiento pastoral hacia las Cofradías y Hermandades lo ejercitó, D. Gregorio, presidiendo con asiduidad los ejercicios de piedad o las Eucaristías como preparación, sobre todo cuaresmal, para la Semana Santa; donde exhortaba a vivir con autenticidad religiosa los días santos, salvaguardar la identidad cristiana de estas asociaciones, cuidar la acogida de nuevos miembros y ejercitar, creciente

y generosamente, la dimensión caritativa. A la vez, se unió a las diversas efemérides que fueron celebrando.

También la solicitud pastoral hacia estas asociaciones de fieles, Monseñor Martínez, la cultivó, de modo perseverante, recibiendo en audiencia a todos los Presidentes y a los integrantes de las Directivas; donde tuvo la oportunidad de conocer más directamente a las personas que asumen el cuidado y la organización de su vida y sus actividades, escuchando y asumiendo sus anhelos, inquietudes y propuestas, y ofreciéndoles sus orientaciones para estimularles a proseguir dedicándose servicialmente al bien de sus Cofradías y Hermandades.

Como expresión de su responsabilidad como Cabeza de la Iglesia Diocesana, le correspondió proceder a la confirmación y nombramiento de los Presidentes de las Cofradías y Hermandades, conforme eran elegidos por los cofrades, según sus respectivos Estatutos. Así como, buscando ofrecer un acompañamiento espiritual continuado a cada una de las Cofradías y Hermandades, les procuró el nombramiento del respectivo Capellán, al que le confió el cuidado de la identidad eclesial de cada Cofradía y Hermandad y de la vida cristiana de todos los cofrades, para que, con su ministerio sacerdotal, acercara la solicitud del Obispo.

D. Gregorio durante la Misa celebrada en el último Congreso Nacional de Cofradías. Foto: Estudio Mynt.

Queriendo adecuar la normativa de todas las Cofradías y Hermandades a la legislación canónica vigente, puso todo su interés y empeño por la adaptación de los Estatutos respectivos al Estatuto Marco Diocesano para las asociaciones de fieles; ejercitando su potestad de gobierno para que se cumpliera esta exigencia, logrando, tras un proceso largo de trabajo, que los Estatutos renovados de todas las Cofradías y Hermandades vieran sellada su aprobación.

A la vez, es reseñable la solicitud del Obispo Gregorio por la Junta Pro Semana Santa, presidiendo, ordinariamente, las Asambleas Generales de este organismo, estando informado, asiduamente, del desarrollo de sus proyectos y actividades, procediendo al nombramiento de los sucesivos Presidentes que fueron elegidos, designando a un Asistente Eclesiástico que acompañara y orientara, en su nombre, las reuniones del Consejo Rector, y motivando a cultivar el espíritu de comunión, diálogo, unidad y colaboración recíproca entre todas las Cofradías y Hermandades que integran la Junta Pro Semana Santa. Y ofreció su aliento para que el proyecto del nuevo Museo de Semana Santa sea un objetivo en el que todo el conjunto de la sociedad zamorana se muestre identificado, comprometido y partícipe.

Foto: Horacio Navas.

institucional

barandales

Ángel Blanco García

Subdelegado del Gobierno en Zamora

Zamora y Semana Santa

Dos conceptos indisolubles e irremediablemente unidos desde hace siglos. Dos ideas que conviven juntas desde tiempos inmemoriales. Por ello, resulta halagador aceptar la invitación de la revista "Barandales" para expresar en palabras los sentimientos que me concita esta celebración pero, del mismo modo, supone un reto acercarse siquiera al nivel de los entendidos y eruditos que cada año nos instruyen y emocionan desde sus páginas. Por ello, permítanme que les hable desde el prisma de la humildad y la responsabilidad.

Foto: Miguel Ángel Rubio San Juan.
Tercer Premio del XXXV Concurso Nacional de Fotografía Semana Santa en Zamora.

Hay varios aspectos de este rito que ya había podido apreciar como ciudadano, como cofrade de acera: la Semana Santa como elemento aglutinador de zamoranos en la diáspora o como unión de sentires o como muestra de religiosidad popular. Otros muchos los desconocía. Y, así, pude asistir el pasado año a algunos de los pregones que se realizan por toda la península; pude apreciar como son muchos los visitantes que acogemos cada edición por vez primera, pero como también son multitud los forasteros que repiten una y otra vez, formando parte ya de la celebración; pude felicitar en persona a los organizadores que, con tanto desvelo y cuidado, mantienen una estética impecable en cada desfile; pude percibir el silencio y el respeto de las interminables filas de cofrades y espectadores…

Meses de preparativos para que todo esté en su sitio y no falte detalle alguno. Instituciones coordinadas e infinidad de trabajadores en la calle para ofrecer a la triplicada población una ciudad acogedora y segura, con mención expresa y agradecimiento implícito para los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Una enorme responsabilidad que asumimos encantados, conscientes de la magnitud del evento.
Cada año, recién florecida la primavera, Zamora se viste de luto y se tiñe de fiesta, en una especie de oxímoron atemporal que siempre tiene una nueva edición a la vista. Vibra, siente, acompaña y apenas duerme. Enseña nuevos paisajes urbanos a los jóvenes que toman sus calles y revive momentos pasados con familiares y amigos. Hace apología del reencuentro. Vive intensamente. Sueña con un futuro mejor. Vibra, se emociona y llora con cada despedida el Domingo de Resurrección, cuando se queda en calma de nuevo.

Días intensos que he tenido la suerte de vivir desde otra perspectiva distinta. Momentos emotivos e inolvidables que se perciben aún más por dentro.

¡Salud para otro año!

MARCHAS EN EL OLVIDO.

Los certámenes de composición en Zamora

Víctor Argüello García

REPORTAJE reportaje

Nuestro patrimonio musical, se ha convertido en una parte imprescindible y esencial de nuestros desfiles procesionales que unido a conceptos como sonido, silencio, recogimiento y el propio sentir de los zamoranos, constituyen el ensamblaje perfecto que hace de nuestra Semana Santa una estética única que encoge los corazones de todos aquellos que se acercan a contemplarla.

Al hablar de música, resulta casi innato referirnos a las marchas de toda la vida, que han calado profundamente en nuestra estética y nuestro propio sentir zamorano de austeridad y recogimiento. Así salen a la luz títulos como: *El Dolor de una Madre* de Ángel Rodríguez Miguel, *Semana Santa en Zamora* de José Tesifón, *Getsemaní y Mater Mea* ambas del maestro Ricardo Dorado y como no, la popularísima *Marcha Fúnebre* de Sigismund Thalberg, de la cual los Zamoranos la hemos convertido en el propio himno de nuestra ciudad.

En el año 2003 surge una iniciativa a cargo del Conservatorio de Música de Zamora, la cual pretendía fomentar la novedad en uno de los repertorios más tradicionales como lo es el de las marchas de procesión. Nace así el Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora, que ese mismo año celebró su primera edición, teniendo como objetivo

PROGRAMA

LA PASIÓN DE JESUCRISTO
(finalista)

MADRE DOLOROSA
(finalista)

SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA
(finalista)

VIRGEN DE LA SALUD
(finalista)

MATER MEA

MARCHA FÚNEBRE DE TALBERG

•

El programa será interpretado por miembros de las Bandas de Música del Conservatorio, de Toro y de Zamora.

Terminado el concierto el jurado otorgará el primer y segundo premio dotados con mil y quinientos euros.

Programa de mano II Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora.

Diario de León

Certamen de marchas fúnebres para la Semana Santa de Zamora

Efe - ZAMORA. | 26 de enero de 2003

El Conservatorio de Música de Zamora ha presentado la convocatoria de un certamen de marchas fúnebres, con el fin de que las mejores composiciones que se presenten al concurso se interpreten en el transcurso de la Semana Santa de Zamora, que está declarada de Interés Turístico Internacional. El plazo para presentar partituras al certamen se abrió esta semana y concluye el próximo día 28 de febrero, según informaron a la agencia Efe fuentes de la Diputación Provincial de Zamora, institución de la que depende el Conservatorio de Música de la capital zamorana. Interpretación Las bandas de música de Zamora y de Toro, junto a la banda del propio Conservatorio de Música, serán las encargadas de interpretar por primera vez las partituras que sean seleccionadas en un concierto que se celebrará el próximo 7 de abril. El jurado del certamen estará compuesto por los directores de estas bandas, junto a responsables del Conservatorio y profesores de este centro que dan clases de armonía y composición, trompeta y percusión. La Semana Santa de Zamora es una de las que mayor tradición tiene, y goza de la distinción de acontecimiento de Interés Turístico Internacional.

Artículo presentación del Certamen. Fuente: Diario de León.

que las mejores composiciones que se presentaran al concurso, se interpretaran en el transcurso de la Semana Santa de Zamora declarada por aquel entonces de Interés Turístico Internacional.

Según fuentes del Diario de León, el concierto de esta primera edición se celebró un 7 de abril a cargo de las bandas de música de Zamora y de Toro, junto a la banda del Conservatorio de Música de Zamora, siendo las encargadas de interpretar las marchas finalistas. El jurado estuvo integrado por los directores de dichas bandas y profesores armonía, composición, trompeta y percusión del Centro.

Entre las marchas finalistas cabe mencionar: *Crist de la Fé* de Emilio Jesús Oltrá, *Elegía* de José Ramón Rico y *Pasión en Zamora* de David Rivas. Imponiéndose como ganadora la marcha Elegía. Ante el éxito de esta primera edición de este certamen, se convoca al año siguiente una segunda edición de la que apenas tenemos información oficial, si no que conocemos algo a través del blog personal de uno de los compositores que se presentaron ese año al concurso, se trata del músico Francisco Javier Alonso Delgado quien nos narra su experiencia personal:

"Me puse a trabajar con la idea de componer una marcha fúnebre que se adaptara al estilo de las que se escuchan en la Semana Santa zamorana.

Para ello entablé contacto con mi amigo Víctor L. Gómez, zamorano y gran conocedor de la Semana Santa de su ciudad, con la finalidad de que me informara del estilo de las marchas de la Semana Santa de la capital castellana y me proporcionase algunas de las más populares. Pude hacerme una idea del carácter de las marchas de procesión zamoranas,

Portada y Contraportada CD Marchas y Capillas de Semana Santa.

no demasiado diferentes a las marchas serias y fúnebres que se escuchan en Andalucía. En pocos días la marcha quedó completamente terminada." (Alonso, 2004).

Dicha marcha compuesta por Alonso llevaba por título *Madre Dolorosa,* la cual pasó el primer corte de selección pasando a ser finalista junto a otras marchas como lo son: *La Pasión de Jesucristo, Cristo de la Agonía y Virgen de la Salud.*

Madre Dolorosa, se alzó en esta edición con un segundo premio habiendo quedado el primero desierto, dándose por lo tanto como ganadora de ese mismo año. Finalizado el Certamen Alonso relata:

"A partir de entonces comenzó el complicado y, sobre todo, largo proceso de la dedicatoria de la marcha.

En un principio, mi idea era dedicarla a una cofradía de Zamora, pero pasaron los meses y, si bien estaban receptivos a la dedicatoria, yo no percibí ningún interés especial. Finalmente, un suceso triste y luctuoso determinó el destino de mi composición: el fallecimiento de Alberto Rodríguez López, padre de mi buen amigo Francisco Rodríguez Bergali. La familia había estado siempre vinculada a la hermandad sevillana de los Servitas.

Lo vi claro: "Madre Dolorosa" debía ir dedicada a la Virgen de los Dolores de la Hermandad servita" (Alonso, 2004).

Finalmente, en el año 2011 esta marcha fue recogida en un CD que lleva por título "Marchas y Capillas de Semana Santa" grabado por la Banda del Conservatorio Profesional de Música "Javier Perianes" de Huelva, dirigida por Claudio Gómez Calado. En el año 2005 se celebró, la III Edición del Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora, alzándose como ganadora la marcha "Santo Sepulcro" de E. J. Oltrá Benavent.

Mención especial merece la IV convocatoria de este concurso, donde según fuentes de La Opinión El Correo de Zamora recoge los siguientes datos:

"El Auditorio del Conservatorio de Zamora acoge el próximo día 5 de abril el IV Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora, a cargo de la Banda del citado Conservatorio que dirige Rafael Solana Calero. Abrirá el programa "La Cruz", de A. Rodríguez Miguel, y a continuación serán interpretadas las marchas finalistas del certamen: "La Sexta Palabra", "Misericordia", "Jesús Nazareno" (de la Vera Cruz de Zamora) y "La Virgen Dolorosa". El programa se cierra con la interpretación de otras dos piezas, "Jesús Preso", de Cebrián, y la "Marcha Fúnebre" de Thalberg, el himno, por excelencia, de la Semana Santa zamorana. Finalizado el concierto, el jurado otorgará el primer y segundo premios, dotados con mil y quinientos euros, respectivamente. El concierto se desarrollará a partir de las 20.30 horas." (La Opinión, 2006).

Portada CD Compases Zamoranos. Banda de Música Maestro Nacor Blanco (Zamora).

Este año el primer premio del concurso fue para un zamorano, Pedro Hernández Garriga y su marcha *Jesús Nazareno* (de la Vera Cruz de Zamora), la cual es una de las marchas más interpretadas durante el transcurso de nuestra Semana de Pasión. Compositor y músico que todos conocemos en nuestra ciudad al ser también autor de una de las marchas insignia de nuestra semana de pasión como lo es *Nuestra Madre,* dedicada a la devota imagen de Nuestra Madre de las Angustias de la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora.

La marcha *Jesús Nazareno,* se encuentra recogida en el disco "Compases Zamoranos. Marchas de Semana Santa de autores de Zamora" grabado por la Banda de música Maestro Nacor Blanco de la ciudad, dirigida por Álvaro Lozano.

El V Certamen de Composición celebrado al año siguiente, 2007, será la última vez en la que este concurso, que nació como una gran iniciativa, se lleve a cabo. Las marchas finalistas de ese año llevaban por título Soledad, María Magdalena, Zamora de Pasión y Pasión en Zamora, cuyos autores desconocemos debido a la normativa que marcaban las normas y bases del concurso, en

Cartel V Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora (2007).

las cuales, las composiciones deberían entregarse escritas bajo un lema o título sin ningún tipo de identificación en cuanto a la autoría.

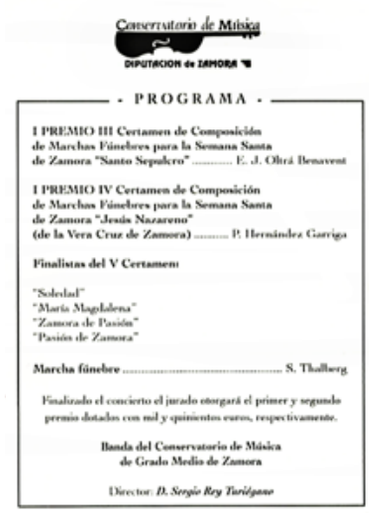
Sin embargo sí que conocemos el ganador de este año, se trata del compositor Manuel Ortiz Loro, quien obtiene el primer premio con su marcha Pasión en Zamora anteriormente mencionada.

El concierto de clausura de esta última edición fue realizado únicamente a cargo de la Banda del Conservatorio de Música de Zamora, dirigida en aquel entonces por Sergio Rey Turiégano, tal y como indica el programa de mano de dicho año.

Como colofón de todo este recorrido a través de la música procesional en estos certámenes, me gustaría ofrecer una serie de conclusiones a las que podemos llegar a través de lo expuesto en este artículo y que no tienen otra finalidad que el papel reivindicativo de la música como patrimonio inmaterial que se debe preservar, conservar y transmitir.

La música constituye uno de los ejes vertebrales fundamentales de la Semana Santa, sin la cual no podríamos concebir el desarrollo de los diferentes desfiles procesionales y que solamente ella unida al fervor y a la devoción, son los elementos que hacen posible que las tallas de nuestros grupos escultóricos o imágenes de devoción, no pesen durante las más de 5 h que duran algunos de los desfiles procesionales de nuestra ciudad. Zamora en esos días, no solo se convierte en la capital de la Pasión, narrando los acontecimientos que llevaron a Cristo hacia el calvario, sino que desde el punto de vista musical se convierte en un encuentro de música, bandas, coros, sonidos... Donde religiosidad y música se encuentran íntimamente unidas.

Es por todo esto por lo que debemos plantearnos, que una propuesta tan interesante como lo fue en su día el Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora y otras iniciativas musicales no caigan en el olvido situando a Zamora a la cabeza del panorama musical procesional. En nuestras manos está trabajar por el engrandecimiento y la conservación de este patrimonio inmaterial para esta Semana Santa de primera.


Conservatorio de Música
DIPUTACIÓN de ZAMORA

- PROGRAMA -

I PREMIO III Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora "Santo Sepulcro" ..... E. J. Oltrá Benavent

I PREMIO IV Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora "Jesús Nazareno" (de la Vera Cruz de Zamora) ..... P. Hernández Garriga

Finalistas del V Certamen:

"Soledad"
"María Magdalena"
"Zamora de Pasión"
"Pasión de Zamora"

Marcha fúnebre ..... S. Thalberg

Finalizado el concierto el jurado otorgará el primer y segundo premio dotados con mil y quinientos euros, respectivamente.

Banda del Conservatorio de Música de Grado Medio de Zamora

Director: *D. Sergio Rey Turiégano*

Programa de Mano V Certamen de Composición de Marchas Fúnebres para la Semana Santa de Zamora (2007).

MISERERE MEI DEUS

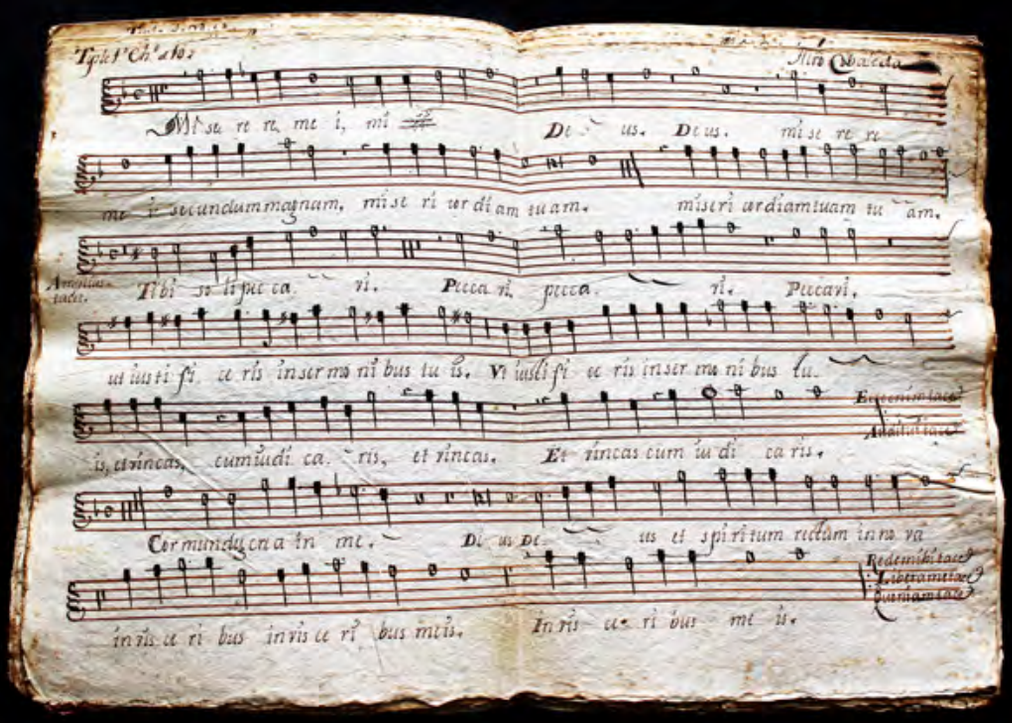
Antonio Santos García

Miserere de Manuel Mancebo Alonso. Archivo Catedral de Zamora, Legajo 7, Documento 16 (400).

El *Miserere* es considerado el canto penitencial por excelencia en las celebraciones cuaresmales y de semana santa, tanto litúrgicas como populares. En torno al *Miserere* encontramos ricas tradiciones más allá de la celebración religiosa y así lo refleja además de la música, la literatura y la pintura. En este artículo queremos exponer sucintamente el origen y desarrollo del canto del *Miserere,* poniéndolo en relación tanto con la liturgia de la Iglesia Católica como con las manifestaciones populares de la semana santa que celebran las cofradías.

REPORTAJE

Foto: Manuel Balles.



Miserere de Alonso de Cobaleda. Archivo Catedral de Zamora, Legajo 2, Documento 8 (307).

El *Miserere,* si bien es conocido popularmente como un canto, es en realidad un salmo. Los Salmos son composiciones poéticas religiosas en hebreo que encontramos en el Antiguo Testamento. El que nos ocupa es concretamente el Salmo 51. Si seguimos la numeración septuaginta hablaríamos en cambio del Salmo 50. Desde un punto de vista de género literario se trata de un salmo de súplica. Los salmos de súplica se encuentran entre los más utilizados y por este motivo sus títulos resultan familiares al lector: el Salmo *22 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* o el Salmo 130 *De profundis.* El Salmo 51 *Miserere* es además uno de los siete salmos penitenciales existentes. Es un texto profundo y de gran contenido, que expresa arrepentimiento y reconocimiento de la culpa del pecador. La tradición atribuye el texto al rey David, que tras cometer adulterio con Betsabé y asesinar a su esposo Urías el hitita pide perdón al Señor por sus faltas. De las primeras palabras del rey en el canto, *Miserere Mei Deus* (Ten Misericordia de mi, Señor) nace el sintagma Salmo *Miserere* o El *Miserere* por el que conocemos esta composición. Hay dos asuntos temáticos principales: el arrepentimiento y la petición del perdón por un lado, y la destrucción de Jerusalén y el sacrificio, por otro.

¿Cual es el uso en la liturgia del *Miserere*? El *Miserere* se reza o se canta cada viernes del año durante la hora de Laudes, que es junto con las vísperas, una de las horas litúrgicas mayores. La finalidad principal de los Laudes es alabar al Señor al comienzo del día, en clara alusión a la Resurrección. Este ha sido y es el empleo fundamental del *Miserere* dentro de la Iglesia. En la liturgia establecida por el Concilio de Trento (1545 - 1563) el *Miserere* ocupaba un puesto destacado en el Oficio de Tinieblas del miércoles santo. Los versos del *Miserere* se iban rezando mientras el templo iba quedando a oscuras a medida que se apagaban las velas del tenebrario que se utilizaba durante el acto. Era el oficio que daba paso a los días centrales de la semana santa. Se aprecia por los testimonios que han llegado hasta nosotros que era un momento litúrgico sobrecogedor, pudiendo afirmarse que la entonación del salmo penitencial no dejaba indiferente a los fieles. El Salmo 51 ofrece un versículo final alternativo. En los Laudes hay que terminar con una *doxología, Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sanctu…* y en semana santa se omite ésta concluyendo con el versículo *Tunc Imponet Super Altarem Vitulos* que no se emplea en el rezo de Laudes. Junto al *Miserere* se interpretaban en semana santa las *Lamentaciones de Jeremías,* que hacen referencia al mismo hecho: la destrucción de Jerusalén. Esta celebración fue suprimida por la reforma llevada a cabo después del Concilio Vaticano II (1962 - 1965) por lo que ya no se emplea el *Miserere* el miércoles santo al no celebrarse el Oficio de Tinieblas.

Si abordamos la paralitúrgia, esto es, las celebraciones religiosas populares, encontramos un panorama diferente y otros usos del *Miserere,* muy interesantes desde el punto de vista etnográfico. En este caso que nos ocupa siempre hay que señalar la importancia de la participación activa del pueblo, rasgo distintivo de la religiosidad popular. La recepción y empleo del Salmo 51 *Miserere* en la cultura popular es abundante y se produce en todo el ámbito católico. Encontramos frecuentes referencias en dos actos de hondo significado para el pueblo: los entierros y las procesiones. Nótese que ambas celebraciones comparten su característica itinerancia ya que parten de iglesias para recorren las calles hasta su destino final, el camposanto o nuevamente, el templo. En ambos casos encontramos a las cofradías. En el transcurso de estas procesiones, penitenciales o fúnebres, era habitual la participación de escolanías (coros infantiles) aunque también tomaban parte cantores adultos que entonaban el *Miserere* mientras el cortejo marchaba. Esta fue la forma musical predominante en las procesiones de semana santa desde su origen bajomedieval hasta el s. XIX. El lector fácilmente caerá en la cuenta de la gran similitud existente en ese periodo entre los sonidos de la paraliturgia y la liturgia propiamente dicha.

Desde la baja edad media, pertenecer a las cofradías ofrecía a las gentes sin grandes medios económicos, un entierro digno. Esta era una de las finalidades principales de las hermandades y cofradías: acompañar a sus cofrades en la última hora y hacer posible económicamente el funeral, a modo de mutualidad. Dependiendo de la categoría del cofrade finado este tendría un entierro más o menos lujoso. Sirva como ejemplo que los cofrades diputados de la Santa Vera Cruz de la vecina Salamanca, esto es, los que gozaban de una posición aventajada dentro de la corporación, disfrutaban de un *entierro completo* que incluía el funeral en la Capilla de la Vera Cruz, el traslado hasta el camposanto a hombros, cofrades con hachas de cera y con la imagen sagrada del Cristo de la Cruz Verde, escolanía con dos bajones (instrumento predecesor del actual fagot) entonando el *Miserere* y plañideras, mujeres contratadas expresamente para ir llorando, de forma hoy diríamos que profesional. Sin embargo, los miembros de la Hermandad de Paso, que eran los encargados de portar sobre sus hombros los tableros con las imágenes durante la semana santa, y que eran de extracción humilde, solamente tenían derecho a medio entierro, o sea, a la mitad de todo lo anterior, pues el boato desaparecía, y aunque el *Miserere* se entonaba igualmente, en el caso de los *medios entierros* lo hacía un solo cantor y un solo bajón, pocas hachas de cera y sin plañideras, que eran consideradas un lujo. Ricos y pobres eran llevados a la sepultura mientras se entonaba el *Miserere*. Estas costumbres se verificaron hasta los años cuarenta del S. XX y con ligeras modificaciones están documentadas en numerosos lugares.

En cuanto a las procesiones de la semana santa, los coros y escolanías que participaban lo hacían a costa de los mayordomos, que eran los encargados de pagar la correspondiente limosna por salir cantado los *Misereres* en el cortejo. Los coros y escolanías se disponían en la procesión entre los diferentes tableros en que se portaban las imágenes, y cantaban mientras la procesión avanzaba. A veces, cuando la economía lo permitía, también se contrataba a los *ministriles* para acompañar musicalmente a los pasos. Los ministriles eran los músicos que tocaban los instrumentos de viento en las catedrales y basílicas. Eran profesionales y participaban contratados por la cofradía organizadora. Ministriles y coros fueron reemplazados paulatinamente durante el s. XIX por las bandas de música, más acordes al gusto romántico, llegando así a desaparecer casi totalmente la música vocal itinerante dentro de las procesiones. En las últimas décadas se ha renovado esta práctica en algunas cofradías. Ponemos aquí como ejemplo, por su empeño en recuperar la estética propia del barroco, a la Cofradía

Coro de San Alfonso en la procesión del Santo Entierro. Foto: Horacio Navas.

Tenebrario, Obispado de Zamora.

de Jesús Nazareno de Córdoba, que incorpora a la Escolanía Diocesana entonando detrás de su paso el *Miserere*, el *Christus Factus Est* y otros motetes en su procesión del Jueves Santo.

La musicalización de los salmos es tan antigua como los propios salmos y no ha cesado con el transcurrir de los siglos. Entre las composiciones más antiguas conservadas podemos citar el *Liber psalmarius et canticorum* del S. IX del Monasterio de Santo Domingo de Silos y entre las contemporáneas, *Salmos para el Pueblo* de 1968, obra del zamorano Miguel Manzano. El rezo cantado es el modo más sencillo y eficaz de proyectar la voz para que el texto pueda ser escuchado a mayor volumen y por tanto, por un mayor número de personas tanto en el interior de un templo como en espacios abiertos. Existe una gran libertad compositiva a la hora de poner música a un salmo, aunque siempre se mantienen tres características fundamentales. La primera es el uso de la voz para poder expresar el texto. El empleo de la voz solista y el coro es prácticamente una constante. En la iglesia, una voz proclama los versículos del salmo, y la asamblea responde con un versículo fijo, normalmente el primero. El uso de la voz puede estar apoyada por instrumentos. Esta opción alcanzará extremos verdaderamente virtuosos en los s. XVIII y XIX. La segunda característica es la construcción de melodías silábicas, o sea, a cada sílaba del texto le corresponde grosso modo una nota musical. Esta característica es de una importancia capital ya que facilita la comprensión del texto y hace que las melodías sean fácilmente asimiladas. La tercera y última característica es la alternancia al interpretar los versículos, que puede llevarse a efecto de varias maneras. La más empleada es la alternancia en el texto entre el salmista y la asamblea, como se practica con el salmo responsorial. Las formas más elaboradas durante los periodos barroco, clásico y romántico alternaban el salmo silábico entonado por un solista o schola (que aportaba un sabor arcaizante, podríamos decir) con los versículos compuestos a toda orquesta con formas musicales de moda en el momento como eran las arias, dúos, tríos, a coro o doble coro incluso. Cuando el compositor optaba por esta disposición es frecuente encontrar el canto llano o salmodia en los versículos pares mientras que la composición más rica que precisa de cantantes y orquesta se reserva para los impares.

La musicalización del *Miserere* ha evolucionado a lo largo del tiempo, originando diferentes estéticas. La profundidad del texto ha permitido a los compositores lograr altas cotas de expresividad musical utilizando varias técnicas. Durante la Edad Media y hasta el Renacimiento, la técnica más generalizada fue la del *fabordón*. Esta técnica, hoy prácticamente en desuso, salvo cuando es cultivada minoritariamente en algunos entornos musicológicos, consiste en la armonización de una monodia dada a tres o cuatro voces, de manera improvisatoria conforme a ciertas reglas armónicas. Este recurso permitía a los grupos más modestos tener música a varias voces empleando pocos recursos y sin la necesidad de contar con toda la música escrita, que entonces resultaba muy cara. A partir del S. XV algunos compositores dejaron por escrito *Misereres* en estilo *fabordón*. Ya no había que improvisar las voces, si no que estaban todas las voces escritas. Generalmente se empleaban dos coros, uno se encargaba de los versículos

impares, cantando a varias voces mientras que el otro entonaba los versículos pares monódicamente. Esta alternancia se conoce como *canto en alternatim.* Podemos mencionar los *Misereres* del flamenco Orlando di Lasso (1532 - 1594), el italiano Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525 - 1594) o el español Tomás Luis de Victoria (1548 - 1611).

Mención aparte merece el *Miserere* de Gregorio Allegri (1582 - 1652) que era interpretado frecuentemente en la Capilla Sixtina. En torno a esta composición, que sigue la técnica del fabordón aunque muy elaborada, se tejió una verdadera leyenda que aún pervive y que exalta las cualidades expresivas de la pieza. A la versión original, que no se conserva, próxima en estilo a los *Miserere* mencionados más arriba, se fueron añadiendo ornamentos que eran ejecutados por los cantores romanos, pero que no constaban en la partitura. Estos adornos fueron transmitidos de unos intérpretes a otros. A partir de 1770 encontramos las primeras publicaciones de la obra, que abandonó su ámbito exclusivamente eclesiástico para poder ser adquirida comercialmente. Coincidiendo con su publicación, los elaborados ornamentos que solo conocían los intérpretes fueron transcritos por compositores que escucharon la obra *in situ* como Felix Mendelssohn y William Smyth Rockstrok. En estas transcripciones y de su añadido a la obra, por error, un intervalo de cuarta superior, está el origen del celebérrimo *Do agudo* que añade el inconfundible dramatismo romántico, pero que no es original, a esta obra barroca, que forma parte indiscutible del acervo cultural europeo.

Con la introducción de los instrumentos de cuerda frotada en las celebraciones, en los s. XVII y XVIII, se abrieron nuevas posibilidades compositivas. Al mismo tiempo, el desarrollo del belcanto solista también se impuso en la música sacra, siendo ahora los solistas más importantes que el coro. Se introdujeron formas musicales hasta entonces inéditas en lo sacro, que incluían la incorporación de ritmos seculares, principalmente tomados de las danzas cortesanas. Durante el barroco, el clasicismo y el romanticismo los coros religiosos pasan a ser una parte más de una plantilla musical muy extensa y ciertamente espectacular que incluía violines, flautas, oboes, bajones, trompas, trombones, clavicémbalo, fortepiano y cantantes solistas. El conjunto no difería demasiado del estilo operístico y llegaba a confundirse con aquel. Todo esto se aplicará también a las composiciones del *Miserere*.

Escolanía Salesiana María Auxiliadora, Sevilla. Foto cedida por la Escolanía.

En España, la repercusión del *Miserere* es notable. En los s. XVIII y XIX el canto del *Miserere* se tiñó de romanticismo como en el resto de Europa y trascendió los límites de la celebración religiosa para pasar a la cultura popular. Varias historias legendarias entorno a estas composiciones cristalizaron, logrando alcanzar una gran difusión. La más musical y novelesca de ellas corresponde al *Miserere* de Doyagüe. Manuel José Doyagüe (1755 - 1842) fue maestro de capilla de la Catedral de Salamanca. Su vida y carrera musical y eclesiástica transcurrieron en Salamanca sin otros sobresaltos que los propios de la época que le tocó vivir, sin embargo, su música fue interpretada y muy valorada en medio mundo, hecho que demuestran las partituras que de él se conservan en muchas catedrales y santuarios relevantes de España (Santiago, Tuy, Guadalupe, Ciudad Rodrigo, Zamora, Salamanca...), Hispanoamérica y hasta en Filipinas. La mitificación novelesca de un *Miserere* escrito por Doyagüe en un momento de arrepentimiento contribuyó sin duda a la fama del autor. La leyenda nos muestra a un joven y enamorado Doyagüe que decide fugarse con una novicia del Convento de las Úrsulas en una noche de miércoles santo. Cuando acudía a su romántica cita, atravesó la Catedral para acortar su ruta como era costumbre en la época, en el preciso momento en que el coro entonaba el Salmo *Miserere*. Doyagüe cayó de rodillas arrepentido, como el rey David, no acudió a su cita y consagró su vida como sacerdote a la composición de música religiosa en su Salamanca natal.

Coro de San Alfonso en la procesión del Santo Entierro. Foto: Horacio Navas.

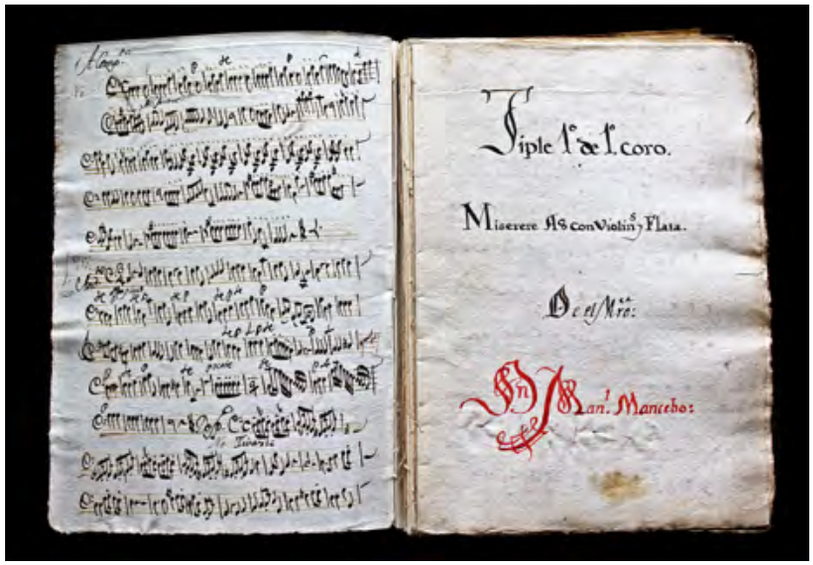
Las excelencias del mítico *Miserere* eran tantas que hasta el mismísimo Rossini (1792 - 1868) habría elogiado la partitura de Doyagüe. Esta aventura de juventud fue recogida y publicada por la escritora Matilde Cherner en 1875. Lo cierto es que de Doyagüe se conservan varias composiciones sobre el *Miserere* y su música es de una calidad extraordinaria, como demuestra su amplia difusión. Resultaría inexcusable no llamar la atención del lector sobre la leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer que lleva por título precisamente, el *Miserere* y que abunda en la poderosa fuerza espiritual del Salmo 51. Al igual que en la leyenda del compositor salmantino, se trata de un cuento de sabor romántico, aunque en este caso de ambiente medievalizante. Fue publicada en 1862 y nos da idea de la popularidad y magnetismo del salmo objeto de nuestro interés, más allá de su uso en el culto divino.

De entre todos los *Miserere* escritos en el S. XIX en España, merecen una mención especial por su popularidad los de Hilarión Eslava, concretamente los de Sevilla, Jerez y la Catedral de Baeza, todos ellos en Andalucía. Como el de Doyagüe, son interpretados anualmente en la actualidad en los días de la semana santa con orquesta, coro y solistas, siendo un acontecimiento cultural de primer orden. También Zamora cuenta con sus *Miserere* de los periodos barroco, clásico y romántico que duermen el sueño de los justos en el archivo catedralicio. Del S. XVIII atesora la Catedral de Zamora cuatro composiciones del *Miserere* de Alonso de Cobaleda. Uno de ellos para triple coro y otro para orquesta, coro y solistas. Con esta misma plantilla escribió hasta cuatro *Misereres* Manuel Mancebo Alonso. Del S. XIX se conservan numerosos *Miserere* para orquesta, coro y solistas, con intervención de pianoforte en algunos de ellos, firmados por los maestros Francisco González Reyero, Ramón Palacio y Jerónimo de los Ángeles. Santiago Corral nos legó hasta tres composiciones sobre el Salmo 51 para orquesta, coro y solistas y Joaquín Gómez Bustamante otro más, en este caso sólo para dos voces e instrumentos, más modesto. Resulta sorprendente comprobar que la semana santa de Zamora del 1700 o 1800 contara con semejante despliegue de efectivos musicales para el oficio divino, cuando en tiempos modernos se ha hecho de la austeridad de inspiración medieval o renacentista la seña identitaria de la semana santa que los documentos, en este caso musicales, se empeñan tozudamente en contradecir. Desde estas líneas queremos alentar la recuperación de este repertorio, desconocido para los músicos y públicos contemporáneos y que ofrece una perspectiva única para entender la estética y la espiritualidad de los siglos XVII al XIX.

La grandilocuente música dieciochesca y decimonónica de las catedrales, basílicas e iglesias importantes que empleaba orquesta, coros y so-

listas tenía sus detractores. Conforme el gusto romántico se fue apagando y el siglo XIX llegaba a su fin, algunas voces cultas pedían una regulación de los excesos operísticos que se interpretaban en los templos: arias, recitativos, dúos con muchos ornamentos, grandes introducciones orquestales... que si bien en siglos pasados estuvieron bien considerados para dar mayor gloria a Dios, con la modernidad del s. XX comenzaron a parecer obsoletos, aparatosos e inapropiados, alejados del verdadero espíritu de la religión católica. En 1903 en papa Pio X promulgó el Motu Proprio *Tra le sollecitudini,* sobre la música sacra que se debía observar en la Iglesia Católica y que en la práctica supuso la supresión paulatina de las obras sinfónico-corales de la liturgia, que fueron reemplazadas por composiciones vocales más austeras, buscando una mayor autenticidad. De este modo, los grandes y célebres *Miserere* que se escuchaban en las catedrales el miércoles santo se fueron apagando con el siglo para no volver jamás tras la reforma litúrgica de 1968. Actualmente perviven algunos de ellos por su reconocida calidad artística y cultural presentados como concierto. Bien podría Zamora sumarse a esta lista de ciudades y restaurar sus *Misereres* catedralicios en forma de recital público.

En el ámbito paralitúrgico las prácticas sociales en los entierros también se modificaron con los tiempos modernos del S. XX, desapareciendo del entorno urbano la antigua forma de enterrar a los muertos, perviviendo sólo en algunos emplazamientos rurales los viejos usos y cantos del *Miserere*. Es dentro del ámbito de la religiosidad popular y de las cofradías durante el nacionalcatolicismo (1936 - 1975) cuando surgen recreaciones del canto del *Miserere* combinando elementos litúrgicos y paralitúrgicos. Lejos quedan las multitudes que llenaban las catedrales para escuchar a la orquesta durante el Oficio de Tinieblas. Ahora se agolpan ciudadanos, visitantes y cofrades en las calles y plazas por las que discurren las procesiones para asistir al salmo. Localidades como Cuenca, Palencia, Ávila o Zamora celebran actos similares, siendo el canto del *Miserere* por parte de una coral el acto principal, dentro del transcurso de la procesión. Ya no se interpreta de forma itinerante como ocurría en siglos pasados, ya que el coro permanece estático, ya no se interpreta en el marco de una elaborada liturgia tridentina ni tampoco se usa orquesta ni se emplean elaboradas composiciones. En el caso de Zamora, es la Penitente Hermandad de Jesús Yacente con su coro la encargada de su organización, empleando la partitura del padre Alcácer desde el año 1952. Se trata de una composición sencilla, arcaizante, sin instrumentos, en *alternatim* y que sigue la técnica del fabordón propia del S. XVI. Sigue las indicaciones del Motu Proprio de Pio X.



Miserere de Manuel Mancebo Alonso. Archivo Catedral de Zamora, Legajo 7, Documento 16 (400).

El pueblo que hizo suyo el hondo significado del Salmo penitencial del rey David no renuncia a entonar sus versículos en la procesión, que recuerda a los antiguos entierros de nuestros ancestros, sintetizando, aunque quizá desconociendo el verdadero alcance de la rica tradición que atesoran muchos siglos de devoción, en un momento vibrante que sigue siendo trascendente.

Antonio Santos García es profesor de canto y coro, musicólogo y cofrade de la Santa Vera Cruz de Salamanca y de la Cofradía de la Concha de Zamora.

Bibliografía

Aranda Doncel, Juan: (2007) Tradiciones barrocas en la Semana Santa cordobesa: el sermón del paso y las cofradías de Jesús Nazareno en *La advocación de Jesús Nazareno: actas del Congreso Nacional.* Ayuntamiento de Pozoblanco. ISBN 84-95714-22-1.

Blázquez Vicente, Francisco Javier; [et al.] (2014). *Semana Santa en Salamanca: arte y cultura en la Semana Santa salmantina.* Salamanca: Edifsa. ISBN 978-84-941805-5-2.

Casares Rodicio, Emilio; Fernández de la Cuesta, Ismael; López-Calo, José; (2002) *Diccionario de la música española e hispanoamericana.* Madrid: Fundación Autor - Sociedad General de Autores y Editores. ISBN: 978-84-8048-303-2.

Montero García, Josefa; (2011) *La figura de Manuel José Doyagüe (1755 - 1842) en la música española.* Madrid: Universidad Complutense. ISBN: 978-84-695-0754-4.

López Calo, José; (1985) *La música en la Catedral de Zamora. Diputación Provincial de Zamora.* ISBN-13: 978-8450527001.

Sadie, Stanley, and George Grove; (2001). *The New Grove Dictionary of Music and Musicians.* Oxford University Press. ISBN 1-56159-239-0.

entrevista
BARANDALES

Josué Crespo Rubio

Presidente de la Cofradía de la Santísima Resurrección

El pasado 15 de septiembre de 2019 la Santísima Resurrección eligió como nuevo presidente a Josué Crespo Rubio, tomando así el relevo a Verónica Pedrero. La revista Barandales tuvo a bien desplazarse hasta la sede de la hermandad para conocer más de cerca a la nueva cabeza de esta cofradía.

¿Cuáles son sus primeros recuerdos en relación con la Semana Santa?
Mis primeros recuerdos están ligados a esta cofradía pues desde muy pequeño acompañaba a mi padre. También recuerdo perfectamente ir a desfilar en la procesión del Silencio, la de Jesús Nazareno y la de Nuestra Madre. Mi padre era una persona que siempre nos hacía vivir a mis hermanos y a mi la Semana Santa. Yo recuerdo que vivíamos en Madrid, y regresar a mi casa en Zamora y poder sacar todo era algo especial.

¿En qué momento comienza a vincularse más profundamente a la Santísima Resurrección?
Estoy vinculado desde pequeño, de hecho, el tío abuelo de mi padre, Dacio Crespo, fue presidente. Lógicamente, la vinculación se hizo mayor cuando hace ocho años entré a formar parte de la directiva de Verónica Pedrero. Ella me ofreció la oportunidad y desde entonces he vivido una etapa muy agradable junto a ella y el resto de compañeros.

¿Cuál es el actual estado de la cofradía?
Yo creo que gozamos de un estado muy bueno. Pienso que el antiguo presidente, Chele, incorporó mucha gente, mientras que Verónica le ha dado la forma actual encauzando lo que había.

> "Tenemos las puertas abiertas para aquel que quiera colaborar"

¿Cuáles son los proyectos de cara a los próximos años?
Lo que yo deseo es hacer una labor de continuidad. Quisiera perfilar las cosas que ha dejado la anterior presidenta.

¿Como participa ahora mismo la hermandad en los fines caritativos?
La cofradía hace cada año unos donativos especiales a la Horta, aunque también se ha colaborado con otras entidades.

Respecto a la procesión ¿tiene previsto algún cambio en lo que respecta al recorrido o al acto del encuentro en la Plaza Mayor?
No. En principio no se plantea hacer ningún cambio. Pienso que las cosas están bien ahora mismo.

¿Cómo valora la participación de los hermanos en la cofradía?
Es un asunto complejo debido a que hoy en día mucha gente vive fuera de Zamora. Yo no puedo pedir nada a los hermanos, eso tiene que salir de cada uno, pero si tenemos las puertas abiertas para aquel que quiera colaborar.

¿Algún deseo de cara a los próximos años?
Espero que todo salga bien y que los hermanos nos apoyen. Deseo que la gente pueda seguir participando en nuestra Semana Santa, pensando en los que no están y viendo que hay un Dios que nos ayuda.

Novedades en la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias

ACTUALIDAD

Restauración del retablo de la capilla de Nuestra Madre

El retablo donde, hasta hace poco, recibía culto la Virgen de las Espadas ha sido restaurado, redescubriendo así su aspecto original.

Tras la autorización de la Comisión Territorial de Patrimonio de la Junta de Castilla y León en el pasado mes de julio, se procedió a realizar el proyecto de restauración de la hornacina existente en el muro meridional de la capilla de Nuestra Madre de la iglesia parroquial de San Vicente.

En este proyecto, llevado a cabo por los hermanos restauradores Gerardo y Javier Casaseca y supervisado por Bernardo Medina y José Ángel Rivera, aparecieron de forma inesperada al retirarse el encalado diversas pinturas murales de época barroca con las figuras del Padre Eterno, el Espíritu Santo en forma de paloma, ángeles llorosos, el Sol, la Luna y la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista. Estas representaciones, junto con un crucifijo de talla escultórica, formaban originalmente un Calvario.

Dado el interés histórico y artístico de las citadas pinturas, se decidió descubrirlas totalmente y restaurarlas para su conservación, además de devolver al conjunto la escultura de un Cristo crucificado del

siglo XVII, que se custodiaba en una dependencia de la parroquia, y la Quinta Angustia de Gaspar de Acosta, obra que ya había sido restaurada en 2013.

Como era lógico, una vez finalizada la restauración, resultaba totalmente incoherente volver a colocar la imagen de la Virgen de las Espadas en el retablo, en parte por no ser su lugar original, y en parte porque desde el punto de vista iconográfico la imagen de la Virgen no forma conjunto con las pinturas, afortunadamente descubiertas y restauradas, sino que además las hubiera ocultado.

Por tanto, la Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias, que ha visto honrados sus desvelos y aportaciones por ennoblecer la capilla con el hallazgo de las pinturas, ha buscado una nueva ubicación para colocar la imagen de la Virgen de las Espadas en una hornacina del lado del Evangelio, donde podrá seguir recibiendo la visita y oración de fieles y devotos.

Nueva peana para la Virgen de las Espadas

José Antonio Pérez González

La peana para la Virgen de las Espadas, rematada e instalada a mediados del pasado mes de diciembre, supuso el último de mis trabajos del año y también, por el momento, el último de los realizados para la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias.

Todos los proyectos tienen su historia... y este no iba a ser menos. Durante la realización de la peana para la Virgen de las Espadas he empezado a echar de menos al que ha sido durante los últimos veinte años mi compañero en los trabajos de carpintería, Santiago Lucas. Mientras él ya disfruta de su merecida jubilación a mí me queda la difícil tarea de sustituirlo. Me gustaría que estas líneas sirvieran para agradecer públicamente su gran trabajo y dedicación en todos estos años.

Volviendo a la peana, tenía algunos condicionantes marcados por el sitio donde debía colocarse en la capilla de Nuestra Madre, principalmente dos: por una parte, la elevación de la hornacina, donde había de situarse la imagen, que resultaba muy ajustada en su altura, y por otra, la necesidad de que la peana no sobresaliera en exceso de la pared, para no dificultar el tránsito por la zona.

El diseño de la peana trató de dar soluciones a lo expuesto anteriormente, a través de formas curvas, cóncavas y convexas, eliminando aristas y resolviendo los bordes de manera envolvente. En el frente de la peana, resultaba casi obligatoria la incorporación del nuevo anagrama de la cofradía, con la Corona Real incluida para ensalzar la reciente distinción.

En la elaboración de la peana se ha utilizado iroko para las maderas acabadas en su color, madera de pino en las partes doradas y nogal del país para la talla del anagrama.

Nuevo estandarte para la Cofradía de Nuestra Madre

Francisco Javier Lozano Suárez

El pasado 20 de diciembre me desplacé a Madrid para seguir de cerca los trabajos de confección y bordado del nuevo estandarte que la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias ha encargado al taller de "Hermanos Labanda Urbano", y cuya supervisión me han pedido que realice.

El estandarte se confecciona para sustituir al antiguo, adaptando la nomenclatura y símbolos a la nueva realidad, ya que su majestad Felipe VI, atendiendo a la histórica vinculación de la Cofradía con la Corona, decidió otorgarle el título de Real.

Esto implica que la Cofradía tiene el derecho de utilizar dicho título y también puede emplear, unido al anagrama tradicional, la corona real. Por este motivo, encima del tradicional corazón llameante atravesado por las siete espadas, símbolo de los dolores de la Virgen, irá timbrada la corona real. Además el título tradicional de Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias pasará a iniciarse con Real Cofradía.

Para adaptarse a esta nueva realidad se ha procedido a la confección del nuevo estandarte; tarea que se les ha encomendado al taller de los hermanos Labanda Urbano. Esta casa, la cual posee una dilatada experiencia en trabajos de bordado en oro, ya realizó la restauración del antiguo manto de la Virgen, y en su día regalaron el estandarte de la Coronación Canónica de Nuestra Madre.

Una vez más la Cofradía nos pidió al Doctor en Bellas Artes y profesor de la Escuela de Superior de Restauración de Madrid, Javier Casaseca, y a mí, que realizásemos el seguimiento y dirección artística del trabajo.

Tanto Javier Casaseca como yo nos planteamos que dicho estandarte no difiriese en su conjunto con el antiguo, lógicamente, añadiéndole la corona real por el anverso, y el texto, que la Cofradía nos facilitó, por el reverso, que sustituiría al antiguo. Sin embargo, quisimos conservar la grafía antigua, así como el resto de características.

Cabe destacar que los dibujos que facilitamos al taller se han sabido seguir magistralmente. Dejo aquí los diseños correspondientes al desglose por características de matices de los hilos y aplicaciones junto con el resultado final. Además, a nuestros dibujos iniciales se le han unido algunos

Agua sobre seda -nº 32-

Hilo grueso mate

Dos hebras paralelas de canutillo mate y una tercera hebra paralela a las anteriores en canutillo rizado brillante

Hilo liso

Hojuela

Caracolín

Huevecillos

Giraspes de varios colores

Terciopelo

pequeños matices propuestos por el taller que hemos resuelto directamente después de ver el efecto en la visita que realizamos, y que, junto a la continua y cercana dirección y seguimiento, que hemos tenido vía telemática, ha propiciado una muy correcta adecuación del resultado final al proyecto por nosotros propuesto.

El corazón ha sido íntegramente bordado en oro como el del antiguo estandarte, y no realizado en aplicación de tisú de oro. La corona, que es el elemento más novedoso, se ha confeccionado aprovechando las características del complicado mundo de los hilos de oro y sus diferentes matices, jugando con el brillo, el mate, el satinado, etc. Se han empleado seis tipos diferentes de hilo de oro, nueve de giraspe (seda mezclada con oro) y aplicaciones de "huevecillos" de oro, terciopelo y perlas auténticas naturales, regalo de un devoto.

Resultado final

En el anverso se sitúa el escudo de la Cofradía timbrado por la corona real y orlado de la siguiente leyenda: REAL COFRADÍA DE NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS.

En círculo concéntrico, y en la parte baja del mismo, la palabra ZAMORA.

Por el reverso lleva bordado, lógicamente también en oro, la siguiente leyenda: FUNDADA POR S VICENTE FERRER EN 1411 - S. M. FELIPE VI OTORGA EL TITULO REAL EN 2018.

Con este trabajo la Cofradía continúa aumentando su patrimonio textil, uniendo así al ya existente, restaurado totalmente en los últimos años, el nuevo, de una alta calidad.

Cabe destacar el sacrificio económico que la Hermandad ha realizado en todo este afán por conservar, restaurar, y acrecentar sus textiles, al que se une el esfuerzo de la actual directiva en adecuar un espacio propio, dotado de un mobiliario específico, en el que poder mantener en óptimo estado de conservación dichos bienes; pues antiguamente o bien lo custodiaban las monjas de clausura de Conventos de la capital, o bien, se tenían en arcones o cestos que se guardaban en dependencias de la capilla, con el problema de humedad que esto conllevó, estropeando muchos tejidos.

Como digo, una vez restauradas todas las piezas, y sumando las nuevas que se han ido elaborando, la Cofradía ha realizado unos muebles ex profeso donde almacenar y conservar correctamente tanto ropa de las imágenes, estandartes, ropa del barandales, etc., pues de nada vale ampliar y restaurar el patrimonio (en este caso textil), si no se provee lo necesario para su correcta conservación.

Esperamos que la Cofradía siga acrecentando y velando así por todo su patrimonio textil, que la historia tan mal ha tratado.

REFLEXIÓN

Juan Francisco Blanco*

Procesión del Santo Entierro. Bercianos de Aliste. Foto Juan Francisco Blanco.

LA SEMANA SANTA Y LA CULTURA FUNERARIA DE TIPO TRADICIONAL

(Algunos apuntes para la reflexión)

Descendimiento. Bercianos de Aliste. Foto Juan Francisco Blanco.

En ningún otro perfil de la cultura española se aprecia con mayor nitidez el peso de la cultura funeraria como en la de tipo tradicional, eso que ahora viene llamándose el patrimonio cultural inmaterial, por mor de la UNESCO, y que se mueve en las arenas movedizas del folclore, la cultura tradicional o de transmisión oral y el patrimonio etnográfico, sinonimias en fin para referirnos al legado cultural de la tradición.

Mi experiencia privilegiada de cuarenta años dedicados, en parte, a la enseñanza del español y lo español a estudiantes y profesores extranjeros en universidades, particularmente en la de Salamanca, me ha permitido percibir con cierta nitidez la imagen que se forjan los forasteros de nosotros: un pueblo vitalista y entregado a la fiesta como una especie de trago largo para apurar la vida. Ese es uno de nuestros estereotipos.

Sin embargo, contemplada la cultura española desde la perspectiva de la sociedad tradicional, particularmente desde la rural, y analizadas las tradiciones y costumbres populares, aflora una percepción inequívoca y omnipresente de la muerte. El toque vespertino de ánimas marcaba, con el sonido de la campana, el final de la jornada laboral y el recuerdo de los muertos; la iconografía presente en las iglesias, las colectas eucarísticas y los petitorios callejeros, las cofradías de ánimas y otras prácticas devotas en favor de las almas purgantes, los osarios y calavernarios integrados en la arquitectura de proximidad, la inclusión doméstica de la muerte

Visitiendo la mortaja y esperando el Santo Entierro. Bercianos de Aliste.

y sus liturgias (agonía, velatorio, entierro, pésame, luto…); los funerales, misas mensuales y cabos de año; la celebración de las fiestas de Todos los Santos y de los Difuntos y el cuidado de los cementerios; los relatos de tradición oral sobre ánimas, espíritus y muertos en general… Todo un universo de resonancias fúnebres inserto en nuestra vida cotidiana tradicional, y en evidente proceso de extinción (tal vez por extenuación).

Pero el cenit cultual de la muerte se alcanza en los grandes rituales del sacrificio cruento, presentes en nuestras tradiciones. La Semana Santa cobija el más notable y excepcional: el sacrificio redentor de Cristo.

De manera paralela al cristianismo, pero seguramente con raíces anteriores se han conservado otros tres, de origen dispar pero de arraigo profundo y simbolismos fascinantes en nuestra tradición.

El del toro bravo es uno de ellos. Más allá del debate -que no toca aquí y que no resulta nada nuevo, pues los ritos y juegos del toro han tenido un pasado tormentoso de flujos y reflujos-, las ceremonias taurinas han gozado de un arraigo secular entre nosotros. En gran parte de nuestra tierra no hay fiesta si no hay toros. Pero el toro desempeña algo más que un rol lúdico; ha sido un componente litúrgico definitivo para la fiesta desde su desempeño cruento. La gran mayoría de las ermitas salmantinas y algunas de Zamora, Ávila e, incluso, del País Vasco, incorporan a su perímetro sacrosanto pequeñas plazas de toros, a modo de aras complementarias. Las conexiones de este toro tradicional con las raíces rituales antiguas son evidentes. Muchos simbolismos de signo iniciático masculino subyacen aún en los encierros y capeas de nuestros pueblos. En cualquier caso, es el sacrificio de la deidad antigua el cénit de la ceremonia taurina, un capítulo nuclear del culto a la muerte.

La segunda inmolación está conectada con uno rito de paso. De entre las costumbres tradicionales de los quintos (los que se inician), una de las más arraigadas ha sido el sacrificio cruento de las corridas o carreras de gallos. Por la provincia de Zamora, y en general por toda la región, han sido muy comunes hasta su prohibición[1]. El Pego, Villalba de la Lampreana, Guarrate… En este último recuerdo a los quintos vestidos con atuendo militar. En el pensamiento tradicional, el servicio militar culminaba la metamorfosis del

1 En Castilla y León las corridas de gallos con animales vivos fueron prohibidas en 1997. Ley 5/1997, de 24 de abril, de protección de los animales de compañía.

Plaza de toros de la ermita de la Virgen del Castillo. Encina de San Silvestre (Salamanca). Foto Juan Francisco Blanco.

varón devolviéndolo a su entorno transformado ya en adulto. El simbolismo sacro del gallo hunde sus raíces también en el mundo antiguo, por lo que su sacrificio no es aleatorio aquí, sino instrumental y ritual, como parte que es de la liturgia metamórfica que afecta al varón.

El tercero de los sacrificios cruentos también enlaza con nuestros sustratos culturales, aunque más bien por una vía totémica. Ahí se cimenta la matanza. La muerte del cerdo es una de nuestras "fiestas" más notables del invierno. A su carácter solidario y hospitalario suma otros muchos valores identitarios, que la convierten en una gran ceremonia colectiva, cargada de conocimientos y comportamientos plenos de connotaciones, cada vez más diluidas por la desaparición de las matanzas domiciliarias (actualmente reducidas a un 10% sobre las que se practicaban hace una década) y también por la frivolidad con que se organizan las neofiestas de la matanza por la región, poniendo el foco en cuestiones superficiales para la semántica del comportamiento tradicional, de los usos y las costumbres. Por la importancia que alcanza el cerdo en la vida campesina, su presencia cultural podría asimilarse a la de un totem y ello daría sentido a la dimensión compleja que posee el ritual de su sacrificio.

Pues bien, a estos tres sacrificios esenciales en nuestra tradición, se le agrega un cuarto, que completa el cuadrilátero que circunda nuestra cultura funeraria, y que es el que sostiene la arquitectura funcional de la Semana Santa: el sacrificio de Cristo.

Para alguien que se rinde a la fascinación de los rituales funerarios, como es mi caso, la contemplación de la Semana Santa resulta seductora. Si, además, se le agregan las antedichas conexiones con las poderosas liturgias sacrificiales presentes en la vida tradicional, entonces el asunto adquiere resonancias de excepción.

La sucesión de los días de la pasión y la muerte de Cristo es una secuencia a cámara lenta en torno al sufrimiento, al dolor, a los prolegómenos de la muerte y a la muerte misma del Dios hombre. Es un Cristo "siempre en su papel trágico", como reconocía el poeta portugués Abilio Guerra Junqueiro a su amigo Miguel de Unamuno en una reflexión epistolar.

Cuantitativa (por el número de días de celebración) y cualitativamente (por la intensidad de las liturgias y la experiencia vivencial de sus concelebrantes) resulta indiscutible que es la condición humana de Cristo (el sufrimiento y la muerte) lo que mueve a las gentes a poner en escena una dramaturgia sobrecogedora de imaginería hiperrealista, desfilante procesionalmente con un aparato escénico, un vestuario (las mortajas que portan los participantes en la procesión del Santo Entierro, en Bercianos de Aliste, son ya un emblema), una figuración penitencial (con pies descalzos y cadenas arrastradas, portadores de cruces y de coronas de espinas…) y una banda sonora (marchas instrumentales marcando el ritmo de los pasos o el canto funeral del réquiem en la ciudad, o el ronquido de la muerte que evocan las carracas por las calles de los pueblos…), que proclaman la solemnidad de la muerte. Varios días, los que transcurren desde el Domingo de Ramos hasta la Pascua, son los dedicados a este asunto.

En cambio, la clave esencial del cristianismo, que es la Resurrección Redentora, condición inequívocamente divina de ese Dios hombre celebrado en su humanidad, apenas se ventila en un día de fiesta: el de la Pascua de Resurrección, aunque el tiempo litúrgico de la Pascua sea más prolongado. La sociedad tradicional siente la Resurrección más como una liberación de la opresión invernal y una apertura primaveral de las puertas del campo y la naturaleza, que como la celebración salvífica que representa en el universo cristiano.

Es evidente, pues, que arrastramos una fijación ancestral por la muerte, que perciben mucho mejor los foráneos. En una visita que realicé hace algunos años con un grupo de estudiantes norteamericanos al Museo de la Semana Santa

de Zamora, algunos de ellos me confesaban haber sentido la sensación de visitar una cámara de los horrores.

Frecuentemente he reflexionado acerca de cómo la cristianización pudo resultar una impostura en España[2]. Algunos autores han reparado en esta España de contradicciones. El escritor estadounidense Richard Wrigth publicó en 1957 su impresión de la España de aquella década bajo el título *Pagan Spain*[3].

La acumulación en los primeros siglos del cristianismo de conversiones en masa encabezadas por los líderes de los diferentes pueblos sometidos al imperio de Roma, en absoluto pudo garantizar lo que debe ser un cambio de credo; por ello, el sospechoso crecimiento exponencial del cristianismo tiene todos los visos de haber sido una maniobra de artificio que no respondió a las creencias sinceras de las gentes, sino a intereses políticos derivados de los edictos de Milán (decretado por Constantino en 313) y de Tesalónica (decretado por Teodosio en 380); este último, elevando a oficial la categoría del cristianismo como religión del imperio romano. Pero esa categorización no pudo resultar real, pues cualquier conocedor de los procesos que suponen un cambio de la mentalidad y del pensamiento de un grupo sabe que no se ventilan en un día (y menos por la decisión de un líder), sino que son muy lentos.

Por ello, a lo largo de los siglos las culturas populares de tradición oral han arrastrado una espiritualidad ecléctica, en la cual han venido cohabitando un cristianismo sui géneris junto a formas religiosas del mundo antiguo y de naturaleza mágica. Este cocktail místico ha compaginado sin tabúes ni prejuicios, sin conflictos interiores, todo tipo de recursos religiosos y mágicos o supersticiosos. Luis Maldonado subtituló con mucho tino su monografía sobre la religiosidad popular española así: nostalgia de lo mágico[4].

Las diferentes morfologías de la sociedad tradicional en su práctica del cristianismo ponen en solfa el monoteísmo teórico. La relación que se ha establecido, por ejemplo, con los santos o con las diferentes advocaciones de la Virgen María y de Cristo es casi un calco del politeísmo precristiano, adjudicándoseles competencias específicas y autónomas que no soporta el credo en un solo Dios todopoderoso. Esa diversificación es la que subyace en las devociones y los cultos populares y es la misma que alimenta actitudes y sentimientos que rayan el fundamentalismo, incluso el fanatismo, en la adscripción a algunas cofradías y hermandades (y no solo me refiero a las penitenciales). Ya no es que atribuyamos a san Antonio de Padua competencias autónomas en cuestiones de amores, es que confiamos a una advocación de la Virgen María un problema y se lo negamos a otra. ¿Pues no estamos hablando de una sola Virgen María, madre de Cristo?

El desajuste o desequilibrio evidente entre la muerte y la resurrección de Cristo, en lo que a las celebraciones tradicionales se refiere, puede ser también un síntoma de ese cristianismo contradictorio que es el catolicismo popular. El pueblo español y aquellos otros contagiados culturalmente por él, como muchos de los de Hispanoamérica, se sienten más cómodos en las celebraciones tenebrosas, luctuosas y casi masoquistas de la muerte de Cristo, que en la de su Resurrección triunfante. Tal vez por ello nos resulte más fácil dar un pésame que felicitar por un éxito.

Ahondar en nuestras raíces para conocernos mejor nos reconcilia con nosotros mismos y nos permite romper los estereotipos folclóricos para vislumbrar el profundo, complejo y valiosísimo patrimonio cultural inmaterial.

(*) Juan Francisco Blanco es filólogo y etnólogo, director del Instituto de las Identidades de la Diputación de Salamanca y autor, entre otras publicaciones, del libro “La muerte dormida. Cultura funeraria en la España tradicional”.

2 Entre otras publicaciones, remito al lector a *Pasiones, calvarios y pascuas en la provincia de Salamanca.* Instituto de las Identidades. Salamanca, 2010.

3 Se tradujo y publicó en español en 1970: WRIGTH Richard, *España pagana.* Ed. La Pléyade. Buenos Aires.

4 MALDONADO, Luis, *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Ed.Cristiandad. Madrid, 1975.

Empalao de Valderde de la Vera (Cáceres). Foto Juan Francisco Blanco.

REPORTAJE reportaje

Nazareno de José Hernández.
Foto: José Luis Manzano Casas.

José Hernández
y su aportación a la Procesión de Tinieblas de Coreses

Cecilio Vidales Pérez

Virgen de los La Dolores
Foto: José Luis Manzano Casas.

El escultor-imaginero José Hernández Martín (Coreses, 1836), discípulo de Ramón Álvarez, aportó la imagen de Jesús Nazareno a la cofradía de Santa Cruz coresina para formar parte de la primitiva procesión de Tinieblas desde 1890.

La Cofradía de Santa Cruz o Vera Cruz. En la inmensa mayoría de los pueblos de Tierra del Pan existió una cofradía de Santa Cruz, Vera Cruz o de similar denominación que, entre otros cometidos, cumplía con la obligación de mantener y adecentar la ermita del Humilladero que se levantaba a la entrada de los pueblos para dar culto al Santo Cristo que custodiaba. En mi trabajo publicado en el Anuario del IEZ *Florián de Ocampo* de 2010 contabilicé 25 ermitas con esta advocación de 28 lugares estudiados en Tierra del Pan.

Jesús Nazareno de José Hernández.
Foto: Montse Bueno Crespo.

Aparte de celebrar las funciones típicas de la festividad de Santa Cruz y de participar en los actos de Semana Santa, estas cofradías cumplían una función esencial entre sus hermanos: la atención del cofrade gravemente enfermo (era velado por turno) y el acompañamiento a su entierro (cavar la fosa, transportar su cadáver y estar presentes en sus funerales).

La primera cita documentada de esta hermandad en Coreses aparece en la visita pastoral de 1650, que es la fecha más antigua que conserva libros esta parroquia, por lo que pudo existir con anterioridad.

La cofradía de Santa Cruz organizaba la **procesión de Tinieblas,** que se desarrollaba en la noche del Jueves Santo en Coreses, donde los hermanos de sangre azotaban sus espaldas y los hermanos de luz curaban con vino caliente las llagas que se habían causado los disciplinantes cuando llegaban a la ermita. A pesar de que el obispo Antonio Jorge Galván había prohibido por decreto de 1768 la realización de "procesiones de picas", supresión confirmada por el rey Carlos III en 1777, el prelado tuvo que volver a insistir en su radical supresión en su visita pastoral de 1779 a Coreses. Las procesiones de disciplinantes resultaban una práctica habitual en una época donde sobresalían las exageraciones en los comportamientos devocionales de los fieles promovidos por exaltados sermones en pro de la penitencia ante los males que azotaban al mundo.

Desde el punto de vista económico, la cofradía de Santa Cruz coresina gozaba de una situación boyante debido a las numerosas fincas recibidas por caridad de devotos feligreses lo que le permitió mantener sus funciones religiosas con

Procesión de Viernes Santo.
Foto: Montse Bueno Crespo.

Imágenes de Santo Cristo y Virgen de los Dolores dispuestas para el inicio de desfile procesional. Foto: Montse Bueno Crespo.

relativo esplendor y la ermita en buen estado hasta que la pésima administración y la desidia provocaron la ruina del santuario a mediados del siglo XVIII. La imagen del Santo Cristo que presidía su retablo encontró acomodo en la nueva iglesia parroquial con altar propio financiado por la propia hermandad en el último tercio de la centuria dieciochesca.

La cofradía, que había sido refundada en 1851 con nuevas ordenanzas, conoció una época de esplendor en la segunda mitad del siglo XIX y principios de la centuria siguiente coincidiendo con la bonanza económica del pueblo por la expansión vitivinícola. En los últimos años ha entrado en un proceso de declive generalizado como la mayoría de estas cofradías en nuestros pueblos por la secularización de la sociedad, la pérdida demográfica y el alejamiento de los sentimientos religiosos.

Desde el periodo 1940-1960 la procesión se trasladó a la noche del Viernes Santo y actualmente comienza con un acto en la parroquia ante el *Cristo de la cama*, imagen procesional del siglo XVI así llamado popularmente por recibir recostado la adoración de los fieles, que antiguamente precedía el desfile procesional. Luego se realiza el recorrido de las imágenes por las principales calles del pueblo acompañadas por los cofrades de Santa Cruz vestidos de túnica morada con caperuz y cíngulo amarillos, así como de numerosos feligreses coresinos con tres pasos: el Nazareno de José Hernández, el Santo Cristo imponente talla barroca del siglo XVII y la Virgen de los Dolores con sus devotas asociadas, obra adquirida en 1789; durante algunos años contó con un grupo de cornetas y tambores que daban mayor esplendor al desfile procesional.

Cantar la Pasión. Un grupo de personas encabezaba la procesión cantando la Sagrada Pasión de Jesucristo Nuestro Salvador que finalizaba sus últimas estrofas en el pórtico de la iglesia mientras entraban los pasos. Esta costumbre se mantuvo hasta el año 1973. Todavía se conserva una extensa versión recogida de José García por José Luis Manzano *(Historia del nuevo navegador)* distribuida en 28 capítulos de un número variable de quintillas, estrofas con una estructura métrica sencilla (abaab) y versos octosílabos en rima consonante. El poema recoge los momentos más conocidos de la Pasión y Muerte de Jesucristo así como de su Resurrección, profusamente descriptivos aptos para una dramatización.

Vemos un ejemplo sobre **La Lanzada:** *Habiendo pues remediado / el Redentor nuestra vida / un caballero alentado / rasgó su sacro costado / con una lanza atrevida.*

Posiblemente sea una osadía pensar que este sustrato tradicional sirvió de impulso para que en Coreses representáramos la Pasión Viviente durante varios años con gran éxito de público.

José Hernández Martín. Nació en Coreses el 7 de febrero de 1863, siendo bautizado en la parroquia coresina dos días después con el nombre de Ursicino. Era hijo de José Hernández Macías y Josefa Martín Enríquez, naturales todos ellos de la población coresina. Se le cambió el nombre a José en la confirmación masiva que tuvo lugar en dicha localidad por el obispo Bernardo Conde y Corral el 29 de abril de 1868. Trabajó como empleado en el taller de Ramón Álvarez de la calle La Feria, donde aprendería el oficio de escultor-imaginero interviniendo en obras de carácter religioso relacionadas con la Semana Santa. A finales de septiembre de 1888 José Hernández había acompañado a su respetado maestro para ser testigo del segundo enlace matrimonial de Ramón Álvarez, que entonces contaba 63 años, con la joven M.ª Ramona Feltrero celebrado en Fresno de Sayago, pueblo natal de la novia, siete meses antes de fallecer el genial escultor.

Su participación escultórica más conocida fue como discípulo de Ramón Álvarez en la restauración del paso zamorano de **La Flagelación,** vulgo "Calvito", que había creado Sánchez de la Guerra a finales del siglo XVII, según informa José A. Casquero. Imaginamos que José Hernández ya tenía suficiente calidad como para que su maestro le permitiese la intervención en las imágenes cuando la cofradía de la Vera Cruz confía su restauración a Ramón Álvarez en 1888, momento que coincide con el final de su vida por lo que necesitó la colaboración de su taller. Ante esta urgencia, José Hernández tomó la responsabilidad de finalizar el encargo y, de forma singular, los populares sayones por lo que cobró 1.200 reales que suponían el 60 % del presupuesto contratado para la restauración del paso. Mantuvo sus rasgos barrocos visibles en la expresividad de sus ojos, boca, cabello y barba así como en el claroscuro de sus arrugados ropajes. Son tres sayones que humillan la figura de Cristo: uno con flagelo de bodajos, otro con haz de espinos y el famoso calvito arrodillado con una mueca despectiva.

En 1890, con una coyuntura económica muy favorable, la cofradía de Santa Cruz de Coreses incorporó para la procesión del Jueves Santo la imagen de **Jesús Nazareno** obra atribuida a José Hernández. En la contabilidad de la hermandad solo consta que los cofrade pagaron "a escote" 199,57 ptas. de las que cien pesetas eran por el valor del paso, treinta pesetas por los cuatro faroles que hizo el hojalatero para adornarlo y el resto a otros elementos que no se concretan. Con ese breve apunte contable no queda claro si ese fue el valor total de la imagen o un precio simbólico, queriendo tener el escultor un gesto de generosidad con su pueblo natal.

El paso del Nazareno es una imagen de vestir adornada con túnica morada, ribetes y cíngulo dorados, que incluye como complementos una corona de espinas y una cruz de madera corta superpuestas. El gesto de Jesús representa serenidad ante la situación dramática a la que tiene que hacer frente, lo que induce a la compasión de los fieles.

Del resto de su obra solo conocemos una imagen denominada **Virgen de los Dolores,** firmada en Madrid en 1895 que se halla en un domicilio particular de Coreses por ser regalo a un miembro de su familia. Es una obra típica de imaginería religiosa tallada en madera que presenta rasgos amables, pero muy emotivos.

Procesión del Viernes Santo. Cofradía de Santa Cruz. Foto: Montse Bueno Crespo.

Virgen de los Dolores.
Foto: Montse Bueno Crespo.

REPORTAJE reportaje

Imaginería procesional en Castroverde de Campos

Francisco Javier Casaseca García
Profesor de la Escuela Superior
de Conservación y Restauración, Madrid

Jesús Nazareno, detalle.

Algunas localidades conservan un rico -y, en ocasiones, desconocido- acervo cultural en torno a las celebraciones de la Semana Santa. En los últimos decenios se ha experimentado un resurgimiento de tradiciones que se habían perdido, recuperándose cofradías extintas o fundando nuevas hermandades, a cuyas procesiones se han ido incorporando imágenes que estaban olvidadas en retablos, rincones y almacenes de las iglesias. Esta actividad asociativa religiosa ha supuesto un coste en la conservación de todo este patrimonio, pues en ciertos casos se han adoptado costumbres y estéticas foráneas que siguen la moda o el gusto de otras latitudes; en el peor de los casos se dejan de realizar algunos rituales produciéndose la pérdida de tan rico legado cultural en torno a la Semana de Pasión. Sin embargo, debemos poner nuestra atención en los genuinos valores inmateriales y materiales que aún se conservan y mantienen en algunas de estas localidades y que son poco conocidas más allá de sus propios protagonistas. Es poco frecuente que se conserven conjuntos escultóricos que en su momento fueron encargados y realizados originalmente con función procesional, y que mantengan su misión a de hoy.

Encontramos grupos escultóricos realizados bajo el encargo de las cofradías correspondientes en diversas localidades que, en gran parte, pertenecen a Tierra de Campos: Castroverde de Campos, Villafáfila, Fuentesaúco, Puebla de Sanabria, Astorga, Sahagún, Mansilla de las Mulas, Villada, Medina de Rioseco...

Suelen compartir características comunes, tienen casi siempre las mismas representaciones iconográficas; conforman pasos procesionales en los que llega a haber más de una figura de tamaño algo menor del natural para facilitar su porteo; ha sido esculpidos en estilo barroco entre los siglos XVII y XVIII y denotan un mismo artista o taller por la similitud de sus rasgos faciales y estilísticos; repiten modelos escultóricos muy demandados y archiconocidos en su época, imitando los pasos de renombre de otras localidades, como los de Juan de Juni o de Gregorio Fernández. En la mayoría de los casos se desconocen sus autores y no suelen ser obras artísticamente destacables. Su excepcionalidad radica en que conforman conjuntos de gran unidad estilística e iconográfica y conllevan valores patrimoniales de carácter inmaterial, éstos tan importantes como los materiales y artísticos.

Castroverde de Campos atesora un rico y singular patrimonio histórico-artístico relacionado con la Semana Santa, cuya celebración es una de las más importantes de la provincia. Ya se ha hablado en las páginas de Barandales de otro de los pasos de esta

Cuerpo articulado de "Judas" del paso de Jesús Nazareno.

Fotografía antigua del paso de Jesús Nazareno. Luis Mª Ortega García https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/zamora/castroverde+de+campos/foto/474834/

localidad que la Cofradía del Santo Entierro de Zamora vendió a Castroverde a comienzos del siglo XX al haber sido sustituido por el paso de El Descendido, obra de Mariano Benlliure de 1879 . Cuenta además con otras imágenes que desfilan adaptadas para procesionar, aunque, en origen, no fueron concebidas para ello, sino que se realizaron para ser veneradas en retablos o capillas: Llanto sobre Cristo Muerto, el Cristo de las Aguas con la Virgen y San Juan, la Magdalena y la imagen de San Juan, todas ellas procedentes de retablos desaparecidos de los demás templos de la villa. En la época actual el auge de la Semana Santa y la demanda de imágenes para completar las escenas de la Pasión han llevado a recurrir a estas esculturas para los desfiles procesionales. Resulta habitual "rescatar" imágenes que, en cierto modo, estaban olvidadas para sacarlas en procesión -como por ejemplo ha sucedido en muchas cofradías y hermandades de la ciudad de Zamora- a pesar de las consecuencias que ello acarrea para su adecuada conservación, ya que fueron creadas sin la estabilidad estructural suficiente para soportar la manipulación y movimientos a los que se someten. Pero, además, en Castroverde se conserva un interesantísimo conjunto de imágenes procesionales que sí fueron realizadas con esta función y de las que nos ocuparemos en este artículo. El paso de Jesús Nazareno es uno de los más singulares y antiguos conservados en la provincia de Zamora, es un grupo compuesto por la figura de Jesús Nazareno, el Cirineo y un sayón que encabeza la comitiva tocando la trompeta, siguiendo un modelo coetáneo muy extendido del que hay ejemplos similares conservados en Sahagún, Villabrágima, Astudillo o Villada. En este caso son imágenes populares y sencillas que pueden datarse en torno al último cuarto del siglo XVII; son imágenes de madera tallada y policromada, articuladas vestideras,

La Oración en el Huerto.

Los Azotes.

La Verónica.

de tamaño ligeramente menor del natural que, en el caso de Jesús, viste túnica de terciopelo morado y, además, tiene peluca postiza. La capacidad de movimiento por articulación de las tres figuras sirve para poder montarlas y vestirlas para las salidas procesionales, lo que ha ocasionado que el estado de conservación del grupo sea inestable y esté seriamente comprometido; sufren un severo ataque de xilófagos, varios repintes que ocultan las policromías, suciedad y pérdidas, a pesar de lo cual, en la imagen del Nazareno se atisba una cierta calidad artística. Como curiosidad, señalar que la indumentaria del Sayón recuerda a los uniformes del ejército francés de comienzos del siglo XIX, en un intento de identificar a este personaje con la violencia y destrucción de la invasión francesa en estas tierras. Estas dos imágenes, de menor calidad artística que el Nazareno, presentan rasgos expresivos y grotescos; al soldado que encabeza la comitiva con la trompeta se le denomina popularmente "Judas", siendo una de las figuras más representativas y queridas de esta Semana Santa. El paso es portado a hombros sobre tablero de andas por la Cofradía de Jesús Nazareno, cuyos cofrades van ataviados con túnicas moradas . El origen de esta congregación es antiguo, como lo demuestra la datación del propio paso y la existencia de capilla propia en la iglesia de San Nicolás, aunque, debido a la ruina del templo en 1969, se guarda actualmente en la iglesia de Santa María del Río.

En esta misma iglesia se guarda el Yacente del Santo Entierro, una imagen articulada en los hombros que en su tiempo servía para escenificar el Descendimiento de la Cruz, tras lo cual era introducido en una urna de madera y vidrios; puede datarse entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

En la Ermita del Cristo de la Vera Cruz tiene su sede la Cofradía del mismo nombre y donde se exponen algunas imágenes de la Semana Santa castroverdense. En el retablo de la segunda mitad del siglo XVIII y de modestas dimensiones, se alojan los pasos de la Oración en el Huerto, Los Azotes, y la Verónica, todos ellos de madera tallada y policromada y de la misma época -y quizás misma autoría- que el Yacente del Santo Entierro. La Oración en el Huerto se compone de la figura de Jesús arrodillado, con los brazos extendidos en actitud implorante y de un ángel sobre un árbol portando una cruz y el cáliz, figuras estas que están desmontadas aparte. La Verónica es una figura femenina, viste túnica y manto, con una rodilla en tierra y una mano en el pecho que, originalmente, habría sido una Virgen Dolorosa -recordando vagamente a la Virgen de las Angustias de Juni- que ha sido reaprovechada cambiándole la iconografía al añadirle el paño. Todas ellas están muy repintadas ocultando sus verdaderas policromías, aunque la forma de los pliegues y las facciones de los rostros denotan una misma autoría. Desfilan sobre pequeñas andas portadas de la forma tradicional por cuatro cofrades cada una.

Procesión con el paso de Jesús Nazareno. salvadorporqueras@hotmail.com. https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/zamora/castroverde+de+campos/foto/369006/

Durante la semana de Pasión en Castroverde estas imágenes han sido y siguen siendo protagonistas de ritos y tradiciones con un gran valor etnológico y que merecen un estudio más amplio y pormenorizado, algunas de ellas han ido modificándose con el paso del tiempo: ir a "ver a Judas" tras el montaje de los pasos; el traslado de los pasos desde la Ermita de la Vera Cruz; la procesión del Encuentro; la procesión del Santo Entierro y la escenificación el Descendimiento . Al desaparecer algunos templos y modificarse el ritual de la Iglesia Católica, algunas de estas tradiciones, como los Sermones, han ido desapareciendo. Tanto esta imaginería como las tradiciones y costumbres que giran en torno a ellas constituyen un rico patrimonio cultural que debe mantenerse y conservarse para poder legarlo a las nuevas generaciones.

Paso de Jesús Nazareno https://www.verpueblos.com/castilla+y+leon/zamora/castroverde+de+campos/foto/865856/

5 Esta caja es denominada "canasto" en Sevilla y en su zona de influencia.

6 Ferrero Ferrero, F., & Martín Márquez, A. (2012). Historia de una devoción: Nuestra Madre de las Angustias de Zamora. Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, p. 105.

7 Ibíd. 115.

ecos

Semanas Santas de los años: 1920, 1945, 1970 y 1995.

Poco a poco, a lo largo del tiempo, la Semana de Pasión ha ido sufriendo cambios. Esto es un síntoma favorable de que nuestra Pasión está viva. Una buena forma de aproximarse a estos ya lejanos años es a través de la prensa, periódicos y revistas que nos permiten saber como se desarrollaba nuestra celebración por entonces. Así, un año más, Barandales vuelve a mirar al pasado para conocer como era la Semana Santa de Zamora que SUCEDIÓ HACE...

1920 hace 100 años 1920

HERALDO DE ZAMORA

Serie II — Año XXVI — DIARIO DE INFORMACIÓN, POLÍTICO E INDEPENDIENTE — Franqueo concertado

Número suelto, 5 céntimos — Últimos telegramas de Madrid, Provincias y Extranjero — Número 8.066

Sábado 27 de Marzo de 1920 — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANTA CLARA 19 — TELÉFONO 108

LAS PROXIMAS FIESTAS DE Semana Santa en Zamora.

El festival de bendición de la "Enseña Bermeja".—La procesión de la Virgen de la Concha.

—Los fuegos artificiales.—Otros festejos.

Las fiestas de Semana Santa, prometen revestir este año solemnidad y esplendor grandes, siendo muchos los forasteros que se proponen visitar nuestra ciudad, de seguir el hermoso tiempo primaveral que en la actualidad estamos disfrutando.

Las cofradías todas de esta capital, se aprestan a organizar sus procesiones brillantemente, y el alcalde señor Pérez Cardenal y la Comisión nombrada por el Comercio, compuesta de los señores Mayoral, Zapata y Rivera, trabajan de manera incansable para lograr poner en práctica el mayor número de festejos posibles.

El alcalde ha recibido adhesiones valiosísimas para el festival de homenaje a la gloriosa bandera zamorana, y la Federación de Sindicatos agrícolas, ha circulado invitaciones a todos los del partidos de la capital y a los de las demás cabezas de partido de la provincia, para que asistan al acto, y según nuestras noticias, son muchos los que concurrirán, trayendo sus banderas sociales.

También se están preparando adornos para las tribunas y el altar y como fondo de éste, sabemos que en el arco de la calle del Medio, se colgará un valioso tapiz. A la bendición asistirá un batallón del regimiento Toledo, con bandera, bandas de trompetas, tambores y música, y al final de ella, cantarán los soldados del Profetizado, la patriótica *Canción del Soldado*.

Asímismo revestirá gran solemnidad, la procesión para el traslado de la Virgen de la Concha patrona de Zamora, a la Plaza Mayor, que partirá a las diez en punto de la iglesia de San Vicente Mártir, formándose por el orden siguiente:

Sección de la Guardia civil montada.
Cruz parroquial.
Hermanas de la Cofradía de la Concha.
Cofradía de la Vera Cruz.
Cofradía de Jesús Nazareno.
Cofradía del Santo Entierro.
Cofradía de Resurrección.
Hermanos de la cofradía de la Concha.
Paso conduciendo a la Virgen.
Señores sacerdotes.
Banda provincial
Empleados de Seguridad del Ayuntamiento.
Maceros y comisión del excelentísimo Ayuntamiento, presidida por el primer teniente alcalde.
Guardias municipales.

Saldrá por detrás de la iglesia de San Vicente y recorrerá las calles del Riego, San Torcuato, Benavente, Santa Clara, Sagasta, Renova y Plaza Mayor.

El mismo día, Sábado de Gloria, a las diez de la noche, se quemará una soberbia colección de fuegos artificiales, en el paseo de San Martín, siendo amenizado el festejo por la banda del Regimiento Toledo. En la colección figurará un Castillo rematado por una bandera de ocho franjas rojas y una verde.

El domingo de Resurrección de cuatro y media y seis y media de la tarde amenizará el paseo de la Avenida de Requejo la notable banda del Regimiento.

Es de esperar que todos estos actos estarán animadísimos y de ello nosotros nos congratulamos en bien de Zamora.

Así informaba a los zamoranos las páginas del Heraldo de Zamora de como serían las fiestas de Semana Santa de hace un siglo. Publicación: Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia. **Número: 27 de marzo de 1920. Año XXVI, Siglo II, Número 8066.**

1945 hace 75 años 1945

Nuevo culto en Zamora

La Cofradía de Jesús Nazareno (Vulgo Congregacion) en lugar de los sermones llamados de «Doctrinas», celebrará un Quinario en honor de la SOLEDAD

En la iglesia parroquial de San Juan de Puerta Nueva, comenzará mañana el Quinario que en honor a la Santísima Virgen bajo la advocación de La Soledad, inaugura este año la Cofradía de Jesús Nazareno, en sustitución de los sermones o Doctrinas que desde tiempo inmemorial venían predicándose en los domingos de Cuaresma.

Esta innovación se ha hecho con arreglo al nuevo Reglamento por que ha de regirse esta Cofradía.

Los cultos consistirán durante los cinco días en el rezo del Rosario a las siete y media ejercicio del Quinario y sermón, que predicará los cinco días el M. I. señor canónigo maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral don Amando Gomez.

El día 25 habrá a las nueve misa de Comunión General a la que asistirán todos los Hermanos.

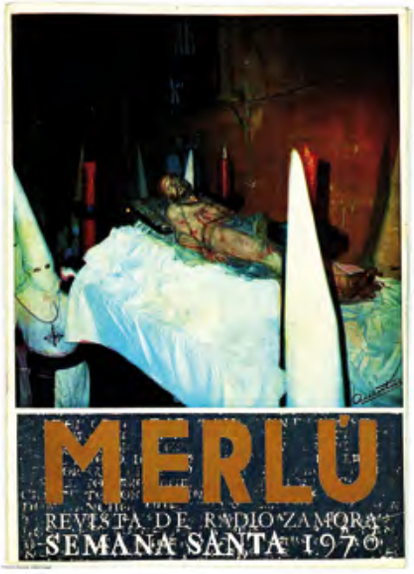
Para estos cultos, la venerada y zamorana imagen de La Soledad, será colocada en el altar mayor de dicha iglesia prometiendo revestir gran esplendor los actos religiosos mencionados.

La cofradía de Jesús Nazareno inaugura en este año el Quinario a la Virgen de la Soledad. Este culto sustituye a los sermones denominados "Doctrinas" que desde tiempo inmemorial venían predicándose los domingos de Cuaresma en la iglesia parroquial de San Juan de Puerta Nueva.

La innovación responde a lo dispuesto en el nuevo Reglamento por el que se rige la cofradía. **Publicación: El Correo de Zamora Fecha: Lunes, 19 de febrero de 1945.**

Librillo publicitario del año 1945. **Realizado por ORGANIZACIONES PUBLICITARIAS A.V.I.L.**

1970
hace 50 años 1970



Para anunciar la Semana Santa zamorana se ha hecho el presente cartel en litografía, que recoge un momento del desfile procesional de Jesús Yacente, captado por la cámara del popular fotógrafo Quintas. **Fuente: El Correo de Zamora. Fecha: Domingo, 22 de febrero de 1970.**

La revista "Merlú" alcanzaba la mayoría de edad de aquel entonces con su número 21. **Publicación: Revista Merlú, Revista de Radio Zamora, Semana Santa 1970.**

Tal y como se puede percibir, cabe señalar la curiosidad que aquel año, tanto el cartel oficial, como la portada de la revista Merlú, emplearon como ilustración la misma fotografía.

1995
hace 25 años 1995

10/ La Opinión - El Correo — **ZAMORA** — Lunes, 20 de febrero de 1995

La Cofradía, que ayer celebró asamblea general, acordó llevar el Ecce Homo a hombros

La Vera Cruz desfilará este año con la imagen del Cristo de la Laguna

La hermandad hace un llamamiento al gremio de los hortelanos para que acompañe a la imagen durante la procesión de la tarde del Jueves Santo

REDACCION

La Cofradía de la Santa Vera Cruz Disciplina y Penitencia procesionará este año con la imagen del Cristo de la Laguna recuperando así la tradición seguida durante los años 1.400 a 1.600, en los que la escultura salía en la procesión de Semana Santa. Así se acordó ayer en la asamblea general ordinaria celebrada en el Museo de Semana Santa bajo la presidencia de Robustiano Lorenzo Sevillano. El Cristo de la Laguna, que actualmente está instalado en la iglesia de Santa María la Nueva, originariamente se encontraba en el Convento de San Francisco presidiendo la capilla del deán donde nació la Cofradía de la Vera Cruz y por ello le viene la vinculación con la Cofradía.

Otra de las decisiones tomadas ayer en la asamblea fue la de desfilar a hombros el grupo escultórico del Ecce Homo rompiendo así la tradición de salir sobre ruedas.

Además se repartieron insignias de la Cofradía de la Vera Cruz entre los hermanos y se acordó la imposición del medallón a los mayordomos de este año, que son: Carlos J. Prieto Sánchez, José María Prieto Sánchez, José J. Moralejo Herrera, Miguel A. Moralejo Herrera, Antonio Alfonso Diz Gómez, Francisco Juan Moro, Agapito Sánchez Vega y Miguel Bueno Fincias. La asamblea también acordó la iluminación de los pasos del Nazareno y el Huerto de Los Olivos.

Un momento de la asamblea general de la Cofradía de la Vera Cruz, celebrada ayer (FOTO JULIA)

La Cofradía de la Vera Cruz, que cuenta con unos 1.150 hermanos, también participará en el congreso de semanas santas declaradas de interés histórico-artístico que se celebrará en Cuenca el próximo mes de marzo en el que estará presente Zamora además de Valladolid, Málaga, Sevilla y Cuenca.

Asimismo la Cofradía continúa trabajando en el proyecto para la realización de un paso nuevo con la coronación de espinas para lo cual se están estudiando propuestas y presupuesto.

Recuperar una tradición de hace siglos

Los hermanos de la Cofradía de la Vera Cruz votaron por mayoría la recuperación del Cristo de la Laguna aprobando una moción de confianza para que la Junta Directiva estudie la historia de esta obra, cuya creación se atribuye al escultor Gil de Ronza en el siglo XVI (el mismo que hizo el Ecce Homo), para ver en qué lugar puede salir. Aunque lo más probable es que vaya entre el Nazareno y la Virgen, lo cierto es que su ubicación definitiva dentro de la procesión de la Vera Cruz, que sale la tarde del Jueves Santo, se decidirá una vez realizado el estudio iconográfico. También conocido como el Cristo de los Hortelanos, la imagen salió procesionando a principios de la fundación de la Cofradía y posteriormente se perdió la tradición que ahora se quiere recuperar. El Cristo de la Laguna salía tradicionalmente con los hortelanos, por esta circunstancia y con el fin de recuperar en su plenitud la tradición, la Cofradía hace un llamamiento a este gremio para que se incorpore a la procesión de la tarde del Jueves Santo acompañando a la imagen junto a los propios hermanos de la Cofradía.

Mariano Nieto restaura la imagen del Cristo de la Laguna, de Gil de Ronza, que ese año se incorporará al desfile procesional de la Vera Cruz. Fuente: **La Opinión - El Correo de Zamora. Fecha: Lunes, 20 de febrero de 1995.**

noticias breves

El pasado mes de septiembre fallecía el imaginero Luis Álvarez Duarte, autor de Cristo Muerto, imagen titular de la Cofradía del Santo Entierro. El imaginero falleció tras no poder superar el ictus que había sufrido el día 8 del mismo mes llenando de pena al mundo de la Semana Santa. D.E.P.

Para conmemorar el 30 aniversario de su primer desfile procesional, la Hermandad de Nuestro Señor Jesús Luz y Vida incluyó en el desfile procesional del año pasado la Cruz de los Ausentes. La Cruz es obra del escultor José Luis Alonso Coomonte.

La Hermandad de Nuestro Señor Jesús Luz y Vida editó el primer número de su revista, que se espera se mantenga como publicación anual de la Hermandad.

La Hermandad de las Siete Palabras ha restaurado los crucificados de las palabras V (Nuria Guerra) y VII (Fernando Mayoral). Mientras que al de Mayoral se le ha recompuesto el paño de pureza, al otro, además de su restauración, se le ha sustituido su gran cruz por otra arbórea de Ricardo Flecha que ya poseía la Hermandad.

V - Nuria Guerra

Ante las inclemencias meteorológicas adversas que acontecieron el pasado miércoles santo, la Hermandad de Penitencia procesionó de manera excepcional sin su imagen titular, la cual permaneció en el umbral de la puerta del templo de San Claudio de Olivares a la espera del regreso de los hermanos.

Se ha procedido a restaurar los faroles de procesión de los hermanos de la Hermandad de Penitencia.

La Cofradía de la Santa Vera Cruz está procediendo a restaurar las imagen de Jesús Nazareno, titular de la Cofradía, la imagen del Ecce Homo y la Santa Cruz. Así mismo la Cofradía de Jesús Nazareno está procediendo a la sustitución del suelo de la mesa procesional de la imagen de Jesús Nazareno.

La Virgen de la Esperanza visitó la parroquia de la Natividad.

La Hermandad del Santísimo Cristo del Espíritu Santo celebró por primera vez en la iglesia de San Andrés el Triduo en honor de su imagen titular. Este cambio, que coincidió con la celebración del día del Seminario, quiso servir como apoyo a las vocaciones sacerdotales y como agradecimiento a la institución.

El pasado 3 de mayo la Real Cofradía de Nuestra Madre las Angustias celebró el 25 aniversario de la incorporación del Santo Cristo al desfile procesional del Viernes Santo con una misa celebrada en la S.I. Catedral.

Se cerró esta edición de Barandales 2020 con la noticia de que el COVID-19 pueda suspender nuestra Semana Santa.

Los hermanos de paso de la Tres Marías y San Juan han organizado una serie de actos para conmemorar el 50 aniversario de la primera salida procesional del grupo escultórico.

El pasado 15 de octubre se procedió a nombrar a Don Esteban Vicente Hernández como Capellán de la Cofradía de la Santísima Resurrección y a Don Luis-Miguel Rodríguez Herrero, como Capellán de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, Disciplina y Penitencia.

La Cofradía de Jesús del Vía Crucis ha recibido el visto bueno de la parroquia para acometer la reforma de la puerta de la iglesia de San Frontis, y que de este modo pueda acceder la mesa procesional al interior de la misma.

El músico zamorano Víctor Argüello García estrenará este año una nueva marcha de procesión dedicada al grupo escultórico del Lavatorio de la Cofradía de la Santa Vera Cruz.

Pilar Macías, Modesta González, Camino Mayo, Angelines Cabrero y Lumi Casado están realizando a mano un nuevo paño de encaje de bolillos y puntilla para el Jesús de la Hermandad del Yacente, que se espera pueda ser estrenado en la próxima procesión.

"Apunte de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de los Injurias"

Concitador de la gracia

El que anuncia y el que llama…
Barandales, dales, dales,
dice tu son de campana.
Qué acierto al repetir
tus sílabas en el alma.
Llamando eres anunciador
y concitador de la gracia

Descolgado de las torres
el metal que así sonara,
suena hoy por estas calles
el estandarte en volandas
de la infancia más bonita
y la esencia zamorana.

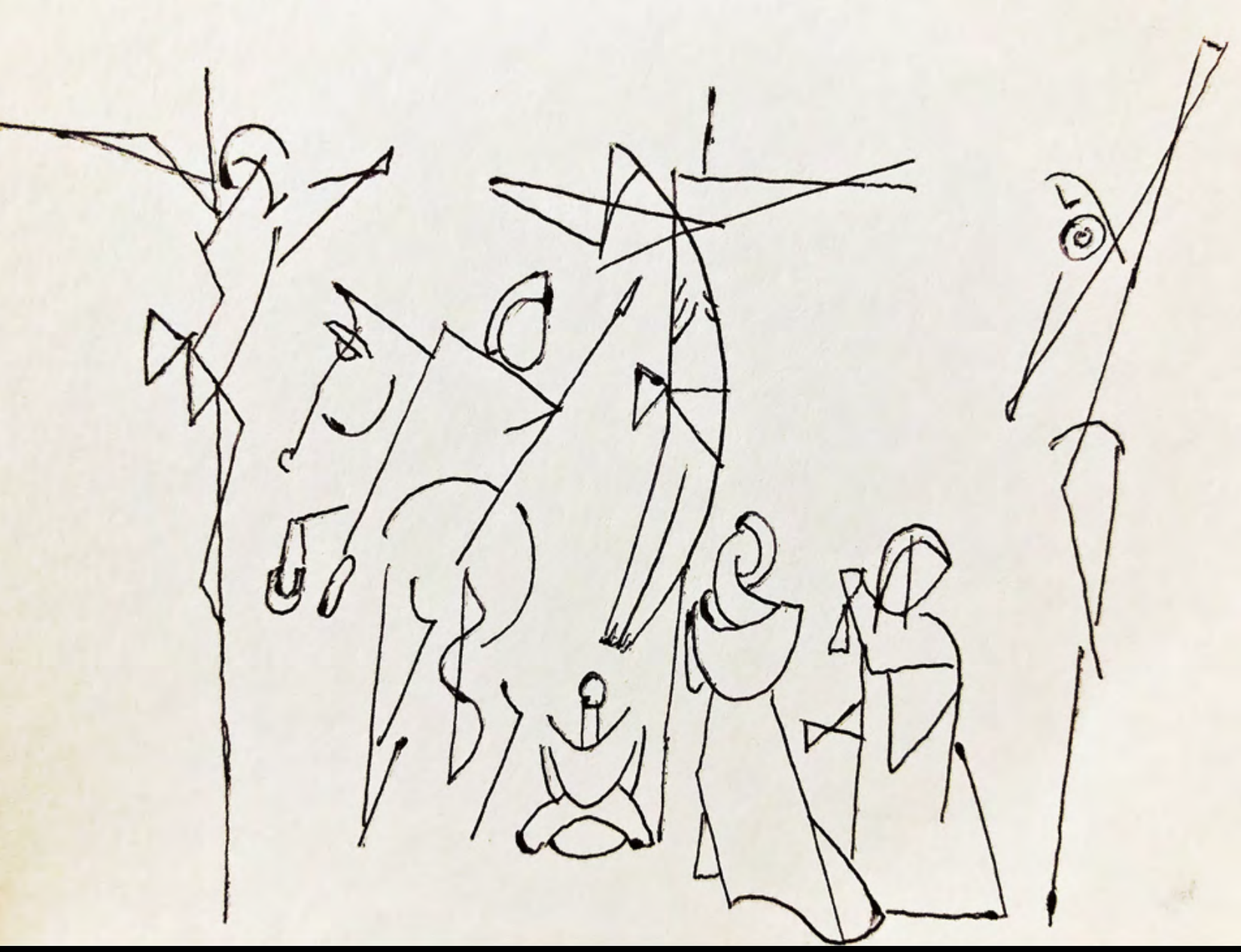
Al escucharte parece
que todo se ha vuelto usanza
y la procesión que está lejos
se acerca con tus campanas
arrancadas de los templos
para hacerse en consonancia
con la piedad popular
del canto de la espadaña.

En tu estatua hecha por Flecha
y en tu estampa eterna y alta
se multiplica tres veces
la figura del "España"
que anunciara tantas veces
el paso de esta semana.

Así que solo al oírte,
Barandales de mis ansias,
siento que hay procesión
Cuando por Zamora pasa.
Es un sonido de amor
que te llena de proclamas
y en sus esquilas benditas
repica Dios en las almas
y en las conciencias dormidas
y en las mentiras robadas
y en infinitas borduras
que en Balborraz se levantan
al oírte Barandales
de corazón de campana.

Vuelve pronto a mi Asamblea,
Barandales, sol y calma,
campana abierta al amor
y sonido de esperanza.

Vicente Díez Llamas



Guillermo Alonso Muriel

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

~ Isaías, 53:3-5 ~

Se terminó de escribir esta revista el 12 de marzo de 2020, festividad de San Gregorio Magno.

Laus Deo, Virginique Matri

JUNTA PRO
SEMANA SANTA
ZAMORA

SEMANA SANTA DE ZAMORA DECLARADA B.I.C.

www.ssantazamora.es

JUNTA PRO
SEMANA SANTA
ZAMORA

SEMANA SANTA DE ZAMORA DECLARADA B.I.C.

www.semanasantadezamora.com

ISSN 2695-5148

9 772695 514803